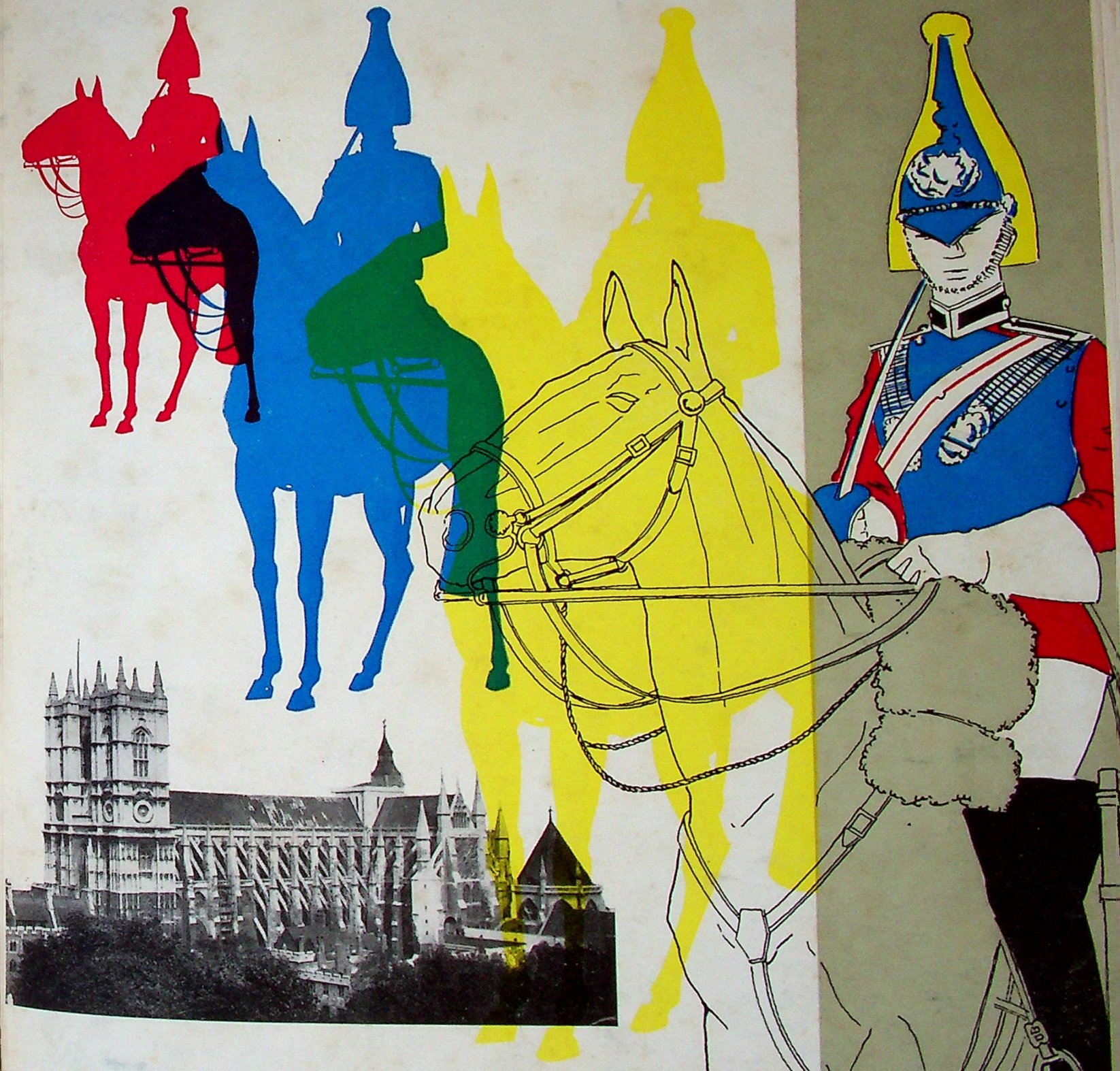
REVISTA SHELL



JUNIO 1953

REVISTA SHELL

AÑO II — No. 7. — JUNIO DE 1953



EL día dos del presente mes de junio celebráronse en Londres los actos de la coronación de la Reina Isabel II de Inglaterra.

Tal acontecimiento revistió gran solemnidad y fué especial motivo de júbilo para los pueblos británicos.

En sendos artículos centrales se analiza la significación de la corona para Gran Bretaña y se describen los símbolos del poder de la monarquía, cuyos ritos y ceremonias constituyen la más antigua tradición del pueblo inglés.

El joven pintor Gerrard Rostant, nativo de Trinidad y residente en Venezuela, interpreta un aspecto de la coronación en el decorativo dibujo de nuestra portada.



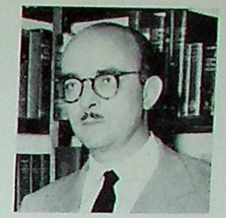
Su Majestad Británica Isabel II.



Alfredo Boulton



Robert Ganzo



Pedro Grases



L. Iribarren-Celis



J. A. Camacho

SUMARIO

REVISTA SHELL AÑO II No. 7

"LOS RETRATOS DE BOLIVAR EN LONDRES EN 1810", *por Alfredo Boulton* 4

"POESIA Y PERFECCION", *por Robert Ganzó* 10

"LA FUNDACION EUGENIO MENDOZA", *por Pedro Grases* 14

"LA BASE HISTORICA DE UNA TRADICION AGRICOLA", *por Lino Iribarren-Celis* 20

ARTE FOTOGRAFICO. *Fotos de Carlos Herrera Fernández* 27

"SIGNIFICACION DE LA CORONA PARA EL PUEBLO BRITANICO", *por J. A. Camacho* 32

"LOS SIMBOLOS DE LA MONARQUIA INGLESA", *por Berta Arocha* 39

PINTORES VENEZOLANOS. *Oleos de Tovar y Tovar, y Francisco Narváez* 44

"LA CAFICULTURA EN VENEZUELA", *por Jorge Henao Jaramillo* 45

"LA TELEVISION EN EUROPA", *por Leonard Marsland Gander* 52

"CARACAS ENTRE EL SER Y EL NO SER", *por Eduardo Blanco-Amor* 60

"NUESTROS BOSQUES Y SUS ARBOLES MADERABLES", *por Leandro Aristeguieta* 68

Director: JULIAN PADRON

Editada trimestralmente por las Compañías del Grupo Royal Dutch/Shell en Venezuela. Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación. Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen. Esta edición consta de 20.000 ejemplares. Distribución gratuita. Las personas interesadas en recibir esta revista pueden dirigirse al Apartado 809, Caracas. Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta revista.



Berta Arocha



J. Henao Jaramillo



L. Marsland Gander



E. Blanco Amor



L. Aristeguieta

APUNTES ICONOGRAFICOS

Los Retratos de Bolívar en Londres en 1810

por Alfredo Boulton

La mayor dificultad que se observa en el estudio iconográfico de Bolívar es, no tanto la acumulación de retratos conocidos, sino más bien el clasificar y seleccionar de entre ellos las imágenes hechas del natural, y lograr en esa forma una orientación justa hacia la verdadera identificación bolivariana. El criterio sobre este particular ha de ser muy estricto, pues es la única manera de llegar a reconstruir lo más aproximadamente posible los verdaderos rasgos fisonómicos. En contra de lo que se pueda pensar, siempre no ha sido así. A veces se han seleccionado retratos de dudoso origen acreditándolos como genuinos, sin reparar seriamente en sus procedencias. Entre los casos más típicos que recordamos están los llamados "Bolívar en Londres en 1810".

Recordaremos que el Libertador llegó a la capital inglesa en el mes de julio de 1810 y partió, de regreso a Venezuela, en setiembre del mismo año. Ha existido un muy marcado deseo en describir pictóricamente a Bolívar en este momento de su vida y por este motivo ha sido aceptada cierta documentación que llena más o menos ese propósito. Si acogiésemos a la ligera estas versiones encontraríamos que más tiempo gastó Bolívar en los talleres de Lawrence, Gill y de un anónimo miniaturista, que en Grafton Street. Aunque su carácter era fogoso y poco disciplinado para los menesteres diplomáticos, no creemos que fuera vanidoso ni engreído a tal punto para haber tenido la paciencia y la ociosidad de posarle a tres distintos retratistas durante tan corta permanencia. Esto sobrepasaría toda fatuidad humana.

El Bolívar de Charles Gill

El Historiador Jules Mancini, en su interesante libro "Bolívar y la Emancipación de las Colonias Españolas desde los orígenes hasta 1815", inserta un retrato de su colección particular que dice ser Bolívar en Londres en 1810. Desgraciadamente no acompaña referencia que aclare la manera cómo llegó a sus manos tan discutible retrato, lo que dificulta la labor investigadora y al mismo tiempo le resta valor al hallazgo. A falta de ella, nos valdremos de los rasgos conocidos y los compararemos con los retratos más cercanos a 1810.

Se trata de un óleo pintado sobre tela, obra del inglés Charles Gill. La figura aparece de busto y encierra un marcado sabor romántico del más puro estilo sajón. Las facciones son finas; las mejillas redondas, el mentón demasiado ovalado, las cejas algo arqueadas, la frente muy ancha, alta y las patillas medianas. La única oreja que se ve es poco agraciada. La boca, al contrario de la verdadera, es gruesa, muy pequeña y muy redonda. La vestimenta es del característico tipo de la época y colgada a una cinta tricolor —el tricolor de Miranda— luce un medallón con la leyenda "*Patria Cara Carior Libertas*". La primera impresión que causa este óleo es de sorpresa. El modelo parece ser más bien un personaje europeo y, aún con las mejores intenciones, es difícil, para no decir imposible, encontrar un rasgo identificable con los de Bolívar. Se observará que el personaje que posó para este cuadro tenía el cabello peinado hacia atrás, completamente contrario al modo de hacerlo el Libertador, tal como lo atestigua la miniatura de 1804 y el grabado de 1819, además de toda la abundante referencia de los años subsiguientes. Es bien sabido, por las descripciones que hicieran sus contemporáneos, que siempre lo peinaba hacia adelante y en ocasiones lo dejó crecer y lo ataba con una cinta. Lo cierto es que en ningún documento, ni en ningún retrato de autenticidad indiscutible, se le ve peinado en la forma como Gill lo representa. Recientemente en París, Don Alfredo de Vengoechea, íntimo amigo que fué de Mancini, nos informó que el más válido indicio que tuvo éste para asociar el retrato con el Libertador fué precisamente el medallón que cuelga sobre el pecho, pues según parece era esa leyenda un lema frecuentemente citado por Miranda, —el que adoptó su familia para su propio escudo de armas—, y de ahí el haber identificado Mancini el modelo con el joven caraqueño, para la época en que éste se reunió con el Precursor en Londres. Tal argumentación nos parece por demás deleznable. No se puede llegar a conclusiones tan importantes sobre la simple presunción de una cinta tricolor, ni la atribución de un lema. Al comparar los rasgos del modelo con los otros retratos que más se le avecinan cronográficamente, —el de París de 1804 y el grabado de Bate de 1819—, podremos fácilmente comprobar que el de Gill nada tiene del Libertador y ni siquiera se observa iniciación de rasgos que pudieran luego rematar en las verdaderas facciones que han llegado hasta nosotros. Es lamentable que este retrato, destruído en Bogotá cuando los sucesos de 1948, no estuviera documentado correctamente por Mancini para poder servir de base a una verdadera identificación. Consideramos que es obra de valor artístico, pero que carece de respaldo adecuado para afirmar que representa a Simón Bolívar. El lema "*Patria Cara Carior Libertas*" en ningún momento puede ser considerado como indicio de peso para asociarlo con Bolívar. Ninguna de las facciones del rostro corresponde con el verdadero físico del modelo. En este sentido Mancini demostró tanta ligereza como la que se encuentra en gran parte del texto de su libro.

La "miniatura" del Bolívar diplomático

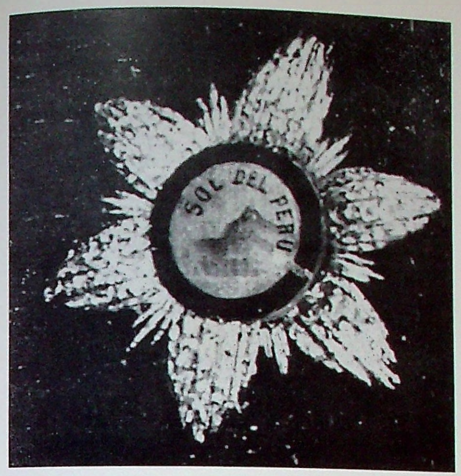
El segundo retrato a que nos referiremos ha tenido verdadera trascendencia histórica. Notables escritores se han valido de él para analizar el carácter, para imaginar las entrevistas con Lord Wellesley y para discutir sobre el derecho que tuviera o no Bolívar de llevar uniforme y espadín diplomáticos. Es raro el historiador que no menciona esta



El Bolívar de Charles Gill, destruído en Bogotá en 1948.



Retrato de Bolívar, firmado por AITA, óleo de la pintora cubana Rita Matilde de la Peñuela, de mediados del siglo pasado, y considerado como una miniatura hecha en Londres en 1810. (Propiedad de la familia Suárez Costa Miranda, de Florencia).





Detalles del retrato de Bolívar firmado por AITA.

imagen cuando habla de la famosa misión. Es raro el que no se vale de ella para reconstruir las entrevistas de Bolívar y Miranda. Es raro el que no la utiliza para sacar conclusiones psicológicas acerca del aspecto físico y humano del Libertador.

En 1916 don Manuel Segundo Sánchez publicó en sus "Apuntes para la Iconografía del Libertador" un retrato que intituló "El Bolívar de Londres, 1810". Era una imagen de rasgos bastante desvaídos que luego unánimemente fué aceptada como auténtica y divulgada y asociada con un interesante momento de su vida. De seguida copiamos algunos párrafos de las páginas 10 y 11 de los citados "Apuntes": "La Suprema Junta que se constituyó en Caracas, a raíz de los acontecimientos políticos del 19 de abril de 1810, envió a Londres, en misión diplomática, al coronel don Simón Bolívar y al comisario ordenador don Luis López Méndez, y en calidad de secretario, a don Andrés Bello, comisario de guerra honorario y oficial de la Secretaría de Estado. Bolívar permaneció en la metrópoli británica desde julio hasta setiembre del expresado año. Data de entonces el retrato en que nos ocupamos. Era la obra original una miniatura sobre marfil, de gran mérito, la cual, andando el tiempo, llegó a ser propiedad de don Fernando S. Bolívar, sobrino del Libertador. En uno de sus viajes por Europa, don Fernando se desprendió de la joya, ofreciéndosela a un caballero extranjero, entusiasta admirador de las glorias de su ilustre deudo. Por dicha, la miniatura habíala fotografiado en París la casa A. Liebert, Photographie Américaine, Rue St. Lazare, 81. Una de estas reproducciones, conservada religiosamente por la familia Silva Bolívar, se encuentra en poder de nuestro amigo el doctor Vicente Lecuna; y es ella la que le sirvió para popularizar la efigie de Bolívar en plena juventud".

El gran libro de William Spence Robertson, "Francisco de Miranda y la Revolución de América Española", aportó un interesante indicio que nos sirvió para investigar su verdadero origen. En la página 254 del tomo II se reproducía un retrato del Libertador que era exactamente igual al que Sánchez publicó, e informaba Robertson que pertenecía a don Diego Suárez Costa Miranda, de Florencia. En él observamos algunos detalles que nos indujeron a pensar que no se trataba precisamente de la reproducción de una miniatura, sino más bien de una obra de dimensiones mayores. Nos comunicamos entonces con las señoritas Suárez Costa Miranda en Florencia, Italia, quienes nos informaron que el retrato estaba en poder de la familia desde hacía ya muchos años. Recordaremos que de Sarah Andrews tuvo El Precursor dos hijos: Leandro y Francisco. Este último no casó. Leandro lo hizo con Teresa Dalla Costa Soublette, hija de Isabel Soublette Jerez Aristeguieta y de Juan Bautista Dalla Costa, de Ciudad Bolívar. Tuvieron dos hijas, Teresa que murió soltera e Isabel que casó con Giovan Battista Costa, de Génova, Italia. De este matrimonio nació María, que casó con Roberto Suárez Lacroix, descendiente de Perú de Lacroix y tuvieron a Diego, Juan, Roberto, Camila y Lucía, que es la actual generación, sin descendientes. Cuando la guerra franco-prusiana (1870-1871), don Giovan Battista Costa había trasladado su familia a Londres y era aproximadamente desde esa época que el retrato se hallaba en su casa. Doña María Costa de Suárez, la madre de las señoritas Suárez,

que nació en 1867, lo recordaba desde que era muy chica.

Recientemente tuvimos oportunidad de visitar en Florencia la casa de la Vía San Leonardo y examinar de cerca el retrato. Es una importante tela de 1.08 m. de alto por 0.70½ m. de ancho, pintada al óleo por *Aita*. El parecido es notable. Está Bolívar sentado; y sus ojos profundos, cansados y oscuros y su alta frente, son los de un hombre bien entrado en la cuarentena. Viste casaca azul oscuro con pasamanería dorada, chaleco blanco, espada, y condecoración en forma de estrella con la leyenda "Sol del Perú". El codo izquierdo está apoyado sobre una mesa cubierta con paño rojo marrón, y se observan algunas hojas de papel blanco y un delgado libro de portada azul. La tez está trabajada en tonos sepias y amarillos. Los ojos son castaños y el fondo del cuadro es verde oscuro. El codo izquierdo posado sobre la mesa está mal dibujado y repetidas veces fué retocado sin poder lograr acierto en el dibujo. Las manos están hechas sin habilidad. Era *Aita* originaria de La Habana, Cuba. Se llamaba Rita Matilde de la Peñuela y había nacido en 1840. A la muerte de su padre marchó a París, donde desde muy temprana edad mostró aptitudes de pintora, a tal punto que expuso en el Salón Oficial de 1859. Theophile Gautier se expresaba elogiosamente de sus cuadros. Fué discípula de Ary Scheffer y Rosa Bonheur. Se especializó, casi por necesidad pecuniaria, en escenas de carácter doméstico con marcada preferencia por los gatos y los perros. Hizo algunos retratos y esta obra del Libertador es incuestionablemente su trabajo más importante. En La Habana sólo se conocen muy pocos cuadros de ella, uno de los cuales es propiedad de don Evelio Govantes.

Ahora bien, examinando detenidamente la fotografía original de la "miniatura" que perteneció a don Fernando Bolívar se puede comprobar que la reproducción de Liebert es la copia fotográfica del óleo de Florencia. Un cotejo minucioso no nos deja la menor duda. Los dos trabajos, la fotografía de París y el óleo de los Suárez Costa, son una sola cosa, una sola imagen, a tal punto que hasta la firma es visible en la "miniatura de Londres", exactamente en el mismo sitio donde aparece en la tela, circunstancia ésta que pudiera ser secundaria si no estuviese también respaldada por la idéntica y absoluta repetición de todos los otros rasgos y detalles del óleo. La fotografía original de París tiene los extremos laterales recortados y un tinte amarillo en toda su superficie debido a la oxidación de las sales de plata utilizadas en la fijación del proceso fotográfico. El baño de hiposulfito ha reaccionado, como frecuentemente ocurre al cabo de cierto tiempo, y algunos tonos negros han perdido intensidad tornándose menos fuertes y desvaídos, y de ahí la disminución de contrastes entre las zonas oscuras y claras, lo que da al semblante, en la reproducción de Liebert y Sánchez, un aspecto despojado de sombras y de arrugas y por consiguiente refleja una fisonomía más joven. Esta circunstancia seguramente confundió la verdadera edad del modelo. Tengo en mi poder la fotografía original de Liebert que me ha permitido hacer el correspondiente cotejo.

Reuniendo algunos datos dispersos podemos reconstruir aproximadamente lo que aconteció. Como se sabe, don Fernando Bolívar y don Giovan Battista Costa se hallaban en París en 1869, donde el primero editó los "Raciocinios del Libertador Simón Bolívar", o "Diario de Bucaramanga" y en 1872, "Cartas de un Americano". "En uno de sus viajes por Europa, dice Sánchez, don Fernando se desprendió de la joya, ofreciéndosela a un caballero extranjero, entusiasta admirador de las glorias de su ilustre deudo".

Es por demás casual que sea desde esa misma época que el retrato se halla en poder de la familia Costa, como lo recordaba doña María de Suárez. No creemos pecar de arriesgados al pensar que don Giovan Battista fué seguramente "el caballero extranjero" a quien don Fernando regalara la "miniatura". Esto nos parece verosímil.

Nuestra investigación en Venezuela también confirma plenamente lo que hasta aquí hemos expuesto. Veámosla. Don Vicente Lecuna nos ha dicho: "La fotografía de la miniatura de Bolívar hecha en Londres en 1810, la tuve yo por habérmela regalado José Félix Soto Silva, sobrino de don Fernando Bolívar. Yo la conocía desde mucho antes de la muerte de don Fernando, porque tanto el doctor José Félix Soto Silva como mi condiscípulo Francisco Soto Fajardo (primos hermanos), me la habían mostrado pidiéndosela a don Fernando momentáneamente. *Don Fernando Bolívar les contó a ellos que él tuvo la miniatura original que se la regaló a un extranjero que lo acompañó regresando de Londres a París*, pero antes de hacerle el regalo don Fernando tomó una fotografía en París, que es la que yo tengo porque me la regaló José Félix Soto Silva, después de la muerte de don Fernando".

El subrayado nuestro explica y aclara todo. Los señores Soto sufrieron una excusable equivocación al "contar" que el original era una miniatura; involuntario lapsus susceptible de ocurrir y fácil de comprender ya que la fotografía de Liebert es de muy reducido tamaño (9 x 5 cms.), y seguramente creyeron que al tratarse de una pequeña imagen era por consiguiente una miniatura. Para muchos estos detalles y diferencias son triviales, y lo mismo es una tela que un marfil.

Si se quisiese llevar el asunto a mayores extremos, se nos podría decir, como último argumento, que el óleo de Florencia es copia de una miniatura hecha en Londres en 1810. De aceptar tal hipótesis, toparíamos con un grave inconveniente. La copia al

óleo que se hizo de esa supuesta miniatura —si es que esto alguna vez sucedió— no representa a Bolívar con rasgos correspondientes a un hombre de veintisiete años, —su edad de Londres—, sino a un cuarentón resueltamente marcado por la vida.

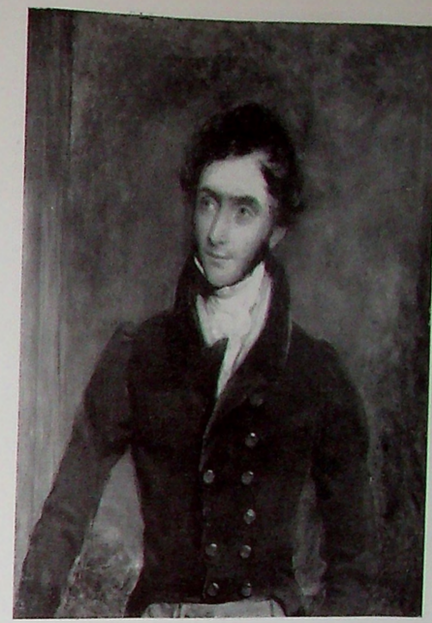
La interpretación de *Aita* tiene rasgos tomados de Gil de Castro —la frente, el peinado y las patillas—; otros de Roulin —la nariz y el mentón— y, por último, como la más definitiva prueba a nuestro favor está ese "Sol del Perú", ya que como se recordará, para la fecha de la Misión a Londres esta condecoración no había sido aún instituída, ni existía razón para que Bolívar la tuviera. Para mayor comprobación de lo que aquí exponemos remitimos el lector al Boletín Nº 62 de la Academia Nacional de la Historia, página primera, donde se publica la fotografía de la "miniatura" de Londres y muy claramente se distingue la firma —el seudónimo— de la pintora cubana que aparece en el óleo de Florencia.

A nuestro entender se trata de una obra de 1860 a 1870 hecha con elementos de grabados y litografías obtenidas en Europa, como el grabado de Turner, el medallón de David, Tenerani, etc. El tan discutido uniforme es una interpretación bastante libre de la artista, así como ahora sabemos de cierto lo es también el "Sol del Perú".

Debemos a la generosidad y amistad de don Vicente Lecuna, al obsequiarnos la fotografía tomada en la Rue St. Lazare de París, poder aclarar esta confusión.

La iconografía del Libertador, el problema frecuentemente suscitado de su aspecto físico, el Bolívar de Londres, el "aiglón", como lo llamaba don Juan Bautista Pérez y Soto tendrá que ser mejor estudiado a la luz de esta rectificación. Pérez y Soto, el 17 agosto de 1916, en el acuse de recibo del ensayo iconográfico de don Manuel Segundo Sánchez, le informa que también tiene un "Bolívar de Londres" que es superior al publicado por Sánchez y que don Cornelio Hispano publicó en El Gráfico "en esos mismos días de agosto". Hemos comprobado que lo que tenía Pérez y Soto era un ejemplar del periódico parisino "El Americano", del 28 de octubre de 1872, editado por el uruguayo Héctor Varela. En dicho ejemplar aparece un detalle del óleo de Florencia, grabado por un García, lleno de incorrecciones —entre otras aparece Bolívar con una raya por el centro del peinado. Informa Varela: "Como un modesto, pero sincero homenaje a su memoria, publicamos hoy su retrato, que debemos a la bondad de su sobrino don Fernando Bolívar".

A pesar de las circunstancias adversas que hemos apuntado, creemos sinceramente que Rita Matilde de la Peñuela logró una personificación extraordinaria y captó con elementos de segunda mano uno de los más acertados parecidos de Bolívar.



El Bolívar atribuído a Sir Thomas Lawrence. (Propiedad del Sr. D. Manuel Vicente Rodríguez Llamozas).

El Bolívar de Sir Thomas Lawrence

Existe otro retrato, éste ya de muy reducida divulgación, que pertenece a Don Manuel Vicente Rodríguez Llamozas y es atribuído a Sir Thomas Lawrence. Es un pequeño óleo donde figura el personaje de pie, hasta la cintura, de cabello largo, alborotado y negro, cejas arqueadas y bien delineadas, ojos inquietos y nariz ligeramente aguileña. Viste casaca oscura de gruesos botones a la usanza de la época. Rodríguez Llamozas tampoco posee documentación que atestigüe el origen y por este motivo ha tenido ciertas reservas en dar a conocer este retrato, actitud que creemos es la correcta en estos casos. Según nuestro entender no se trata de Bolívar.

Es por demás curiosa y significativa la situación que revela esta investigación. En ninguno de los tres casos aquí estudiados ha existido base segura para que a través de los diferentes motivos y alegatos se califiquen estas obras en la forma enfática como a veces se ha hecho. Uno de los aspectos más interesantes de Bolívar es justamente su rostro, y quisiéramos que estas notas sirvieran para hacer salir a luz nuevos hallazgos, a fin de poder divulgar de una manera más precisa, abundante y justa, su verdadera iconografía.



Poesía y perfección

por ROBERTO GANZO

Si aún se habla de tentativas poéticas hechas con un cuidado de perfección que se asemejaría a lo que pudiera ser llamado "poesía pura", ello se debe al pudor de ciertos críticos franceses. No hay poema sino cuando lo articula un idioma. Aquella "pureza" está ligada, en primer lugar, a un idioma exacto así como a rigurosas formas transmitidas por la más severa tradición. Cuando Baudelaire le negaba al pueblo francés todo sentido poético, se trataba, sin embargo, de exigencias que estaban dentro del más alto sentido de equilibrio de Francia.

Empero, ni el idioma más exacto ni la forma más rigurosa bastan para otorgarle a un texto el título primero y la suprema calidad de la pureza. Hemos de referirnos, antes que todo, a la substancia formulada por el idioma y por la forma, a lo que ella entraña conjuntamente en materia de permanente autenticidad y de descubrimiento. Ninguna publicidad bulliciosa, ningún "esnobismo" lograrán convertir a Jacques Prevert, por ejemplo, en auténtico y duradero poeta, porque no hay nada en lo que nos brinda, nada en su delgada anarquía literaria que pertenezca "a lo mejor" del descubrimiento, al articulado de una substancia universal.

La poesía comienza con el animal que se apodera de un objeto, lo examina, lo lleva hasta sus labios, lo tantea con los dientes, se lo come si le resulta o lo rechaza si le es contrario. Esa toma de conciencia del objeto, por el animal, es también un acto político. A lo largo de su evolución, el hombre descubrió los objetos de un universo que tan sólo empezaba a distinguir. Ante cada obstáculo de la naturaleza, encontrado y vencido, ante cada rama arrancada, ante cada río sorteado o cruzado, tomando conciencia del objeto y asumiendo ante él una conducta definida, el hombre obraba en político. Pero es sabido que el hombre conoce realmente un objeto tan sólo cuando lo ha nombrado. Sabemos que una tribu, que un pueblo, que una nación alcanzan a existir, alcanzan a encontrar una verdadera cohesión solamente cuando descansan sobre un idioma, sobre el conjunto de palabras que constituyen los antecedentes, los elementos del universo suyo. Y sabemos, también, que, hoy, tan sólo es poeta aquel que mejor ha tomado conciencia de un objeto o de un conjunto de objetos y que los ha nombrado mejor. De este modo, la poesía se convierte en la única expresión del hombre que no implica equívocos.

No cabe pensar que haya equívocos en objeto alguno, en substancia alguna. El equívoco proviene de una falta de percepción auténtica del objeto y, en consecuencia, de una falta de autenticidad en su definición.

He aquí cómo la poesía se torna suma de objetos conocidos de nuestro universo —o reconocidos—, suma a la que está integrado todo conocimiento. El poeta dice la parte esencial de maravilla del objeto, y su realidad y la sorpresa del descubrimiento. Lo maravilloso no es tan sólo asunto de leyendas y de encantamientos. Forma parte del destino del hombre, de sus más cotidianos problemas. Está presente en todo lo que nos importa. Lo maravilloso no es otra cosa que los encuentros, las relaciones, las confrontaciones, un tanto fabulosas, de los objetos y de sus elementos fundamentales al fin revelados. En nuestro universo todo espera ser nombrado y, de ese modo, ser humanizado por el poeta. Sus imágenes, sus síntesis, sus definiciones, llevan en sí lo que es o lo que será realidad innegable, lo que nacerá, dentro del concepto humano, nociones de evidencias nuevas, todo ello constituye lo mejor de nuestro patrimonio en el que ningún elemento, ningún objeto, ninguna maravilla puede ser calificada de inferior.

Desde el pimpollo hasta el amarillear de las hojas, se extiende un proceso considerable; y el árbol cuando se despoja de ellas presenta un fenómeno aún mal definido y conmovedor. Por otra parte, si tuviese que referirme a una pala —ese implemento que sirve para escombrar y mover la tierra y el cual, por lo menos, hemos visto alguna vez— empezaría por decir que es uno de los más raros instrumentos iniciales inventados por el hombre reciente. No hay en el mundo museo de prehistoria que pudiera mostrarnos una pala, en tanto que se encuentran raspaderas, cuchillos, buriles, punzones y raederas. Pero quería llegar a lo siguiente, en relación con la pala y las hojas: el "esnobismo" y la estupidez de la sedicente crítica francesa en materia de poesía (el más estúpido resulta ser, sin duda alguna, el señor Gaetán Picón, autor de un extraño "Panorama de la Literatura Francesa"); imponen en los "cabarets", en la radio, en las antologías, el nombre de Jacques Prevert a quien fotografían en el cementerio (¡cuán pronto!) e imponen también obras proclamadas capitales, por el estilo de:

"Las hojas muertas
se recogen con pala..."

Lo que resulta de una evidencia prescrita. Para nosotros, no son poetas aquellos que se expresan mediante evidencias prescritas y que, como material "poético", sólo cuentan con objetos formulados hace ya mucho tiempo antes que ellos.

Paul Eluard, por supuesto, es otra cosa que Jacques Prevert. A veces es un gran poeta, o casi llega a serlo. En Francia es "tabú" y si todo sigue favoreciéndolo, seguramente se le harán funerales nacionales. Empero, cada vez que pienso en él, recuerdo las iras terribles que provocaba la sola mención de su nombre ante el más exacto y el más incomparable escritor, me refiero a León Paul Fargue. Y era que a pesar de la sobriedad que parecía querer darle a su idioma, Paul Eluard se presta al equívoco. Con él estamos tan sólo en las proximidades de una perfección, de una exactitud. Cuando ama a una mujer y cuando la evoca llega a escribir: "*...estás de pie sobre mis párpados*"... Lo que constituye una suerte nunca practicada, ni siquiera en el circo. Sin embargo, cuando Eluard oye un grito y dice: "*...un grito cuyo eco es el mío...*" no cabe ya olvidar la intensidad, la perfección de semejante definición.

Dije que lo maravilloso está presente en todo lo que nos importa. He aquí un texto de circunstancia que, mediante lo maravilloso, alcanza el poema. Se trata de "La Rosa y el Resedá", de Louis Aragón. La rosa pertenecía toda a su destino de rosa. El resedá, a su destino de resedá. (La rosa representa aquí un lado del hombre; el resedá, el otro lado suyo). Con la guerra, con la ocupación extranjera y la tiranía, en medio del excepcional acontecimiento, frente al peligro común, la rosa y el resedá, de pronto conocen la misma afirmación, un destino idéntico para ambos. Mediante ese hallazgo inesperado se constituye el poema, lo maravilloso.

Nada nos impide ahondar en las raíces de la rosa como en las raíces del resedá. Pese a la aparente diferencia de esas raíces, hay antiguas razones idénticas, una misma epopeya biológica en cuyo fondo no podemos separarlas. Mediante ese proceso se nos torna fácil comprender lo que crea la calidad poética en el problema formulado; y ello basta para que obtengamos la confirmación científica de la autenticidad del poema de Louis Aragón.

No puede haber expresión poética, poema, sino al través de nuevas definiciones. Ello implica no pocas dificultades. A fin de nombrar un objeto y establecer las relaciones desconocidas, es menester crear un idioma nuevo que forme cuerpo con el objeto, con la substancia del poema. Es esta la razón por la cual, al principio, este idioma puede parecer poco comprensible. Se le rechaza por su hermetismo, cuando en verdad se trata de un idioma informativo. La primera vez que un hombre dijo: "Tengo las manos negras como carbón..." se le podía creer loco. Y era que la gente ni había visto ni había oído hablar de carbón. Una vez conocido el carbón, la expresión citada entró a formar parte del dominio público.

Está escrito en "Langage" lo siguiente: *Si tiene en su lengua claridades, algún nombre, el Universo*



queda construído". Lo que quiere decir que una vez nombrado, se torna posible asociar el objeto con otro, confrontarlos o disociarlos. Mediante esas tomas de conciencia, mediante todos los nombres dados, mediante todas las imágenes que la definen, la poesía se convierte en dialéctica, estrategia prodigiosa.

René Char, uno de los más seguros y actuales poetas, autor del "Poema Pulverizado", escribía: "*...Mi amor, poco importa que yo haya nacido: tú te haces visible en el sitio en que yo desaparezco*". Si tuviésemos que encontrar un ejemplo de poesía pura, sería éste. Que ese hombre no haya nacido, que ese amor se torne visible en el instante en que desaparece quien lo sustenta, aun cuando todo esto no se puede probar de una manera racional, René Char nos ha dado la percepción de una dimensión de lo maravilloso que tenemos que admitir, como antaño se admitían las leyendas de la Cenicienta o de Pulgarcito. Se trata, sin duda alguna, de descubrimiento y de fórmula pura.

No puede haber poesía auténtica sin principio de transposición hasta alcanzar la superrealidad; y comprobamos que los poetas representativos de la actual poesía francesa pertenecieron todos a la escuela surrealista o bebieron en sus fuentes: Aragón, Eluard, Char, Jouve, Ponge, el propio Reverdy y Saint-John-Perse. El surrealismo no anduvo sin toparse con excesos y defectos ni sin arrastrar consigo delicuescencias provenientes de anteriores escuelas. La carencia de puntuación de la mayoría de los textos poéticos que nos ofrecen, esa licuefacción de un rasgo del pensamiento proviene de lo mismo.

Sin duda voy a sorprender a muchos de mis lectores diciéndoles que, tras tanta delicuescencia, tanta rebeldía y tanto gusto por el escándalo, sería, sin embargo, con el surrealismo cuando habría de articularse de nuevo el tormento permanente de la auténtica poesía, del conocimiento, de la exactitud y de la pureza. En 1937, en su obra "Amor Loco", André Breton escribía en relación con su infancia: "*Mi pequeña niña, hecha a la vez como el coral y la perla, sabréis que todo azar ha sido rigurosamente excluído de vuestra llegada, que ésta se produjo en la hora misma en que debía producirse, ni más temprano ni más tarde y que ninguna sombra os esperaba...*"

Corales y perlas son perfecciones. Y perfecto se quisiera a sí mismo Saint-John-Perse, enredado en un vocabulario enorme, de una suntuosidad bíblica: "*...Ninguna impureza mancillaba el umbral de la visión!... El Poeta aún está entre nosotros... atento a su lucidez, celoso de su autoridad y sosteniendo claramente en el viento el mediodía pleno de su visión...*" ("Vientos").

Mas la poesía pura, la que fué promulgada por su propia y alta expresión no puede estar hecha de comprobaciones familiares, de aspiraciones y de vocabularios pomposos. Ella no puede ser sino descubrimiento y sorpresa y definición fulgurante. Un objeto, un elemento conocido de nuestro universo y repentinamente ligado a otro elemento conocido el cual nos resulta entonces extraño: he aquí el "choque resplandeciente" del cual nos habla Rimbaud.

Imposible ahora negar que la poesía pura, el descubrimiento y la definición, sean asuntos de laboratorio. Al tratar sobre el amor, sobre todo lo que pertenece al dominio del hombre, a fin de evitar los malentendidos, hemos de rechazar la exaltación romántica (el lirismo es otra cosa) y regresar a la exactitud, al laboratorio. Francis Ponge se propuso volver a empezar de un todo, olvidar los malentendidos y lo que califica erróneamente de "lirismo" y, al empezar de nuevo, con la cabeza fría, tomar "Le Parti Pris des Choses". Es éste el título de uno de sus libros y nos da el sentido de su búsqueda. Para Ponge, antes de hablar del objeto al cual aún no se conoce de un todo, más vale aprenderlo, integrarse a él, definirlo. Ese empeño nos brinda expresiones como: "*La ostra, del tamaño de un guijarro medio, muestra una apariencia más rugosa, de un color unido, brillantemente blancuzca. Es un mundo tenazmente clausurado. Empero, se puede abrir: es menester, entonces, asirlo con la punta de un trapo, usar un cuchillo mellado y poco franco, volver a empezar varias veces...*" Lo cómico no queda excluído de la poesía, de lo maravilloso. Sartre, que nada entiende sobre estas materias, se ha llenado la boca con Ponge y ha llegado hasta a escribir sobre su poeta favorito: "que escribía para especies venideras". Pero no debemos llamarnos a engaño. En Ponge hay la voluntad inteligente de alcanzar, por caminos despejados, la poesía devuelta a su razón, a su pureza. En él se advierten admirables logros. Y cuando da en el blanco es porque no está haciendo otra cosa que establecer relaciones que parecían inconciliables. Para Ponge, "*la flor mimosa está hecha de pollitos*". Además de esas imágenes que están dentro de la manera tradicional de la poesía, hay en Ponge, sobre todo y monstruosamente desarrollada, la preocupación de ser un escritor totalmente objetivo.

Empero, hemos de decir otra vez que, tan sólo con semejante objetividad, no se alcanza el mejor momento de la inteligencia y de la poesía. Es preciso acercarse cada vez más a una especie de doble objetividad, a las relaciones y a las definiciones de los objetos, de los elementos, de los fenómenos que nos sostienen: definiciones ineluctables y racionales.



La Fundación EUGENIO MENDOZA

por PEDRO GRASES

I. Del carácter hispánico.

No es frecuente ver en las sociedades de habla castellana, actos de generosidad social. La historia de los pueblos de la Península y de Hispanoamérica está repleta de gestos heroicos individuales, sacrificados voluntariamente por un ideal colectivo, o por el bien de los demás, pero en cambio no encontramos manifestaciones de adhesión o de solidaridad social, que son constantes en otras naciones. Este rasgo ha sido señalado continuamente por quienes han ensayado el análisis de nuestro carácter, tanto en España como en las Repúblicas del Continente americano, que en este punto, como en tantos otros, presentan una gran similitud.

Es copiosísima la bibliografía del tema, puesto que de antiguo ha existido la tendencia a la autocrítica, a veces con carácter despiadado. Quiero aducir dos testimonios contemporáneos, coincidentes en el dictamen, aunque ambos procedan de hombres de distintas disciplinas: Rafael Altamira y Ramón Menéndez Pidal: el historiador y el filólogo llegan a través de diferentes especializaciones a la misma conclusión, cuando se trata de definir un matiz peculiar de la sociedad española.

Luego de haber cumplido su elevada misión de historiador y de maestro de historiadores, Altamira ensaya en una obra de síntesis su comprensión de España: *Los elementos de la civilización y del carácter españoles* (Editorial Losada, Buenos Aires, 1950). Después de aceptar como típico del individualismo español, que sea "propensión a obrar según el propio albedrío y no de concierto con la colectividad", —que es cosa muy distinta del egoísmo—, dice Altamira: "Probablemente, de ese individualismo que acabo de describir deriva la falta de solidaridad social que acusa nuestra vida: tanto en el orden de las profesiones intelectuales como en el de la cooperación mutua de las regiones diferentes, y en la imperfección de nuestra conciencia de los intereses generales del país, ya sean los del conjunto nacional, o los del Estado central, provincial o municipal" (pp. 75-76). "Esta falta de solidaridad no es menos grave cuando se produce dentro de una región o de un municipio y en materias que deberían interesar a todos los hombres que viven en esos territorios, puesto que su abandono redundaría en perjuicio de todos los individuos" (p. 81).

No es menos rotunda la aseveración de don Ramón Menéndez Pidal, contenida en uno de los más recientes trabajos que se deben a su pluma gloriosa: "Los españoles en la Historia", prólogo a la monumental *Historia de España*, que él dirige y que está en curso de publicación: "El español propende a no sentir la solidaridad social sino tan sólo en cuanto a las ventajas inmediatas, desatendiendo las indirectas, mediatas o lejanas. De ahí bastante indiferencia por el interés general, deficiente comprensión de la colectividad, en contraste con la viva percepción del caso inmediato individual, no sólo el propio sino igualmente el ajeno. Esta sobreestima de la individualidad afecta muy directamente a la concepción de los dos principios cardinales de la vida colectiva: la justicia que la regula y la selección que la jerarquiza". (Cito por la edición de Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1951, p. 40).

Las afirmaciones de ambos maestros son claras y terminantes en cuanto al carácter español. No creo que se cometa ninguna impropiedad al aplicar el mismo dictamen a las Repúblicas hispanoamericanas, puesto que se apoya en juicios repetidos de sociólogos e historiadores de este Continente. Y, en efecto, en los países hispanoamericanos hallamos también predominante el espíritu individual, dispuesto al máximo sacrificio, mientras las sociedades carecen del sentido de solidaridad colectiva, como en la Península.



Alumnos de la Escuela "Martínez Centeno" en un momento de clase.



Edificio de la Escuela "Martínez Centeno" en Sebucán, Edo. Miranda, obra de la Fundación Eugenio Mendoza.



Varios aspectos del Jardín de Infancia "Luisa Goiticoa", en la Avenida Andrés Bello, Caracas, obras de la Fundación Eugenio Mendoza. En el tobogán, en el comedor, en el baño y hasta en la siesta, el rostro de los niños refleja la satisfacción de haber encontrado un rincón del paraíso.





II. Las Fundaciones.

Las instituciones privadas destinadas exclusivamente al bien público, orientadas a fines de investigación o ayuda social, son muy pocas en las naciones hispano-hablantes. Ello es consecuencia lógica del carácter individualista de los elementos que componen sus sociedades. La iniciativa privada se halla, por lo general, limitada a un ámbito reducido en cuanto al servicio colectivo. No podía suceder de otro modo, si el primer supuesto —individualismo, carencia de solidaridad social— es correcto. Salvo la idea de mutualidad o cooperación, con todo y no ser muy arraigada en nuestros pueblos, no encontraremos fácilmente ejemplos de "solidarismo social".

Ofrece un contraste muy elocuente lo que acontece en otras colectividades: Estados Unidos, por ejemplo, donde la idea del servicio a la sociedad se ha convertido casi en sistema, y donde abundan las instituciones, grandes y pequeñas, destinadas a favorecer algún fin público en beneficio de todos. Son innumerables los organismos y centros que gozan de los beneficios de tales establecimientos fundacionales, con lo que dan realmente un ejemplo al mundo. Sea para una finalidad concreta y específica, sea para propósitos vastos, sea para la filantropía social en general, nos hallamos frente a una forma de colaboración para la convivencia, que, por ser rara entre nosotros, nos extraña, habituados como estamos a contemplar la generosidad en la forma de ayuda personal o de donación individualizada, generalmente póstuma.

III. La Fundación Eugenio Mendoza

No es el caso de hacer el elogio a la personalidad de Eugenio Mendoza. Ni me corresponde. Sólo quisiera citar de José Ortega y Gasset, el más famoso español contemporáneo, unas palabras que me han parecido la explicación de la persona de Eugenio Mendoza. Dice Ortega: "Para mí, nobleza es sinónimo de vida esforzada, puesta siempre a superarse a sí misma, a trascender de lo que ya es hacia lo que se propone como deber y exigencia". (*Obras Completas*, IV, Madrid, 1947, p. 183).

Pues bien; a este afán de superación y al sentido de solidaridad con el medio se han debido las reiteradas expresiones de generosidad social que desde hace años ha venido manifestando Eugenio Mendoza. Quiso, en un momento dado, dar la forma de Fundación a cuanto venía haciendo y se proponía hacer. Es una gran ventura, en plena juventud, aparte de haber triunfado en tantas empresas, dejar el nombre vinculado por el bien a una institución que contrarresta los malos usos sociales: La Fundación Eugenio Mendoza.

El Acta de Constitución lleva fecha 1º de febrero de 1952, otorgada por Eugenio Mendoza y su espo-



sa, doña Luisa Rodríguez de Mendoza, y en su cláusula cuarta se enumeran las finalidades de la institución:

a) Promover la creación de centros o entidades dedicadas a la investigación científica y experimental para el desarrollo de la agricultura y de la cría en Venezuela, así como su dirección, administración y ayuda financiera o de otra índole.

b) Prestar ayuda y asistencia a la infancia venezolana, procurando el mejoramiento de las condiciones de vida de los menores, así como su educación y distracción. A estos fines contribuirá, tal como han venido haciéndolo los fundadores, al sostenimiento de la Fundación Venezolana contra la Parálisis Infantil.

c) La Fundación organizará y contribuirá además a obras y servicios de índole cultural que redunden en beneficio de la colectividad venezolana, dando especial atención a la educación y a estudios e investigaciones acerca de los clásicos venezolanos y divulgación de nuestra Historia.

d) La Fundación tiene asimismo capacidad para llevar a cabo cualesquiera otras obras en Venezuela, siempre que sean de carácter científico, social o benéfico, pero sólo previa decisión expresa de la Asamblea y una vez atendidas las finalidades fundamentales para las cuales se crea la Fundación, enumeradas en los párrafos precedentes".

La dirección general de la Fundación corresponde a la Asamblea de Consejeros, de cuyo seno se elige el Consejo de Directores que orienta las actuaciones de la entidad y administra los bienes de la Fundación, consistente en un capital de seis millones de bolívares. Existen cuatro Comités, correspondientes a las Secciones de Finanzas, Agricultura, Ayuda a la Infancia, y Cultura y Educación. Coordina todas las actividades la Gerencia de la Fundación.

La institución hace apenas un año que está en funcionamiento y, como es lógico, en esta primera etapa sólo ha fijado las líneas generales de su futuro trabajo. No podía exigírsele que hubiese ya actuado a rendimiento pleno, tanto por el escaso tiempo que tiene de vida, cuanto por las mismas condiciones del capital adscrito a la entidad por sus fundadores. No obstante, cabe señalar algunas realizaciones para cada una de las secciones existentes, así como los planes a desarrollar en lo futuro.

A). *Sección de Agricultura.* Preside este Comité el Dr. Arnoldo Gabaldón. Ha dedicado preferente atención a la producción de semillas (maíz, papas, hortalizas, arroz, frutales, etc.) Estudió el establecimiento de una escuela agrícola para jóvenes campesinos en los terrenos de la Hacienda "Macapo", en donde va a establecerse una estación de experimentación agrícola, con semillas seleccionadas. Ha preparado el estudio de un índice de información bibliográfica agrícola, para facilitar la consulta y utilización de los estudios e informes sobre temas agrícolas.

El campo de acción en estas materias es tan vasto y las necesidades nacionales son tan considerables, que el proceso de estudio del programa a poner en práctica, requiere una preparación muy cuidadosa y la más delicada reflexión.

B). *Sección de Ayuda al Niño.* Preside este Comité el Dr. Gustavo Machado. Su acción ha sido facilitada por las obras que había venido realizando Eugenio Mendoza antes de establecer la Fundación. Ha organizado el pleno funcionamiento del jardín de Infancia "Luisa Goiticoa", establecido en la Avenida Andrés Bello, en Caracas, con rotundo éxito. Ha contado con la colaboración del Consejo Venezolano del Niño. Ha perfeccionado la "Escuela Martínez Centeno", de Sebucán, con el mejoramiento de sus servicios y la construcción de aulas destinadas a talleres de enseñanza artesanal. Ha estudiado la construcción de Parques de Recreo Vigilado, en diversos sitios de Caracas (Catia, por ejemplo) y en el interior de la República (Maracaibo). Algunos están en vías de realización.

C). *Sección de Cultura.* Preside el Comité el Dr. Cristóbal L. Mendoza. Ha realizado las siguientes ediciones: 1). En la colección "Ideario Nacional", ha editado la *Historia Concisa de los Estados Unidos*, traducida por Manuel García de Sena. 2). En la colección "Biblioteca Escolar", se han publicado cuatro biografías para escolares: *Fermín Toro, Arturo Michelena, Andrés Bello* y *Santos Michelena*, escritas por Elías Toro, Enrique Planchart, Lucy Pérez Luciani y C. A. Tinoco Richter, respectivamente. En la Colección "Lecturas", ha publicado el libro *Primores de Navidad*, compuesto por María Luisa de Planchart. Está ya en circulación el libro *Lecturas para un Niño Venezolano*, colección antológica de textos nacionales. 3). Ha encargado la elaboración de Manuales para la enseñanza secundaria: *Geografía de Venezuela, Historia de Venezuela, Botánica* y *Zoología*, a los profesores M. A. Vila, Antonio Arráiz, Tobías Lasser y Olinto Camacho. 4) Para la Colección "Clásicos Venezolanos" está preparando ediciones críticas de Juan Vicente González y Eduardo Blanco.

Asimismo la Sección de Cultura, como empresa de la Fundación, ha auspiciado la creación de un Comité de Becas, que va a presidir el Dr. Martín Vegas, con el propósito de ayudar a completar la formación profesional y de investigación a estudiosos ya graduados.



Jardín de Infancia "Luisa Goiticoa": bajo la dirección de la maestra los niños practican los principios de la higiene.

La Sección de Cultura redactó las bases y el texto de convocatoria de un *Concurso de Historia Moderna de Venezuela*, que habrá de merecer la atención de los Historiadores del Continente.

En el interior de la República, la Fundación ha encontrado inmejorable acogida. En Maracaibo se constituyó un Comité Seccional para el Estado Zulia, que está llevando a cabo un trabajo notoriamente valioso. En otros puntos de la Provincia, la cooperación de organizaciones y grupos de personas permiten augurar un futuro promisor, cuando la Fundación pueda desarrollar en pleno todos sus recursos.

IV. Reflexión final

Dijo Bolívar que nada se hace cuando aún falta qué hacer. Al medir el camino que falta recorrer, sobrecoge el ánimo lo mucho que falta por andar, pero las posibilidades de acción de una entidad como la Fundación Eugenio Mendoza, son tan hermosas y se vierten en un medio tan sano como el pueblo venezolano, que cabe esperar confiadamente en los resultados de esta empresa que se mueve sin afán de lucro y con el exclusivo propósito del bien nacional.



La Base Histórica

EN la geografía larense la curva del río Turbio es un arco que tiene sus extremos en las montañas que demoran al este de Sanare y en las selvas de El Altar situadas al este de Sarare. Las bases del arco casi pueden referirse a Sanare y Sarare, poblaciones larenses de nombres muy semejantes pero de naturaleza distinta en la heterogénea fisonomía del Estado. La primera es una población típicamente andina; la segunda una población típicamente llanera. El arco del río Turbio es también como un signo del destino agrario de la región, en el ámbito del tiempo y la distancia. El Turbio no es un río anchuroso y baldío como los que cruzan el vasto continente del tercer día de la creación, que dijera el conde Keyserling. No es caudaloso ni sus aguas son permanentes, durante el año, a todo lo largo de su hoya. Los campesinos del Líbano lo llamarían *wedi*, porque sus aguas, en el verano, no alcanzan todo su recorrido. Gran parte de su hoya se abre entre variadas y ásperas montañas: ancha hendidura por cuyo lecho pedregoso corre una delgada hebra de aguas turbias y rumorosas.

En un país de grandes ríos como lo es Venezuela, la trayectoria del Turbio es casi imperceptible. Un pequeño meandro apenas dibujado, una arruga menuda, una línea caprichosa y alucinada entre el ciclópeo macizo de los Andes y la vasta depresión del Llano. Cuando los hombres de Federmann lo avistaron por primera vez en octubre de 1530, los aborígenes le llamaban *Variquicimeto*, porque "cuando este río viene de avenidas viene el agua turbia que parece ceniza la cual los indios llaman *carici* y por esta razón se llama río barquisimeto que quiere decir agua cenicienta" (1).

Los indios de la región cultivaban en las márgenes del río maíz, yuca, auyama, calabazas y otros géneros. Todo hace pensar que para los fines específicamente agrarios observaban una especie de comunidad cooperativa. En las extensas vegas del río construían los grupos de sus viviendas, a corta distancia unos de otros, a modo de asientos escalonados como para facilitar las faenas agrícolas colectivas. Es de creer que hubiesen construído los *bucos* de un incipiente sistema de riego, como lo habían hecho para los mismos tiempos los indios de otras regiones. Pero esto no lo hemos verificado en ningún documento de la época. Es veintisiete años más tarde de fundada la ciudad de Barquisimeto cuando se habla de "grandes vegas de regadío". Un factor que pudiera considerarse decisivo en el proceso operado en la región es el hecho de que los primitivos moradores del Turbio gustasen de permanecer siempre en los asientos inmediatos a sus cultivos con el fin de proteger a éstos contra el daño de los animales silvestres. Porque de este modo, en virtud de los diversos elementos que concurren a vincular el pueblo agricultor a la tierra, el aborigen del Turbio se veía más atado a su labranza. Allí debió sentir como si el grito de su más remota ancestralidad lo fijase irrevocablemente a aquellas márgenes: su vida y su destino estaban ligados a aquella tierra oscura y blanda que se ofrecía generosa a su empeño creador. De esa manera debió definirse, como elemento espiritual, la herencia viva de la comunidad agraria: el apego del hombre a su labranza, que puede considerarse también como cosa del destino, no en el sentido de la predestinación fatalista, sino como resultante de enlaces causales y finalidades posibles que el mismo Keyserling representa así: "aquéllos en el sentido de las coordenadas del fato y éstas como vías para su cumplimiento en el bien".

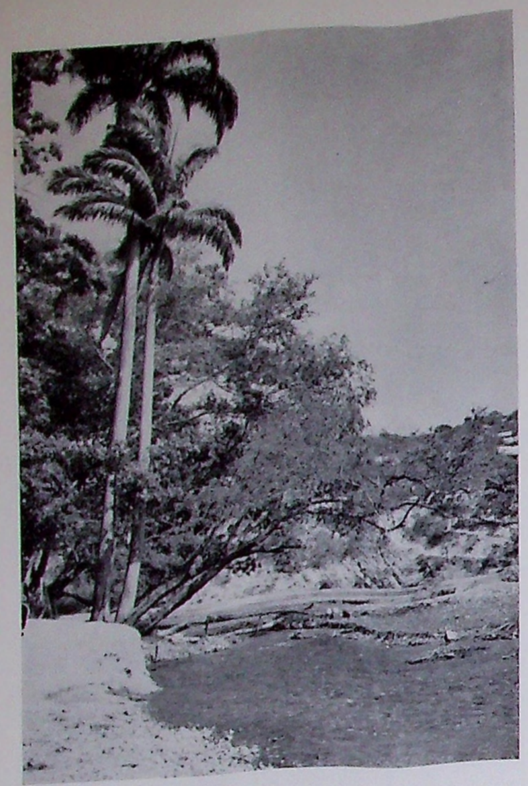
Es ese también el primer atisbo que pudiera revelarnos el sentido histórico de la región, el cual radicaba en el fondo mismo de la vida como principio creador, aunque aquella modalidad de trabajo no respondiese siempre, en el transcurso de los siglos, a una misma morfología social desde el punto de vista de la raza o de la cultura. Pero tal expresión de la actividad vital, determinante de la continuidad progresiva de la sociedad, estaba condicionada, como muchos otros fenómenos sociales, por un elemento preexistente en el orden de la naturaleza: la geografía. De esta suerte la peculiar conformación física del Turbio fijó siempre, a lo largo de los tiempos históricos el mandato cardinal que singulariza en los hombres un mismo estilo de trabajo: la agricultura.

de una Tradición Agrícola

por LINO IRIBARREN-CELIS

Informaciones del siglo XVI y del XVII, emanadas de las autoridades españolas de la región, ofrecen algunas descripciones del río y de la agricultura que se llevaba a cabo en su amplio valle. "El río principal de la ciudad nombrado Barquisimeto tiene su origen e nazimiento al Sur de ella a las 10 leguas de distancia en la Serranía de Sanare (Jurisdicción del Tocuio) y desde ésta hasta el paso que llaman de Madre Viexa 4 y media leguas de la ciudad y 14 y media de su nacimiento, son sus corrientes de poniente a oriente y desde dicho su naziente se conduzen sus aguas por dentro de dos Lomas extrechas, cosa de Legua y media, y de ay se esparzen y diuiden un poco, de suerte que permiten algunas vegas para que los vezinos comienzen a aprouechar su fertilidad logrando y disfrutando con todo rendimiento cuantas sementeras plantan; Estas vegas o distritos lo llaman Río Arriua, dista de la ciudad 8 y media Leguas, su temperamento toca frío muy sano y las aguas del Rio en esta parte son superiores: Las dos lomas que lo amurallan son de exelentes pastos para cria de hazienda (de toda especie Quadrupeda). Las que estan por las partes de norte y sur, y dos leguas antes de llegar a la Ciudad finaliza la de la parte del norte sigue una mezeta alta (la misma en que esta fundada la Ciudad) toda poblada de Criadores, y desde esta derechura la comienzan a augmentar las haziendas y Labores de sus begas; las corrientes de este dicho Rio pasan dos quebradas distantes de la Ciudad todas baxadas (al Sur de ellas) brindando diuersiones a la vista con dexarse rexistrar desde sus muros, y con manifiesta frondocidad y frescura de las plantas que fertilizan sus Riberas; a media Legua pasada la ciudad, finaliza la de la parte Sur en la uoca del Rio Claro y sitio de tarauana y desde este hasta el paso de la Madre Viexa se extienden sus vegas en anchuras tanto que en parte tienen quatro leguas en partes tres, y por donde menos dos, y todas por una y otra parte están pobladas: desde el sitio de la Madre viexa tuerzen sus corrientes a buscar el Sur asta desaguar en el Rio Apure, y se continua la anchurosidad y poblado de sus Vegas, asta el paso que llaman de Buria que dista desde el de la Madre viexa 8 Leguas y desde Buria son cuasi desiertas hasta el pueblo de Cojedes que es donde pierde el nombre de Barquisimeto y toma el dicho de Cogede" (2).

Innecesario decir que esta descripción escrita hace más de tres siglos responde casi exactamente a la realidad actual, no sólo en el orden geográfico, sino también en el de la toponimia y de las zonas pobladas del Turbio. Pero lo interesante es lo que se ha operado, en la región descrita, como proceso social y como creación de cultura, vale decir, como realización histórica. Es evidente, que dentro de las grandes leyes de la selección, del progreso, de la adaptación que rigen todo proceso humano, las comunidades que se sucedieron, se mezclaron y se transformaron en el asiento secular del Turbio no hicieron



Márgenes del Río Turbio.



Vegas del Turbio, sembradas de cañamelares.

sino afirmar, desde el estadio primigenio, los modos de la producción. Y si no puede decirse que se observaron siempre el mismo estilo de vida o la misma organización social, lo que es imposible dentro de las profundas mutaciones implicadas en el mismo proceso social, es indudable el determinismo material de la geografía en relación con el factor económico fundamental de la región que es y ha sido en todo tiempo la agricultura.

II

Como todos los pueblos de América para la época de la conquista, los moradores del Turbio no conocían el empleo del hierro. Su estado infantil en el orden de las artes, la industria y la organización social apenas acusaba un primer estadio de cultura en relación con las tribus belicosas y nómadas que poblaban buena parte del territorio de Venezuela. Practicaban, como se ha dicho, la agricultura, aunque en forma incipiente, y los hábitos que nacían de esta actividad les inducía a amar el suelo que habitaban, creándose así uno como vínculo espiritual entre el pueblo sedentario y su tierra.

Desconociendo, como queda expresado, el uso del hierro, utilizaban en sus trabajos de labranza instrumentos de madera. No contaban para sus labores con los animales domésticos que eran familiares en Europa y en Asia: caballos, bueyes, etc., especies que, como es harto sabido, desconocían en absoluto. Por tanto ignoraban el uso del arado. Es apenas posible que utilizaran el riego artificial, dadas las facilidades que ofrece el Turbio para este objeto y por la circunstancia de que lo practicaban ya algunas tribus de los Andes. Lo cierto es que a la entrada de las primeras lluvias de la primavera y de la llamada travesía, procedían, previa limpia del terreno, a sembrar maíz, frijoles, auyamas, yuca, quinchonchos y otras leguminosas. Utilizaban para ello las picas o barras de madera que todavía se utilizan en nuestros campos, en los mismos cultivos y bajo la misma denominación indígena de *coas*. Y la forma del cultivo de tales especies no podía ser otra, en la región de Varquisimeto que la que todavía se observa no sólo en el valle del Turbio sino en todas las regiones agrícolas de los Estados Lara, Yaracuy y Portuguesa, por no citar sino lo más inmediato, donde se cultiva el maíz.

Cuando Federmann descubrió al Turbio en 1530, no pudo menos que admirarse de la tribu que habitaba "a la orilla del gran Río". Como se sabe, se trataba de una importante parcialidad de los caquetíos, quienes predominaban en esa región. Como se desprende de acuciosas investigaciones los caquetíos ocupaban un área considerablemente extensa, uno de cuyos principales centros pudo ser con mucha probabilidad la misma región de Barquisimeto. No nos atreveríamos a afirmar que fueran los caquetíos los únicos que se dedicaran a la agricultura en las márgenes del Turbio. Pero las cualidades que en diversos documentos se les atribuyen a estos indios establecen cuando menos un elemento para juzgar que no a otra familia podía pertenecer el agricultor que se había asentado en el valle del Turbio.

Ya muy entrado el siglo XVI y avanzada la colonización, se lee en documentos de la época: "Dijeron que en los términos de esta ciudad se comienza a decir la doctrina a unos indios de la nación Caiquetíos por ser la gente de más razón e más amigo de Cristianos". ..."Las lenguas que hay en los términos de esta ciudad son Axhaguas, cuibas é cayones é cámagos e unos pocos gayones e xidaras é chipas é caquetíos esta es la mejor gente aunque es poca la lengua que más generalmente se habla en este pueblo é su término es la suya porque son amigos de Cristiano y siguen más nuestra amistad y de esta causa se han quedado esta lengua más general en esta ciudad que en otra ninguna". ..."Que los indios que en la Jurisdicción de esta Ciudad hoy no se han conocido haber tenido ningún Señor que los mande y ellos no tienen respeto sino solamente al que es mejor trabajador y coje mas maiz e yuca e las demas legumbres". ..."Los naturales no tienen otro tanto sino en hacer las labranzas y sustentarse y a su mugeres e hihos" (3).

Refiriéndose a estos mismos indios cantaba Juan de Castellanos:

"Mantenían los indios paz entera.
Mayormente la gente caquetía".

El mismo Castellanos dice en otra relación:

Porque son estos indios compañeros,
Apacibles, benignos y obedientes,
En el lenguaje todos elegantes
Y estiéndense por tierras muy distantes".

La organización social que hubo de adaptarse en aquella región desde las etapas más remotas no sólo tenía que responder al determinismo geográfico sino también a peculiares condiciones inherentes a la calidad humana de los habitantes. En el valle del Turbio se ve de manera palpable, junto con las influencias de estas cualidades humanas, las del medio físico y como consecuencia de ambas el desarrollo de la agricultura como principal medio de producción —por no decir el único— que por encima de todas las leyes de adaptación y de progreso, caracterizó la actividad de las comunidades que se establecieron en el mencionado río y que han influído poderosamente en las formas de la vida social. Ello es tanto más evidente cuanto que se sigue observando en la actualidad a pesar de las profundas mutaciones implicadas en la evolución de la cultura.



Dos viejos sistemas de transportar el agua.



Un antiguo buco o acequia de riego.

La comunidad del Turbio, demasiado débil para constituir en el momento del descubrimiento la sede de una civilización, acusaba ya, sin embargo, el asomo de una etapa cultural que superaba con mucho el estado de primitiva barbarie de otras tribus del país.

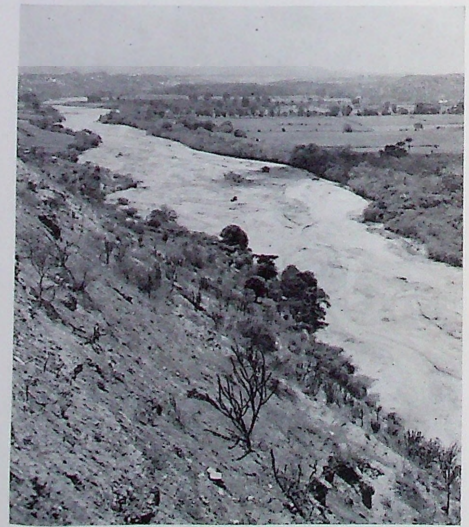
III

Es indudable, pues, que los aborígenes del Turbio habían alcanzado en la época precolombina un cierto grado de cultura que contrastaba con el estado de barbarie que acusaban casi todas las tribus de Venezuela. Gente agricultora, monoteísta, de modales suaves, habitualmente ajena a los usos de la guerra ofensiva, a las costumbres feroces y a la vida nómada. Entre el grito de guerra caribe: "*Ana cariná rote aunicón paparóro itóto nantó*" (*sólo el caribe es gente, las otras naciones son nuestras esclavas*) y la cronología del caquetío: "*Cuando maduren los datos*", hay toda la distancia de dos apartados estadios de la evolución humana.

Como casi todos los pueblos agricultores de la antigüedad, los primitivos moradores del río Turbio adoraban al Sol y a la Luna. Años después de fundada Barquisimeto en su asiento definitivo, todavía los indígenas de la región, a espaldas de las autoridades españolas, realizaban sus ritos bárbaros, reminiscencias de antiguas teogonías aborígenes. No obstante el buen natural y su dedicación a las labores agrícolas, la evangelización no había borrado en ellos, durante los primeros años, los vestigios de primitivas idolatrías y supersticiones, las cuales dormían en el fondo de la memoria de aquellos primitivos moradores. Pero sus ceremonias o lo que de ellas se conoce, expresan ya la índole del pueblo dado a la labranza, puesto que se refieren a la agricultura. Entre sus ritos, por ejemplo, conocemos el sacrificio de una doncella que, en las márgenes del Turbio, ofrendaban al Sol como medio de apaciguar su enojo y para que enviase las lluvias. En efecto, cuando los veranos se prolongaban mucho en la región y disminuían en consecuencia las aguas del río, los indígenas solían elegir a una joven, no menor de diez años, que juzgasen como la más hermosa de la comunidad y la conducían a la orilla del río donde la sacrificaban mediante el uso de "una piedra que ellos tienen sin ningún filo sino que tiene una manera de corte". Y ofrendaban su sangre en sacrificio "y dicen que aquella le quieren dar al Sol para su muger". . . ."y esta ceremonia dicen que hasen porque llueva y por que esta enojado el Sol y que por eso no llueve" (4). A la madre de la niña de esta manera sacrificada le daban como retribución buena cantidad de frutos que previamente recolectaban entre ellos para este fin. Y no deja de ser significativo el hecho de que, durante los primeros años, las autoridades españolas apenas si podían reprimir aquellos ritos bárbaros, pues sólo tenían noticias de ellos cuando ya estaban consumados. Con las viejas generaciones desaparecieron del asiento del Turbio las ceremonias de las antiguas idolatrías aborígenes, pero registradas en las memorias de los pueblos, nos hablan del cultivo de la tierra desde los tiempos más remotos.



Sobre el paciente burro, el hombre atraviesa el río.

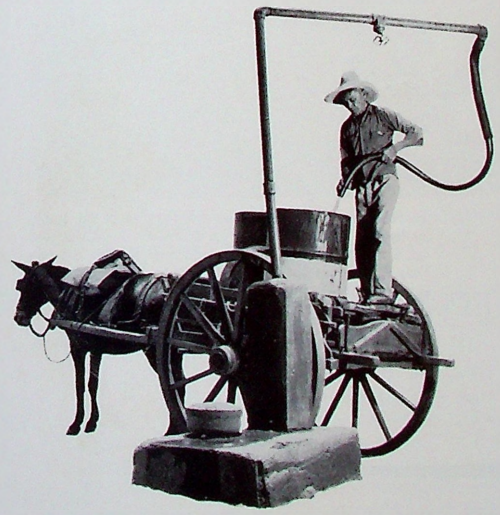


Las fértiles vegas forman un marco de verdor a la ciudad.

Como todos los pueblos que moraban en el área que hoy ocupa el Estado Lara, los indios del río Turbio "cuando mucho traían a medio tapar las partes de la honestidad", o como se lee en la Instrucción de Nueva Segovia, "traían sus vergüenzas metidas en unos calabazos de cuatro dedos de largo del gordor de un pepino no gordo y luego hacenle dos agujeritos al cabo donde meten una cuerda teñida de colorado y atansela al cuerpo" (5). Ya entrada la colonización, "algunos andan vestidos con zarangüelles y camisas aunque cuando trabajan se las quitan la ropa se quedan con el calabazo por ser la tierra calurosa como lo es y labanse muchas veces por el gran calor que hay en el mismo mantenimiento que antes tenían, tienen agora más, se le han acrecentado con nuestra venida vaca e carnero, esta comen los Indios que estaban a nuestro servicio e los que algunas veces vienen a hacer labranzas entonces los amos se loan". "Para capas, ropillas y gregüescos hacían de las lanas de las ovejas de Castilla, porque las del Perú no se han conocido en estas tierras, algunas jerguetillas con que pasaron miserablemente por algunos años". . . ."Este trato de beneficiar ropa de esta manera, pienso —dice por su parte uno de los cronistas— fué el primero en esta tierra que usaron los españoles, en todas estas de las Indias, hasta entrar en las del Perú, a lo menos en todas las de Quito, donde ya en todas las demás partes le nombran a este lienzo y telas Tocuyo, por haber tenido su principio en esta ciudad de Tocuyo" (6).

Una de las modalidades más características que parece condicionaban las relaciones sociales de aquellos primitivos asientos del valle del Turbio era un principio de cooperativa en los trabajos agrícolas, según parece desprenderse de la Instrucción de Nueva Segovia, de 1579, la cual puede referirse a la cuenca del Turbio, tanto más si se considera que no de otra suerte podían realizarse, en esta región, algunos trabajos agrícolas. "Estan en barrios —dice la Instrucción— de en cuatro en cuatro casas y a dos y a dos uno de otros a tiro de arcabuz o a media legua poco mas o menos lejos porque ansi hacen su vivienda e labranza y como estan ansi se ayudan unos a otros y son amigos cada uno de estar junto a sus labranzas porque si se quitan de ellas y no las guardan se las comen venados y zorros y papagayos e otros pajaros menores que grajas, e mayores que tordos, que les comen el grano del maiz que han sembrado, e puercos del monte que hay en la tierra que les destruyen las labranzas sino las guardan".

En el orden de las labores agrícolas, los indios del Turbio debieron trabajar colectivamente, pues según hemos dicho, no de otra manera podían realizarse con provecho ciertas faenas fundamentales como la recolección de cosechas de maíz, etc. Lo mismo que algunas otras tribus que practicaban la agricultura, es muy posible que cada jefe de familia tuviera su parcela o conuco el cual administraba con ayuda de su familia. Esto entraba, puede decirse, en el campo de las actividades domésticas o habituales: pero cuando había que emprender los trabajos de siembra, de deshierbos, de recolección de cosechas, los demás indios de la comunidad debían concurrir a efectuar colectivamente dichas labores, tradición



Un viejo aguador empleando sistemas más modernos.



El platanal inclinado sobre un antiguo buco reformado.

que, desde la época precolombina, se conserva en muchas regiones, junto con el uso de la *coa* en la siembra del maíz, "en cuyas especies de convites o callapas como aún se nombran esas reuniones, el dueño del sembrado estaba obligado a suministrar la alimentación: tortas de maiz, llamadas arepas, verdura, chicha, ají y demás comidas. Como se ha visto, el régimen vegetariano predominaba, aunque no estaba del todo excluída la carne, representada por alguna cacería o por los conejillos o curíes, únicos animales domésticos que conocían los indios" (7).

Si no se tomara en cuenta, como valor histórico, la primitiva labranza del aborigen en el valle del Turbio —de la cual ofrecemos estos ligeros rasgos— por fuerza hay que reconocer que el proceso de la misma comunidad se inició cuando Nueva Segovia fué trasladada desde Buría hasta el río de aguas cenicientas (8), o más propiamente, al establecerse en su asiento definitivo que es cuando comienza a vincular su propia vida al desarrollo económico del río, del cual tomó su nombre: Barquisimeto. Porque, en la disyuntiva de agarrarse a las tierras del Turbio o disolverse ante la quimera engañosa de las minas de oro en el corazón de la selva, optó por lo primero. La comunidad de Juan de Villegas, por una decisión de la providencia, del destino, del determinismo o de lo que sea, pero de fijo por factores espirituales, geográficos y físicos, estaba destinada a ser no un conglomerado sin alma, sino una realización histórica en que se cumpliría un aspecto parcial del proceso cultural americano como síntesis de razas, de espíritus, de culturas. A pesar de las precarias condiciones en que surgía, no puede negarse que se articularon desde un principio a la dinámica del movimiento inicial los factores espirituales que más tarde precisarían los caracteres permanentes de la sociedad. En el mismo proceso se fueron asociando y aglutinando los factores que sirven de vehículo a toda evolución social. El grupo original del conquistador, cohesionado a causa de un descalabro de la codicia aventurera, fija a mediados del XVI la forma esquemática de la vida económica y espiritual de la futura colectividad. El conjunto agrícola del aborigen no desapareció solamente por la supremacía del más fuerte que da la selección natural. Puede decirse más bien que se fundió en la nueva corriente vital. A la confluencia geográfica de caminos correspondía la confluencia de razas y espíritus. Hombres de todas las latitudes concurrirán después a la cita del mismo destino. Y cada migración aportaría a la fusión integradora sus virtualidades internas. Cada parcela humana dejaría algo de su propia esencia humana. Así, desde la génesis del grupo se amalgamaron las distintas valías que hicieron posible con el tiempo la unidad de un espíritu colectivo como íntima estructura de la comunidad. Como se ha tratado de una convergencia secular de rumbos, de razas y espíritus que allí se fundieron en una sola unidad cultural, el trabajo fué su expresión más conspicua, porque significaba el esfuerzo creador dirigido al constante mejoramiento colectivo, a la procura de una constante superación, en suma, al progreso social, como una modalidad substantiva que iba a constituir después, en el subconsciente del común, uno como objetivo fundamental e invariable. La preocupación del progreso ha sido, pues, una actitud mental y espiritual que se palpa en todas las esferas, en todas las manifestaciones y en todas las iniciativas. Y puesto que el trabajo es cultura según el postulado de Ratzel, ésta representó la articulación por excelencia de la vida en la comunidad del Turbio.

Por todos esos factores la comunidad de Juan de Villegas no iba a heredar el espíritu de la aventura que buscaba las rutas inciertas de El Dorado, una colonia que se desvirtuaría en las entrañas de la mina, frente al espejismo de la riqueza fácil. Por el contrario, estaba destinada a cumplir, sobre las líneas fundamentales de la economía agraria, su cometido histórico más trascendente: el que surge de una correlación de valías culturales y humanas en cuyo proceso se hace evidente la constante superación en todos los aspectos esenciales del progreso social.

---

(1) Narración del Primer Viaje de Federmann a Venezuela. Traducido y anotado por el Dr. Pedro M. Arcaya. Lit. y Tip. del Comercio. Caracas. 1906.

(2. 3. 4) Relación geográfica y descripción de Nueva Segovia. 1579. Copias del Archivo General de Indias de Sevilla sacadas por Fray Froilán de Río Negro: Documentos relativos a la Gobernación de Venezuela 1571-1580. Archivo de la Academia Nacional de la Historia.

(5) Instruzion y notizia de la Ciudad de Barquisimeto, que es como sigue, por José Lorenzo Ferrer, 1745. Boletín del Centro Histórico Larense, Nos. 25 y 26, Año VII, enero-junio 1948.

(6) Descripción de la ciudad de El Tocuyo y de todos los lugares de su término y jurisdicción, 1578. Copias del Archivo General de Indias de Sevilla sacadas por Fray Froilán de Rionegro, etc., etc., etc.

(7) Etnología e Historia de Tierra Firme, por el Dr. Julio C. Salas. Edtl. América, Madrid, 1908.

(8) Albores de Venezuela, por el Dr. Ambrosio Perera. C. A. Artes Gráficas, Caracas, 1946.



Torre del Observatorio "Cajigal", Caracas. (Foto de Carlos Herrera Fernández).

ARTE FOTOGRAFICO

Apasionado del paisaje venezolano, Carlos Herrera Fernández aprovecha sus viajes por el territorio para captar la deslumbrante belleza de los motivos nacionales. Nació en Caracas en 1909, inicióse en la fotografía en 1921 y trabaja en ella desde 1927, cuando en New York se especializó en la compilación de catálogos fotográficos para anticuarios y museos. En 1932 se estableció en Caracas como retratista y en 1939 ingresó en el Servicio de Aerofotografía de Cartografía Nacional. En 1942 y 1943 tomó parte en exposiciones colectivas realizadas en el Instituto Cultural Venezolano-Británico. Hizo una exposición individual en el Centro Venezolano-Americano y en septiembre de 1952, en el Museo de Bellas Artes de Caracas.

Nuestra sección presenta cinco muestras del arte y de la técnica de Carlos Herrera Fernández.



Caño La Peñita, Higuerote, Edo. Miranda. (Foto de Carlos Herrera Fernández).



Calle de San Casimiro, Estado Aragua. (Foto de Carlos Herrera Fernández).



El estudiante en la cocina. (Foto de Carlos Herrera Fernández).



Ciruela de huesito en los valles del Tuy. (Foto de Carlos Herrera Fernández).



El dos de junio del año en curso, en la Abadía de Westminster, una mujer, de veintisiete años de edad, madre de dos niños, fué la figura central de una ceremonia consagrada por los siglos. Este acontecimiento se ha enseñoreado ya de la imaginación del mundo. Ninguna estrella de la pantalla, ningún triunfo en la esfera del deporte, ninguna firma de tratado internacional, podría despertar tal interés; ningún empresario con todo el talento organizador y genio artístico del mundo a su disposición, podría presentar un espectáculo de tanta solemnidad y belleza; ningún historiador podría pulsar tantos acordes históricos aun llenando con sus escritos toda una biblioteca; ningún político podría prometer tal estabilidad

SIGNIFICACION de la CORONA

y honrado vivir en toda una vida de discursos. Estos son los hechos indiscutibles; el mundo entero los reconoce. Pero, ¿cómo explicarlos? ¿Cómo explicar que para los pueblos del Commonwealth británico e Imperio, y en especial para los del Reino Unido, la Coronación ha de ofrecer una oportunidad de genuino y sincero regocijo, de profundo sentimiento religioso, de solemne tributo a la tradición, de esperanza en el futuro, de aserción de unión y fuerza, de fe en la humanidad, y de alegría, amor, belleza y gozo?

La respuesta no es fácil, ya que sólo puede encontrarse en el laberinto de la paradoja.

Quizá un modo de explicar el pueblo británico, y el extraño éxito que ha logrado en el arte de vivir y en el arte de gobierno, resida en su aceptación de la paradoja de la vida; de la fuerza del débil, de la peligrosa incertidumbre del poder, de la medida en que el futuro depende del pasado, de la incompatibilidad de lo lógico y de lo práctico, de lo precario del hecho, de la realidad de las ideas, y del valor del pensamiento intuitivo. En la Gran Bretaña, el hombre común y corriente acepta estas paradojas, y las llama sensatez; el político las traduce en ser práctico; el filósofo las titula empirismo. El extranjero las llama, ser inglés; y naturalmente, el extranjero tiene razón.

"Isabel Segunda, por la gracia de Dios, del Reino Unido de la Gran Bretaña y del Norte de Irlanda, y de sus otros reinos y territorios, Reina. Cabeza del Commonwealth, Defensora de la Fe".

Tal es el título real acordado por los representantes del Commonwealth, en diciembre de 1952; tal es el título en el Reino Unido. En el Canadá, el título incluirá "Reina del Canadá"; en Australia, "Reina de Australia", y así en todas las demás naciones independientes del Commonwealth británico, excepción hecha de la India. Y no es título vacío. Incluso en la India —políticamente, república— la Reina es Cabeza del Commonwealth. En su mensaje a la Soberana, a raíz de la muerte de su padre, Pandit Nehru, Primer Ministro de la India, escribió: "...lo reconocíamos de todo corazón, como Cabeza del Commonwealth". Y ese título significa, cabeza de familia de ocho naciones soberanas e independientes y de más de cincuenta colonias, extendidas sobre un cuarto de la superficie terrestre del globo y de los pueblos de la tierra: "*...del Reino Unido... y de sus otros reinos y territorios, Reina. Cabeza del Commonwealth...*" ¿Quién es, pues, esta gran reina que reúne tánto poder y autoridad, y que fué coronada en junio, con tal pompa y ceremonia? Una mujer de todavía no veintisiete años cumplidos, que hace seis, al cumplir los veintiuno, en la Ciudad del Cabo, en la Unión Sudafricana, el 21 de abril, habló a sus futuros súbditos con estas palabras:

"Declaro ante vosotros que toda mi vida, sea breve o larga, estará dedicada a vuestro servicio y al servicio de nuestra gran familia imperial, a la que todos pertenecemos. Pero no seré yo capaz de llevar a cabo sola esta promesa, si no os unís a ella todos, como ahora os invito a hacerlo. Sé que vuestro constante apoyo no ha de faltarme nunca".

Así, esta gran reina pide la ayuda de sus más humildes súbditos. Sin tal ayuda, dijo, no tendría la fuerza necesaria para llevar a cabo su labor. Esta es una de las paradojas de la monarquía británica: la debilidad de la grandeza, la fuerza del débil. La vaciedad del poder cuando se ejerce desde arriba; la solidez de apoyo, cuando se presta libremente desde abajo. Por ello pudo decir el Primer Ministro, Mr. Churchill, el día siguiente de la muerte del Rey Jorge VI, en febrero del año pasado: "*No existe la menor duda, que de todas las instituciones que han crecido con nosotros durante siglos, o han surgido a la vida en nuestro tiempo, la Monarquía Constitucional es la más profundamente asentada y la más orgullosamente amada por todas las asociaciones de nuestros pueblos. En la actual generación ha adquirido un significado incomparablemente más profundo que nadie podía haber soñado en tiempos pasados. La Corona ha llegado a ser el eslabón misterioso, de hecho podría decir, el eslabón mágico, que une nuestro suelto, pero íntimamente tejido Commonwealth de Naciones, estados y razas. Pueblos que nunca tolerarán los preceptos de una Constitución escrita que implicara cualquier disminución de sus independencias, están, sobre todo, orgullosos de su lealtad a la Corona.*"

Y aún en esta exposición, hecha con la incomparable lucidez del Primer Ministro, no pudo escaparse la paradoja. Habla de la Monarquía Constitucional, y reconoce que no existe una Constitución escrita. ¿Cuál es pues la Constitución del Commonwealth e Imperio Británico? No existe. Para sus enemigos es la alianza de los financieros de la City y de los militares imperialistas que explota a los pueblos de las colonias. Y sin embargo, con mucho, la mayor parte de sus pueblos son independientes, y todos gozan de tanta libertad como haya podido ser lograda por cualquier nación, en paz y con orden. Hace ya tiempo, en 1926, la Conferencia Imperial definió el Commonwealth de Naciones como sigue:

"*...comunidades autónomas, dentro de los confines del Imperio, iguales en "status": de ningún modo subordinadas unas a otras en ninguna actividad de sus asuntos domésticos o internacionales, pero unidas por una común obediencia a la Corona y libremente asociadas bajo el título de Commonwealth Británico de Naciones.*"

Y sin embargo, los críticos quizá digan que esta igualdad de "status" es puramente imaginativa. Cuando se desencadenó la guerra y se vió envuelta en ella la madre patria, ¿no estaban todas las naciones del Commonwealth obligadas a entrar en ella? La respuesta es bien sencilla: fueron a la guerra, pero no estaban obligadas. Eire fué la excepción que confirma la regla; y en el neutral Dublin permanecieron los diplomáticos alemanes durante todo el conflicto.

para el pueblo británico

Por J. A. CAMACHO.

Y en cuanto a la realidad de la libertad, ahí está la secesión de Birmania para demostrarla.

No debe pensarse, sin embargo, que la Corona y el Soberano sean más que el símbolo de un tenue, pero real enlace que una o teja el Commonwealth entre sí; porque en cada Reino del Commonwealth, tiene el monarca papel indiscutible que desempeñar. En verdad, la Reina es la personificación misma del Estado. Citemos una reciente definición:

"En la ley, ella es la suprema autoridad, parte integral de la legislatura, cabeza judicial de Inglaterra, Gales y Escocia; cabeza de la Marina, del Ejército y de la Aviación del Reino Unido; cabeza temporal de la Iglesia Anglicana; y el único representante de la nación en los asuntos internacionales".

No obstante, la Reina, no es una gobernante autocrática; de hecho, se ve siempre obligada a actuar, únicamente, de acuerdo con los consejos de sus ministros. Pero hemos visto que no existe una Constitución escrita; por el uso y precedente, por sentido común y voluntad popular, los poderes reales han dejado gradualmente de ser los medios de mantener la monarquía, y han llegado a ser en su lugar, los medios de asegurar que sea la voluntad de la mayoría la que prevalezca. Hoy, el monarca no necesita de poderes especiales para mantenerse en el trono; la estabilidad de la corona descansa en el afecto y en el apoyo del pueblo. Porque si hay algún punto en la esfera política británica en el que no hay desacuerdo alguno, es el reconocimiento de la necesidad de la corona y de los servicios que el monarca puede prestar a la nación. En el curso de la historia cuanto más se ha podado al monarca de la realidad del poder absoluto, más firme se ha hecho el apoyo popular y el afecto por el trono. Pero hay más: los reyes y reinas de los últimos cien años, por virtud de su alejamiento de lealtades y rivalidades políticas, han podido dar desinteresadamente consejo a sus propios consejeros. Los gobiernos y los ministros van y vienen; pero la monarquía permanece. El monarca, con el pasar de los años, adquiere una experiencia y un conocimiento que son del mayor valor para los ministros del día.

La corona está tan por encima del gobierno como por encima de la oposición. El hecho de que el grupo de ministros en el poder sea conocido con el nombre "el Gobierno de Su Majestad" significa exactamente lo que las palabras implican; Su Majestad no es el gobierno, está por encima de él, del mismo modo que está también por encima de la oposición; la "Oposición de Su Majestad" se llama. Y lo mismo que Mr. Winston Churchill es el Jefe del Gobierno de Su Majestad, en el Reino Unido es Mr. Clement Attlee Jefe de la Oposición de Su Majestad; y digamos de paso que, como tal, percibe oficialmente un sueldo. Es una paradoja más de la no-escrita constitución británica el que se reconozca la necesidad de la oposición; entre los británicos, la oposición es una forma de colaboración.

Pero, aunque la posición de la Reina es en mucho simbólica, tiene muchos deberes que cumplir: convoca al Parlamento y disuelve la Cámara de los Comunes; e inaugura el período parlamentario, pronunciando el Discurso de la Corona —discurso en el que se expresa la voluntad de sus ministros, esboza el programa legislativo y los aspectos de la vida pública, a los que su gobierno se propone prestar particular atención—. El último Discurso —se recordará— hizo especial referencia a las relaciones del Reino Unido con los países de América Latina. La Reina tiene que dar su Real Consentimiento a todo Proyecto de Ley que haya sido aprobado por el Parlamento, antes de que éste pase a ser Ley del Reino. Todos los honores, títulos nobiliarios, órdenes y condecoraciones, son concedidos por Su Majestad, quien, en este aspecto, es "la fuente de todo honor". En todo esto, y en muchos otros deberes, la Reina sigue el consejo de sus ministros; en ocasiones, sin embargo, surgen situaciones en que el soberano no puede eludir responsabilidades personales. No son muchas, ni fáciles de definir, pero son, en todo caso, de honda importancia.

La más obvia de todas es la complicada que surge con cada caída de un gobierno. Cuando el Primer Ministro y su gabinete presentan la dimisión, el soberano es quien llama a otro destacado hombre político del momento para formar nuevo gobierno.

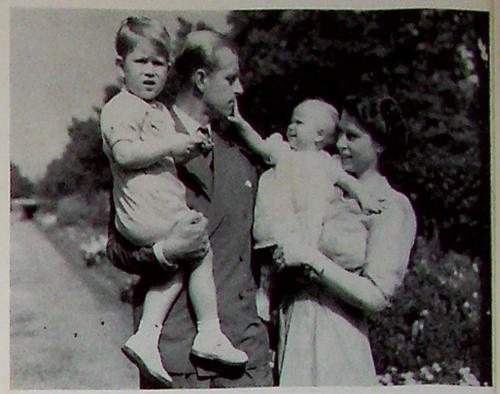
En estos casos no falta el consejo del primer ministro dimitido y frecuentemente el monarca lo acepta, aunque no invariablemente. Cuando dos grandes partidos rivales dominan la escena política, la caída de uno supone necesariamente la subida al poder del otro; entonces en el jefe de la oposición recae la elección natural para primer ministro. Pero no siempre se presenta la elección tan fácil. Cuando existen tres partidos principales, el jefe de la oposición no es llamado automáticamente a formar gobierno; y en tal situación la sabiduría e integridad del soberano son la garantía del bienestar de la nación.

Intentar en un breve artículo abarcar todos los atributos y deberes de la corona, es tarea imposible. Pero aunque pudiera hacerse tendría poco valor, ya que el sistema británico de gobierno no se basa en una ortodoxia estática; es un concepto dinámico en constante desarrollo. Lo que es verdad hoy, no lo fué ayer; ni lo será necesariamente mañana. Y sin embargo, no es tan fluido que lleve a la incertidumbre o a la inestabilidad. En esencia permanecerá siendo lo mismo, pero se adaptará a las circunstancias cambiantes. Y estas adaptaciones serán prácticas y empíricas, y respetarán la tradición establecida, ya que es creencia británica que el desarrollo y el progreso del futuro tienen que construirse sobre el orden y los logros del pasado.

Quizá hayamos dicho ya lo bastante para darnos cuenta de que quien se sienta en el trono, no goza de ninguna sinecura. La situación de la Reina en el Commonwealth británico y en el Reino Unido, es de la mayor importancia constitucional; muchos son sus deberes políticos, y aún obligada en muchos aspectos a seguir el consejo de sus ministros sus responsabilidades son grandes, y en ocasiones, su influencia, para bien o para mal, puede ser decisiva.

Pero, es justo preguntarnos: ¿piensa el pueblo británico en todas estas cosas cuando piensa en su Reina? Y la respuesta tiene que ser no. Para la masa popular, la Reina es un símbolo; un símbolo de la grandeza del pueblo británico, una continuidad de su historia, y una promesa de futuros triunfos. No todo el mundo piensa, al pensar en la Reina, con las palabras de Mr. Churchill: "el eslabón mágico que une a nuestro suelto, pero íntimamente tejido Commonwealth de Naciones"; pocos recuerdan que la Reina Isabel desciende del Rey sajón Egbert, que unió a toda Inglaterra bajo su cetro en el año 829 de nuestra era. Y sin embargo, nadie olvidará que la Reina no es sólo la Soberana del Reino Unido, sino también la Cabeza del Commonwealth; y todos se dan cuenta que la Coronación recordará simbólicamente la totalidad de la historia del pueblo británico. La Abadía misma de Westminster, escenario solemne de la ceremonia, ha sido testigo de todas las coronaciones habidas desde aquella del Rey Harold, en 1066, y fué edificada por su predecesor Eduardo el Confesor. La corona con que la Reina fué coronada por el Arzobispo de Cantorbery —la Corona de Inglaterra— se conoce como la Corona de San Eduardo. Conmemora la corona usada por el Rey Santo, y que probablemente fué usada aún más temprano por el rey Alfredo. Una corona primitiva fué destruída por los parlamentarios bajo el gobierno de Oliver Cromwell, en 1649. La Silla de la Coronación también tiene sus históricas asociaciones; se llama la silla del Rey Eduardo y fué construída por orden del Rey Eduardo I (no confundirse con Eduardo el Confesor) hacia finales del siglo XIII; fué construída para sostener la Piedra de la Coronación —o Piedra del Destino— sobre la que se sentaban los reyes escoceses al ser coronados, y capturada por el Rey Eduardo I, en 1296. Según algunas leyendas, ésta es la piedra sobre la que el patriarca Jacob apoyó su cabeza cuando tuvo la visión de los ángeles subiendo y bajando la escala que llegaba hasta el cielo. Es de lamentar que la encantadora leyenda tenga que dar paso a las opiniones del geólogo que afirma ser la piedra de indudable origen escocés; pero lo que no cabe duda es que los reyes escoceses fueron coronados sobre ella desde el año 850 y que todavía tiene hondo significado en Escocia. No hace mucho tiempo, la piedra fué robada de la Abadía y más tarde devuelta; labor, se cree, de un puñado de nacionalistas escoceses extremistas.

Y así, todo el ceremonial de la Coronación será simbólico del poder real o de su dignidad; y todo recordará la historia; la "*Ampulla*" o Aguila de Oro, que guarda el óleo consagrado y recogerá la cuchara de oro de la unción, una ceremonia que ha sido parte de la Coronación durante más de mil años; los varios cetros y orbe, símbolos de soberanía y poder; la Espada de Estado, la Espada de la Misericordia, o "*Curtana*", las dos Espadas de la Justicia —espiritual la una, temporal la otra; los "*Armillae*" simbólicos de las buenas obras; las espuelas de la Caballería; el Anillo de la Alianza con el reino.



La Reina Isabel II y su marido, el Príncipe Felipe, Duque de Edimburgo, con sus hijos el Príncipe Carlos y la Princesa Ana.



No sólo en el esplendor de la escena y en los símbolos de realeza, en la ceremonia religiosa, y en los trajes y vestimentas de los participantes, sino en todo el ceremonial que precede y sigue a la Coronación, se pondrá de manifiesto la historia y tradición del pueblo británico.

Los oficiales de Armas y Heraldos formarán parte de la pintoresca tradición caballeresca y de realeza. El que tales caballeros no tengan ahora significado inherente, nada importa; porque vuelve a ser paradoja que, en estos asuntos, la forma sobrevive a la substancia. Y si la forma tradicional presta majestad y esplendor a un nuevo concepto de la realeza, poco

importa que surgiera cuando la seguridad de la corona descansaba en la fuerza de sus hombres en armas. Y así, hasta hoy, el hereditario Conde Mariscal, el Duque de Norfolk, y el Colegio de Heráldica son los responsables de todas las ceremonias de estado en que se vea envuelta la monarquía; y en nombre de la Soberana constituyen la sola autoridad en Inglaterra en todos los asuntos relacionados con Armas, Honores y Precedentes. Sólo al conjuro de estos nombres, se nos representan escenas de maravillosa caballería medioeval. En Inglaterra, aparte del Conde Mariscal, existen los Reyes de Armas de la Jarretera, de Clarenceux, Norroy, y Ulster; los Heraldos de Chester, Lancaster, York, Somerset, Richmond y Windsor, y los cuatro "*Pursuivants*", u oficiales inferiores "*Rouge Croix*", "*Bluemantle*", "*Rouge Dragon*" y "*Portcullis*". En Escocia, el "*Lyon King of Arms*", tiene el cortejo de los Heraldos de Albany, Ross y Rothesay y tres "*Pursuivants*": Unicorn, Carrick y March. En cuanto al Norte de Irlanda, existe el "*Athlone Pursuivant*". Pero no son estos los únicos caballeros tradicionales de la ceremonia; existen además, el Campeón de la Reina, la Vara de Oro, las Varas de Plata, los portadores de estandarte, y varias escoltas, incluyendo los Caballeros-en-Armas, la Real Compañía de Arqueros, la Caballería de Palacio, y otras más. Estas son las tradicionales galas del ceremonial real: símbolos de la majestad del trono.

¿Quiere decir todo esto, en consecuencia, que para el pueblo británico la corona misma no es más que un símbolo? En absoluto: ya que este símbolo del pasado y presente, muestra de continuidad y estabilidad, es sobre todo, una persona humana. Y es quizá, la mayor paradoja, que este símbolo sea una realidad humana.

Y en este punto tiene que confesarse que ni siquiera la constitución no-escrita puede garantizar la humanidad de la corona. Si la Reina es amada y respetada por su pueblo, no se debe a sus ministros, o a las leyes que su poder pueda imponer o al ceremonial y gala de la realeza. Se debe a su persona y a su propia vida, y a la de sus padres y abuelos; se debe, de hecho, a la Familia Real. Si el pueblo británico ha mostrado genio y sabiduría política en el modo como ha ido desarrollando la substancia de su libertad y democracia, protegiéndola y guardándola bajo el manto del pasado poder real absoluto, tiene que reconocerse que ha tenido la inmensa suerte de que la gloria —y peso— de la corona haya recaído sobre quienes ha recaído. La familia de Windsor, o dándole su nombre anterior, la familia Saxe-Coburg y Gotha, ha sabido crear una tradición de servicio público, sin paralelo en ninguna otra familia real de la historia. Esta tradición debe, no poco, al Príncipe Alberto de Saxe-Coburg y Gotha, esposo de la Reina Victoria, quien a pesar de su origen alemán, su austeridad de maneras, y la hostilidad con que se le recibió en muchas esferas, logró hacer de la familia real un modelo de vida familiar, buena y simple, combinada con una devoción sin igual por el bienestar del pueblo. Sus hijos y nietos, así como sus biznietos, tuvieron la misma suerte al elegir sus consortes, como la propia Reina Victoria.

La danesa Reina Alexandra fué tan amada como el jovial Rey Eduardo VII. La Reina María, Princesa de Teck, que ha visto suceder al trono de su augusto esposo Jorge V, a dos de sus hijos y, ahora, a su nieta, inspira todavía a su pueblo un gran amor y respeto. La Reina Isabel —la Reina Madre— hija de una noble familia escocesa, estuvo siempre identificada con la labor e ideales de su esposo, el recientemente fallecido Jorge VI. Y en este aspecto, bien podría decirse que la actual Reina Isabel, ha sido tan afortunada como sus antepasados, ya que el Príncipe Philip, Duque de Edimburgo, ha demostrado ser todo cuanto se podía desear. Joven y apuesto, inteligente, ha mostrado un decidido interés por la ciencia y la industria; ha hecho una carrera distinguida en la Marina Real, por la que el pueblo británico siente una admiración especial; y por sobre todo, se ve en él al hombre demócrata de fáciles maneras, sin perder su acusada independencia. No busca el primer plano, sino que, lealmente, sirve a la Reina; se dedica a estudios especiales, y cumple sus deberes con clara sinceridad y unidad de propósito; y conduce su propio automóvil y pilotea su propio avión. Sería difícil combinar más cualidades que lo pudieran hacer popular en Gran Bretaña. Es todavía pronto para decir cuál pueda ser su influencia en el trono, pero el presente no puede ser más prometedor. Está fuertemente ligado a la Corona Británica, porque aun perteneciendo a las casas reales de Grecia y Dinamarca, es, como su esposa, tataranieto de la gran Reina Victoria.

Y ¿en cuanto a la Reina? Nació cuando su padre era Duque de York, y su tío Eduardo, Príncipe de Gales —ahora duque de Windsor— heredero al trono. La abdicación del Duque de Windsor —entonces Eduardo VIII— en el año 1936, cambió de pronto la vida y destino de la niña de diez años. Desde ese momento, su educación tuvo que encauzarse hacia las necesidades de futura soberana. Pocas niñas, a la edad de diez años, tienen que estudiar historia constitucional y derecho como tuvo que estudiar la joven Princesa Isabel. En octubre de 1940, a la edad de 14 años, y cuando la Gran Bretaña luchaba desesperadamente contra los aparentemente siempre vencedores nazis, hizo su primera alocución por radio, dirigida a los niños de la Gran Bretaña y Commonwealth. Desde entonces fué tomando una gradual importancia en la vida pública. Fué nombrada Presidente del Real Colegio de Música, del Hospital de Niños de la Reina Elizabeth, y de la Sociedad Nacional para evitar la crueldad contra los niños. Durante la guerra, en contra de la primera oposición de su padre, se alistó en las Fuerzas Auxiliares Femeninas, salió del Centro de Transportes Mecánicos con el título de conductora mecánica antes de ser nombrada "segundo subalterno" en marzo de 1945; había ya ascendido a una plaza de mando, cuando el fin de las hostilidades puso fin también a su carrera militar.

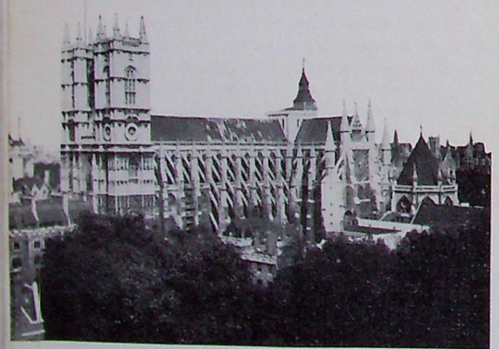
Cada vez con más frecuencia la Princesa se muestra ahora ante los ojos de su pueblo, y cuando el 20 de noviembre de 1947 contrajo matrimonio con el ex-Príncipe Philip de Grecia, Teniente Philip Mountbatten, de la Marina Real, la boda dió ocasión a un genuino regocijo nacional, hondamente sentido por todo el pueblo. Para mí, fué una ocasión muy especial ya que tuve el honor de estar en la Abadía de Westminster, testigo de tan brillante ceremonia. Nunca la olvidaré, como no olvidaré jamás los vítores de la multitud aquel atardecer frente al Palacio de Buckingham.

Desde esa fecha, su vida es bien conocida, ya que es otra paradoja de la Real Familia el que su vida privada no sea privada. Pertenece al pueblo en el verdadero sentido de pertenecer. No es sólo cuando a caballo, la Reina presta su gracia a la tradicional ceremonia de "*Trooping the Colour*" de la Guardia Real, o al inaugurar un nuevo período parlamentario, cuando aparece ante la curiosidad popular; no es sólo cuando habla por radio a todo el Commonwealth, como en Navidad, siguiendo así la tradición iniciada por su abuelo Jorge V en 1932, o cuando visita los sectores devastados y los desamparados por las inundaciones de la costa Sudeste de Inglaterra en febrero de este año, cuando los ojos de la nación se posan en su Reina. La nación la sigue en todos los momentos de su vida. Durante sus vacaciones en el campo, acompañada de su marido e hijos; durante sus visitas a los teatros, al ir a la iglesia, al recibir a los embajadores, al conceder órdenes y condecoraciones, cada minuto de su vida, día tras día; la Reina tiene que servir a su pueblo. Que lo pueda hacer, que desee hacerlo, es la suerte de que goza el pueblo británico. Y si no lo dice, quizá, como yo he tratado de decirlo en este artículo, no supone diferencia alguna en cuanto al verdadero amor y respeto que le inspira su joven Reina; y la confianza que siente en que habrá de seguir los pasos de su padre, como declaró que los seguiría al hacer la acostumbrada Declaración de Ascensión:

"Trabajaré siempre como mi padre trabajó durante todo su reinado, por mantener el gobierno constitucional y por la felicidad de mis pueblos, extendidos como están sobre toda la superficie del mundo".

Son estas palabras valientes, en una noble declaración de propósito. Y sin embargo, las palabras que todavía oigo como un eco lejano son aquellas de la joven princesa, dichas en la Ciudad de El Cabo, al cumplir sus 21 años: ..."no seré yo capaz de llevar a cabo esta promesa, si no os unís a ella todos, como ahora os invito a hacerlo".

No es de extrañar que la muchacha que pronunció estas palabras, y sobre la que ha recaído tan dura tarea y responsabilidad, sea el más amado y más estable monarca del globo. Y así, cuando el dos de junio fué solemnemente coronada en la Abadía de Westminster, nada fué más sincero que la oración de su pueblo: *God save the Queen*, Dios la guarde.



La Abadía de Westminster.



Vista del Altar Mayor y del Coro de la Abadía de Westminster.

Los símbolos de la

MONARQUIA INGLESA

A principios del presente mes de junio, el Reino Unido de la Gran Bretaña y los países de la Comunidad Británica de Naciones celebraron en Londres un gran acontecimiento sobre el cual se concentró la atención del mundo: la coronación de la nueva Reina Isabel II de Inglaterra. La solemnidad y pompa tradicionales de esta ceremonia, hacen que todas las miradas, no sólo de los ingleses, sino también de los altos círculos oficiales y sociales de los países amigos, se dirijan en un mismo momento a un solo lugar, la célebre Abadía de Westminster, y a una sola persona, la Reina de Inglaterra.

Los periódicos y revistas del mundo entero han reseñado detalladamente los sucesos. La radio transmitió a todo el orbe programas especiales. Los noticieros cinematográficos han enfocado sus cámaras sobre Londres y la familia real. Y el más reciente vehículo de cultura y entretenimiento, la televisión, ha llevado a la contemplación de gran número de gentes la solemnidad del acontecimiento.

La importancia que revistieron esos actos y la curiosidad que ellos despertaron en las personas que no tuvieron la oportunidad de presenciarlos, nos han conducido a condensar en el presente artículo una breve reseña de las principales ceremonias.

A raíz de la muerte de uno de sus soberanos más queridos, el rey Jorge VI, desaparición que enlutó el corazón de todos sus súbditos, una nueva esperanza surge en el horizonte de la patria británica y del mundo, al ascender al trono su joven y agraciada hija que fuera hasta entonces conocida por todos con el nombre de Princesa Isabel.

por Berta Arocha



La Ampulla de oro y la Cuchara de la unción.

No fueron su alto rango ni su sangre azul los que le granjearon la simpatía y cariño primero del pueblo inglés y luego del mundo; tampoco los privilegios y favores con los que se ve abrumada; fueron sus cualidades intelectuales y morales, su nobleza, no de cuna, sino de corazón.

A todo el que haya vivido algún tiempo en la Gran Bretaña, suficientemente largo para conocer algo más que las murallas de la Torre de Londres, del Palacio de San Jaime o los edificios del Parlamento, le habrá saltado a la vista uno de los rasgos característicos de los británicos: el amor a su patria y a su tradición. No sin razón se le llama la "vieja Inglaterra", ya que tanto su historia como la mayoría de las reliquias de antaño y los edificios que se conservan datan de muchos centenares de años. Al extranjero que visita la Torre de Londres por primera vez le sorprenderá la indumentaria extraordinaria de los guardias de sus puertas, pero su sorpresa se tornará en asombro al saber que los mismos trajes, los mismos rituales, las mismas ceremonias que se usaron en los primeros siglos de su historia, se conservan intactos, con poco o ningún cambio. Este espíritu conservador y amante de la tradición emana de todas partes, y está latente en el corazón de todo buen inglés. Es el que da al país ese tono especialísimo que lo diferencia de los demás, y que encama y maravilla al visitante; el que da ese sabor de cosa única en el mundo.

La ceremonia de la Coronación es, como todas las otras, de una tradición antiquísima; es, en efecto, la más antigua de todas, puesto que se remonta al tiempo de la unificación de siete pequeños reinos realizada por Egbert, que es considerado como el primer rey de Inglaterra (827-839). Los ritos esenciales de la coronación de los primeros reyes sajones se conservan intactos. Son ellos: el Reconocimiento, el Juramento del Soberano, la Unción, la Investidura y la Coronación.

El Reconocimiento es una reliquia de los primeros tiempos, que simboliza el asentimiento y aprobación por el pueblo del soberano elegido. Este ritual se practica siempre, a pesar de ser la corona hereditaria.

Por medio del Juramento, el Soberano (en este caso la Soberana) hace la promesa formal de gobernar según las leyes y tradiciones del reino, y de defender la Ley y la Iglesia.

Los otros dos ritos más importantes, la Unción y la Coronación, son derivaciones de ceremonias precristianas, como podemos comprobar en pasajes del Antiguo Testamento.

Los principales ritos de la coronación representan la historia constitucional del reino. De esta manera, la ceremonia del Reconocimiento formal proviene del origen electivo previo a todo nuevo nombramiento. El Juramento del Soberano es, por decirlo así, el contrato que existe entre gobernante y gobernados. La Unción es el elemento consagrante de la ceremonia, que es considerado por muchos como la esencia de la misma y que, en realidad, reviste mayor significación que el simple acto de coronar al monarca:

"Not all the water in the rough rude sea
Can wash the balm from an anointed king".

Los diversos actos que componen la coronación



Corona de Estado Imperial con el rubí del Príncipe Negro.

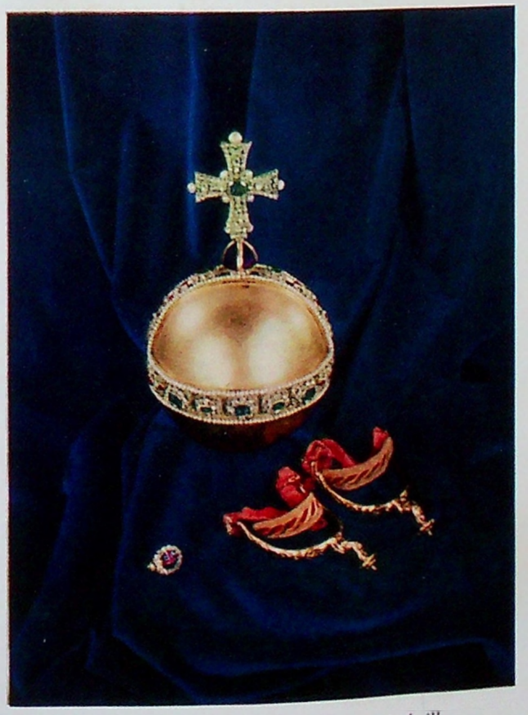
van naturalmente acompañados de gran número de ritos, símbolos éstos del poder temporal y espiritual del soberano, como explicaremos más adelante.

En esta ocasión, única por la pompa y el esplendor que reviste, es cuando se usa la mayor parte de las insignias reales, que dadas su belleza e inestimable valor son objeto del cuidado y vigilancia más asiduos. Es así como nos encontramos con un derroche de piezas de vestidura específicas, cuya descripción e historia sería demasiado largo contar, por lo cual nos referiremos sólo a las reliquias y objetos preciosos de mayor significado y simbolismo.

En primer lugar tenemos la Silla del Rey Eduardo, la reliquia más antigua de este servicio, aparte de la Piedra de Scone contenida en ella. En esta silla han sido coronados todos los soberanos ingleses posteriores a Eduardo I, con excepción de dos: el niño rey Eduardo V (uno de los dos Príncipes asesinados en la Torre de Londres) y el Rey Eduardo VIII, más generalmente conocido con el nombre de Duque de Windsor. Hecha de roble inglés, y a pesar de tantos siglos de existencia, esta silla se conserva admirablemente bien. Fué diseñada con el propósito de que contuviera otra preciosa y venerable reliquia, el trofeo inapreciable que Eduardo I de Escocia regaló a Inglaterra, la Piedra Real de la Abadía de Scone, en Escocia, sobre la que los reyes escoceses eran coronados. Eduardo II, hijo de Eduardo I, fué el primer rey coronado en la Abadía de Westminster, sobre esta silla y con la Piedra de Scone guardada en una cavidad especial de la misma.

El origen de esta piedra de arenisca probablemente no sea nunca conocido, pero existe una leyenda de lo más curiosa en torno a su procedencia. La tradición nos cuenta que esta es la piedra sobre la que descansó Jacob cuando tuvo la visión de los ángeles que subían y bajaban por la escala de Betel. Después fué transportada a Egipto y, en los tiempos de Moisés, a España. Simon Brech, hijo de Milo el Escocés, la llevó hasta Irlanda, donde, sobre la Colina de Tara, se convirtió en la *Lia Fail* o "piedra del destino". Sobre ella fueron coronados el fundador de la monarquía escocesa, Fergus Eric, y sus descendientes. Este la llevó a Escocia y la depositó en el castillo de Dunstaffnage, Argyllshire, donde se convirtió en el asiento tradicional de los reyes. En el año 840, el Rey Kenneth la llevó a Scone, que le da su nombre, donde permaneció hasta 1296, fecha en que el Rey Eduardo I la mandó a Inglaterra.

En 1603, al unificarse los dos reinos, el de Inglaterra y el de Escocia, y al ser coronado único soberano Jaime VI de Escocia como Jaime I de Ingla-



El Orbe del Soberano con las Espuelas y el Anillo.



La Corona de San Eduardo.

terra, se cumplió una antigua profecía sobre esta famosa piedra:

"Unless the fixed decrees of Fate give may,
The Scots shall govern and the sceptre sway
Where'er this stone they find
And its dread sound obey".

Al entrar Su Majestad en la Abadía se dirige primeramente a una silla lateral, pues la Silla del Rey Eduardo no se usa sino desde la Unción hasta el final de la ceremonia.

Sin duda, los dos distintivos reales más antiguos que se usan durante la ceremonia son la Cuchara de Unción y la Ampulla o envase que encierra los sagrados óleos. La cuchara es de plata dorada, con cuatro perlas incrustadas en el mango, de origen bizantino, según se dice. Con ella el Arzobispo de Canterbury tomará, en los momentos más solemnes, los óleos sagrados para ungir a la Reina en la ceremonia que sigue al Reconocimiento y al Juramento. No se sabe con certeza la edad de la Ampulla que contiene los óleos; pero se cree que fué usada para la coronación de Enrique IV en 1399. Mide aproximadamente 22 centímetros de altura y tiene la forma de un águila de oro que se llena quitándole la cabeza. El óleo fluye a través del pico. Tanto la Cuchara como la Ampulla son de los pocos objetos que no fueron destruídos en la época de la República de Cromwell.

Al finalizar la Unción, la reina se vestirá con los ornamentos propios y es entonces cuando recibirá las insignias reales, símbolos de su poderío material y espiritual. Entre éstas mencionaremos las más importantes:

Las Espuelas de oro macizo, de tiempos de la restauración, son el símbolo de hidalguía y caballería. Desde el reinado de la Reina Ana, se considera suficiente tocar con ellas los tobillos del monarca, cuando antes, invariablemente, se calzaban a la persona.

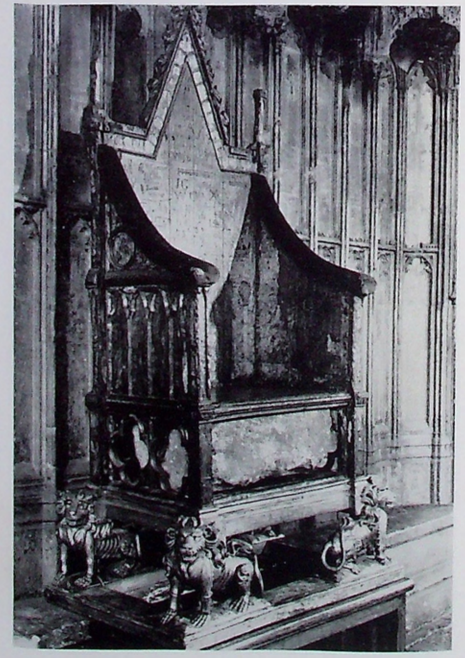
Después de esta ceremonia la soberana recibirá la Espada de Estado, que se ceñirá a la cintura y, mediante un rito especial, se la quitará para ir hacia el Altar y hacer su ofrenda. La Espada original data del siglo XVII, pero su tamaño y peso son tales que fué menester hacer otra más pequeña, más fácil de llevar. Esta espada está ricamente adornada de piedras preciosas y representa la espada personal del monarca.

El Orbe de la soberana es una esfera dorada que significa el mundo dominado por una cruz de oro y diamantes, la cual representa el ascendiente que tiene el Cristianismo. Es ésta una pieza ricamente adornada: mide 15 centímetros de diámetro y está rodeada por una banda de oro, diamantes, perlas, zafiros, rubíes y esmeraldas que llegan, por medio de un arco también incrustado de piedras preciosas, hasta la cruz de oro y diamantes. Se cree que fué usada por primera vez en las coronaciones de la casa Tudor. El Orbe se colocará brevemente en las manos de la Soberana y después sobre el Altar.

El Anillo de la Coronación es la "insignia de la dignidad real", y es privilegio del Arzobispo de Canterbury colocarlo en el dedo anular de la mano derecha del monarca.

Siguen al anillo, la presentación de dos cetros, ambos de oro macizo y adornados de piedras de un valor incalculable. El primero, el Cetro Real con la Cruz, es la insignia del Poder y de la Justicia, y fué originalmente diseñado para la coronación de Carlos II. Contiene el mayor de los cuatro diamantes "Estrellas del Africa", que la Unión de Sud Africa regaló a Eduardo VII, el cual forma la porción más grande del Diamante Cullinan (516½ quilates). Se sobrepone a este cetro un orbe de amatistas y una cruz de diamantes con una esmeralda en el centro. El otro cetro, el de la Paloma, símbolo de la paz, significa la "vara de Equidad y Misericordia". Este cetro también data de la época de Carlos II.

Conferidos ya todos los símbolos de poder y autoridad, falta el último y más importante de todos. El Arzobispo de Canterbury, primado de la Iglesia Anglicana, colocará sobre las sienes del nuevo monarca la Corona, símbolo del poder material y espiritual que ejercerá sobre su pueblo, ya que el Rey de Gran Bretaña se convierte automáticamente en Jefe supremo de la Iglesia Anglicana.



La Silla de la Coronación con la Piedra de Scone.

La Corona de San Eduardo toma su nombre de la que se dice llevó el Santo. Pero ésta, junto con muchas otras insignias reales, fué destruída a raíz de la ejecución de Carlos I, y la que se tiene hoy en día no es en realidad sino una réplica de aquélla. Esta corona es tan pesada que la joven reina Victoria no pudo llevarla, usando en su lugar la Corona Imperial; y, por lo general, todos los soberanos no la llevan sino por pocos minutos, reemplazándola por la Corona Imperial al terminar el acto de la coronación.

En todo caso, la Reina llevará la Corona Imperial, terminada la ceremonia de la coronación, al salir de la Abadía. Es ésta la corona personal del soberano y la que se usa en las ceremonias de estado más importantes, tal como la apertura del Parlamento. Contiene algunas de las joyas más valiosas del mundo, entre otras el Rubí del Príncipe Negro, regalo de Don Pedro, Rey de Castilla. Lleva también el zafiro, piedra principal del Anillo de Coronación de Eduardo el Confesor, y la Segunda Estrella de Africa, de 309½ quilates, tallada del famoso diamante Cullinan. Hay aproximadamente un total de 3.000 diamantes en esta Corona. Esta difiere de la Corona Real en que sus arcos se elevan (los de la Corona Real presentan una depresión en el centro), indicando que es la corona de un imperio y no la de sólo un reino.

En el acto de colocar la corona en la cabeza del monarca, momento trascendental de la ceremonia, todos los presentes vocearán "God Save the Queen" (Dios salve a la Reina), los diferentes titulares de nobleza se colocarán sus propias coronas, se tocarán trompetas, y los cañones de la Torre de Londres y los de todos los países del Commonwealth, simultáneamente, harn salvas en homenaje a la nueva soberana.

Entonces los presentes, empezando por el Arzobispo y demás dignidades eclesiásticas, y por orden de alcurnia y títulos nobiliarios, irán rindiendo homenaje a Su Majestad, homenaje en el que cada Duque o Marqués prometerá solemnemente defender la Corona por todos los medios a su alcance.

Lo esencial del servicio de la coronación ha terminado. No quedan sino ritos secundarios, de menor importancia, que culminan en la partida de la Reina en la carroza real, siguiendo el recorrido que tantos miles y miles de personas de todos los países ansían ver. Este recorrido atraviesa las arterias principales de Londres (el Mall, Whitehall, Pall Mall, St. James Street, Piccadilly, Marble Arch, Oxford and Regent Street), para llegar por el Mall a Buckingham Palace, residencia de la Reina y de donde había salido la procesión pocas horas antes, camino de la Abadía de Westminster.

En mi viaje a Gran Bretaña, durante el reinado de Jorge VI, tuve la oportunidad de visitar personalmente casi todos estos lugares, y las impresiones recibidas se borrarán difícilmente de mi memoria. Es Gran Bretaña un país único en el mundo por su espíritu tradicionalista y el don de encuadrar todas estas antigüedades en medio de nuestra civilización moderna. Probablemente sea por el hecho de haber visto los grandes castillos y fortalezas medioevales, los lujosos y emperifollados uniformes, las carrozas reales y las suntuosas ceremonias, apenas imaginadas en los cuentos de hadas que a todos nos contaron cuando pequeños, por lo que aquellas reliquias me causaron tal encantamiento. Casi esperaba en mi visita a la oscura y tenebrosa Torre de Londres encontrarme con una malvada bruja de negras ropas y afilados dientes en cada nuevo rincón o pasadizo, o bien con una joven y rubia princesa cubierta de gasas y piedras preciosas en los bellos jardines del Buckingham Palace... Estas experiencias fueron como el resurgir y la realización de mis fantásticos sueños infantiles.

Pero, por otro lado, existe también el aspecto más moderno de esa vida, íntimamente ligado a su tradición en armonioso conjunto, y es aquí precisamente donde reside el encanto principal del país. La Familia Real es, a pesar de sus prerrogativas, una familia sencilla y normal que en nada se diferencia de las otras familias inglesas, y es justamente porque en la adversidad se puso al nivel de sus súbditos, disfrutando de los mismos placeres y sufriendo las mismas dificultades, por lo que se ganó el corazón de sus compatriotas.



Pintores Venezolanos

RETRATO DE JUANA DE VERRUE, por MARTIN TOVAR Y TOVAR. (Museo de Bellas Artes de Caracas).

MARTIN TOVAR Y TOVAR (1828-1902) fué el primer pintor venezolano de renombre. Enviado a Europa por sus padres a mediados de 1850, estudió en la Academia de San Fernando de Madrid y luego en la particular del pintor Leon Coignet en París. Cinco años después regresó a Caracas, donde desde entonces no pasó sino breves temporadas, interrumpidas por nuevos viajes a París para ejecutar obras por encargo del Gobierno Nacional. Nuestro pintor vive en la memoria del pueblo venezolano especialmente por la realización de dos de sus grandes lienzos: "La Firma del Acta de la Independencia" y "La Batalla de Carabobo", y por la galería de retratos de los próceres de la Independencia, todos los cuales decoran el Palacio Federal de la capital de la República.

Tovar y Tovar se inició en la pintura como retratista, aspecto en el cual dejó una obra considerable. Muestra de ella es el retrato de Juana de Verrúe, que reproducimos, perteneciente al Museo de Bellas Artes de Caracas.



NEGRA DE BARLOVENTO, por FRANCISCO NARVAEZ. (Museo de Bellas Artes de Caracas).

FRANCISCO NARVAEZ, pintor venezolano moderno, nació en la Isla de Margarita e hizo estudios de artes plásticas en la Escuela de Bellas Artes de Caracas y en la Academia Julien de París. Ha tomado parte en exposiciones colectivas realizadas en Caracas, París y New York. Obtuvo el Premio de Pintura John Boulton en 1942 y el Premio Oficial de Arte Venezolano de 1948. Es, además de pintor destacado, uno de los más renombrados escultores nacionales, habiendo obtenido el Premio Oficial de Escultura en el Primer Salón Oficial de Arte Venezolano, en 1940. Obras escultóricas suyas decoran varios edificios y plazas de Caracas, entre las cuales resaltan los conjuntos erigidos en la Plaza Urdaneta de la Avenida Bolívar y en la Ciudad Universitaria.

Como muestra del estilo personal de Narváez, reproducimos su óleo "Negra de Barlovento", con el cual obtuvo el Premio John Boulton en 1942 y que lo representa en el Museo de Bellas Artes de Caracas.



por JAIME HENAO JARAMILLO

La Caficultura en Venezuela

El cultivo del cafeto se inició en Venezuela por los años de 1730 a 1732, a base de semillas de la valiosa rubiácea introducidas al país por los Misioneros castellanos. Se atribuye al Padre Gumilla la siembra de las primeras semillas en las Misiones del Orinoco, y en varios sitios de sus riberas existen pequeñas plantaciones de cafetos vigorosos y lozanos.

La primera siembra en escala comercial, fué iniciada por el Presbítero José Antonio García de Mohedano, en pequeñas Granjas ubicadas en los alrededores de la población de Chacao y su cultivo se extendió a las haciendas "San Felipe", "Blandín" y "La Floresta", ocupadas hoy por urbanizaciones denominadas "Country Club" y "La Castellana".

Su extraordinaria adaptación al medio de montaña y la aceptación universal de la bebida, que es hoy la más popular del mundo, fueron factores decisivos para que su cultivo pasara a ocupar el primer plano de las actividades rurales de la época colonial y, muy posiblemente, alrededor de una mesa servida con la aromática bebida, se incubó la idea de la Independencia .

En las serranías de nuestras frescas cordilleras, halló esta planta su tierra de promisión y fué así como logró ocupar puesto destacado en el comercio internacional, pues ya en el año 1830 la exportación del fruto alcanzó a 61.810 sacos y cien años más tarde aquélla alcanzó a 1.006.767 sacos, por un valor de Bs. 130.850.870. Esta época de bonanza se tradujo en mejoramiento de las condiciones de vida de miles de familias campesinas que dependían casi exclusivamente del café, pero pronto habrían de sufrir el impacto de la guerra y las consecuencias de la superproducción, con el doloroso cortejo de males que trajo como secuela.

A pesar de la precaria situación económica que determinó la baja de precios para el grano, que muchas veces no cubrían el costo de producción, los productores, apegados a su terruño, vacilaron ante la presión de los factores adversos, pero optaron por resistir, con la esperanza de que vientos más favorables despejaran el horizonte. Sin embargo, pudo más la necesidad del diario sustento que su amor a la parcela y empezó el éxodo. El labriego se hacinó en los cerros de las grandes urbes, bajo sombríos puentes, en destartaladas casuchas, sin agua, sin aire y sin la libertad de vida que llevó en las serranías. Las sólidas edificaciones construídas en las haciendas, al impulso del progreso que generó el café, también empezaron a ceder, a derrumbarse como la esperanza de sus dueños.

Pero pocos cultivos como éste pueden demostrar mayor arraigo a nuestro medio ecológico, económico y social. Su capacidad de recuperación es asombrosa y venciendo la fatalidad de los pesimistas, la inició nuevamente al impulso de la renovadora esperanza de aquellos productores que no le abandonaron en agudos períodos de crisis, retribuyéndoles hoy con generosidad el esfuerzo que hicieron por conservarlo.

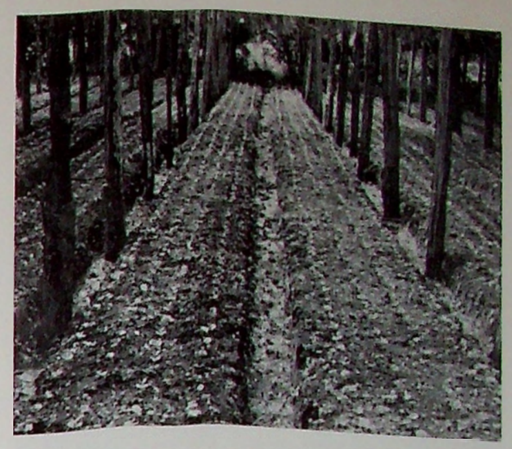
Nueva época de prosperidad se inicia en las zonas cafeteras, en donde aún se observan las huellas de los estragos que causó la destrucción del bosque protector de los cafetos, con las graves consecuencias de ríos desbordados, destrucción de plantíos, inundación de poblados y obstrucción de caminos y carreteras, precio que cobró este cultivo por la violación del equilibrio biológico que existe en las zonas montañosas, debido al boscaje constituído por diversas especies de plantas que proporcionan sombra a los cafetos.

Hoy la industria cafetera se halla en franco período de resurgimiento, gracias a los buenos precios a que se cotiza el grano en los mercados internos y externos. La curva descendente de exportación llegó a su punto más bajo en el año de 1950, pero en el año 1951 se inicia la recuperación de la principal actividad económica de las zonas de clima medio, de topografía inclinada, en donde los cafetos se atrincheraron, protegidos por la ley de conservación de aguas y bosques. Nuevo fervor humano saluda la floresta, en donde el cafeto, cubriéndose de frutos rojos, agradece el cuidado de aquellos caficultores que encontrando estrecho el medio de los bohíos construídos en las ciudades, en el afán de procurar abrigo a sus familias, regresaron al campo en busca de su medio natural.

La industria cafetera, después de 15 años de crisis, conserva toda su potencialidad. El Censo cafetero levantado por el Instituto Nacional del Café en 1940, dió un total de 384.652 hectáreas ocupadas con cafetos y para 1950 la superficie destinada a igual fin alcanzó a 337.326 hectáreas, lo cual demuestra que sólo hubo una pequeña reducción, debido a las causas ya anotadas.

A más de ciento treinta (130) millones de bolívares ascenderá el valor de la exportación de café correspondiente al año cafetero 1952-53, apreciable suma que irá a vivificar la economía de un amplio sector de productores que fueron leales a este cultivo, confiaron en su porvenir y actualmente disfrutan de sus beneficios.

El cultivo del cafeto, por la situación que ocupa en relación con el nacimiento de las aguas, es un cultivo conservacionista, pues al favorecer el crecimiento de la vegetación que necesita para proporcionarle sombra, está directamente suministrando agua para electrificación y abastecimiento de las ciudades y poblaciones colocadas en las zonas bajas; para el riego necesario al sostenimiento de cultivos como el de la caña de azúcar, arroz y otros que, de no ser por las zonas boscosas en donde vegeta el cafeto, verían muy limitadas las disponibilidades de tan importante elemento para su supervivencia.







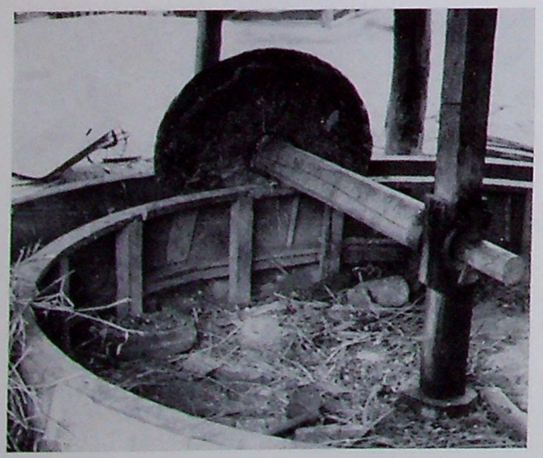
Diferentes aspectos de viveros para crianza de plantas de café.



Como este cultivo predomina en las regiones montañosas, de topografía accidentada, será muy difícil encontrar otras explotaciones agrícolas que logren reemplazarlo o igualarlo en las ventajas que presenta aquél para la defensa de los suelos, de los bosques y de las aguas.

En las zonas cafeteras de Venezuela viven alrededor de 60.000 familias, más del 90% de ellas pequeños propietarios de fundos de los cuales derivan su subsistencia contando como principal fruto el café y complementando los ingresos que éste les proporciona, con el producto de otros cultivos adyacentes e industrias complementarias, tales como fruticultura, horticultura, avicultura, apicultura, etc. En esta distribución natural de la propiedad, reside la estabilidad social y económica que es realidad permanente de las zonas de clima medio del país, porque el agricultor que se siente propietario, está ajeno a toda actividad que no sea la de creación de una riqueza, que queda íntegra en el país.

Otra ventaja importante de la zona cafetera, es la de que allí no existe el tiempo muerto para ningún miembro de la familia, ya que en época de cosecha tanto los hombres como las mujeres y los niños hallan ocupación lucrativa en la recolección de los frutos, labor que no exige extraordinario esfuerzo porque se realiza a la sombra. Esta circunstancia sirvió para denominar esta labor de "brazo, medio brazo y cuarto de brazo". Allí los pequeños campesinos tienen sus casas individuales, su agua, sus pequeños sembrados, aves y otras ventajas que han servido para arraigarlos a este cultivo, hasta el grado de que han podido soportar profundas quiebras económicas, debido a las bajas del precio del grano en los mercados consumidores.



Dos modalidades del sistema de trilla rudimentaria, que ha sido reemplazada por la trilla mecánica.



Un cafeto de dos años de edad, aproximadamente.

La campaña de racionalización del cultivo y beneficio del café que se adelanta desde hace varios años, no se limita al mejoramiento de los sistemas de cultivo y beneficio del fruto, sino que ejecuta labores de alcance social, tales como construcción de pequeños acueductos, pisos de cemento en sus habitaciones e instalación de lavaderos, para evitar a los campesinos trasladarse a distantes regiones en demanda de este importante elemento para la vida.

Como es muy posible que el déficit de producción mundial de café tenga una duración aproximada de 4 a 5 años, el precio del grano estará sujeto a la ley de la oferta y la demanda y, por lo tanto, la época de bonanza que ahora se iniciará será de una duración que permitirá al caficultor rehacer su maltrecha economía y colocar las bases de un mejoramiento que le será permanente, si pone en práctica modernos métodos de explotación de sus fundos para estar en capacidad de resistir con menos quebranto las épocas adversas.

En las zonas cafeteras se siente hoy un rumor de enjambre. Allí existe trabajo para los obreros de todas las categorías, en el transporte del fruto, en las trilladoras, en los puertos de embarque; ocupación fácil para las mujeres y los niños en las operaciones de recolección y escogida del grano, y aún alcanza su beneficio para activar el comercio que bajo la influencia del café se mueve a ritmo acelerado en las épocas de cosecha.

A pesar de que la caficultura ha sido una de las principales ocupaciones que ha tenido un alto porcentaje de agricultores en el país, sólo a partir de 1939 se ha operado una transformación radical de los sistemas que se venían empleando para el beneficio del grano de café. La calidad de este fruto que hoy exporta Venezuela, puede competir con la de aquellos países reputados como productores de la mejor calidad en el mundo y superior a los de algunos de sus principales competidores, tal como ocurre con el Brasil, cuya diferencia de precio en comparación con el de nuestro fruto es aproximadamente de 4 a 5 centavos de dólar, por libra.

Esta transformación se ha logrado mediante una campaña de construcción de equipos para beneficio húmedo de café, integrados por tanques para almacenamiento de agua, sin la cual no es posible llevar a cabo un laboreo del grano; tanques para fermentar y lavar el grano, patios para secarlo e instalación de máquinas descerezadoras, trilladoras, etc.

Un alto porcentaje de estas instalaciones se ha hecho en pequeñas propiedades de agricultores, quienes derivan su subsistencia de esta importante explotación agrícola y poseen sus plantaciones en zonas que sólo pueden ser explotadas con el cultivo del cafeto, debido a sus condiciones de topografía fuertemente accidentada.

En la gráfica que se copia en seguida, fácilmente puede apreciarse el resultado concreto de esta campaña que se ha desarrollado en bien de la caficultura y aún cuando se necesitarían muchos años más para lograr afianzarla en el medio rural, puede afirmarse que la primera etapa cumplida se traduce ya en amplios beneficios para la economía del país y de los caficultores en particular.

Como la diferencia de precio del café "lavado" sobre la calidad denominada "trillado" alcanza a un promedio de Bs. 20.00 por quintal en los mercados internos y externos, el ingreso adicional que se obtiene como resultado de la transformación del sistema de beneficio de café, es superior a cinco millones de bolívares anuales.

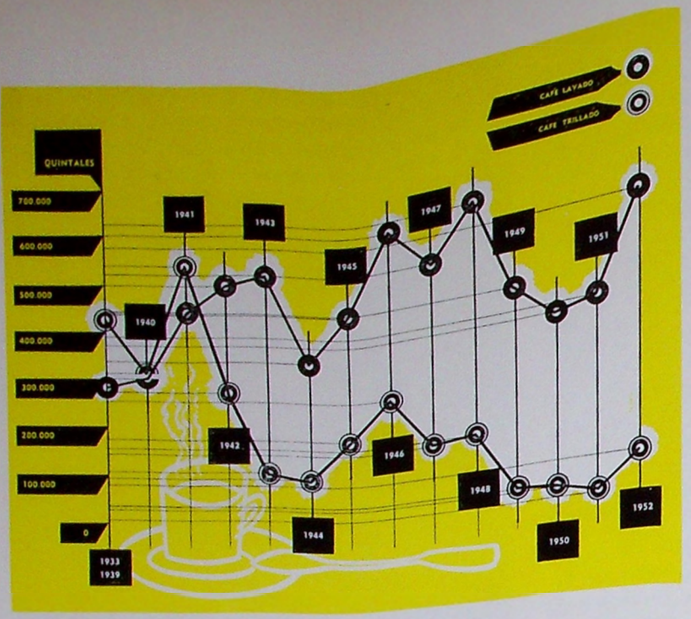
Hasta el año 1924, el café ocupó el primer ren-



Grupo de recogedores de café, formado por hombres, mujeres y niños.



Pequeña instalación para beneficio de la cereza.



Gráfica correspondiente a la exportación de café "lavado" y "trillado", desde la iniciación de la campaña de transformación de beneficio del café.

glón como producto agrícola de exportación, siguiendo en importancia el cacao, la sarrapia, el dividive, las maderas y el ganado vacuno.

Pero de todos estos renglones de exportación sólo el café y el cacao han resistido las crisis y reveses por las cuales ha atravesado la industria agrícola en el país y hoy sólo el café se conserva en el activo de la balanza con un porcentaje que, si bien es cierto, proporciona un número bajo de ingresos, sirve para demostrar que esta industria agrícola es necesario sostenerla, por lo que ella representa como reserva para un futuro incierto.

Durante los últimos años se ha observado un aumento extraordinario en las divisas provenientes de la exportación de café, pues en el año 1952 el valor de las exportaciones del fruto alcanzó a una suma aproximada a los 114 millones de bolívares, a los cuales debe agregarse el valor del grano destinado al consumo interno.

En cambio, la mayor parte de los renglones que figuraban en nuestro comercio de exportación ha desaparecido y, por el contrario, muchos de ellos se importan como el azúcar, etc., y están en vías de desaparecer la sarrapia y otros de menor importancia como el balatá.

Sólo a los bajos precios para el grano debe atribuirse la paralización que sufrió la industria cafetera en Venezuela, especialmente durante los últimos 15 años, cuando el valor del producto no alcanzaba para cubrir los costos de producción que aumentaban



Gráfica demostrativa del valor de la exportación de café durante los últimos 10 años.

anualmente, a la inversa de lo que ocurría con el precio.

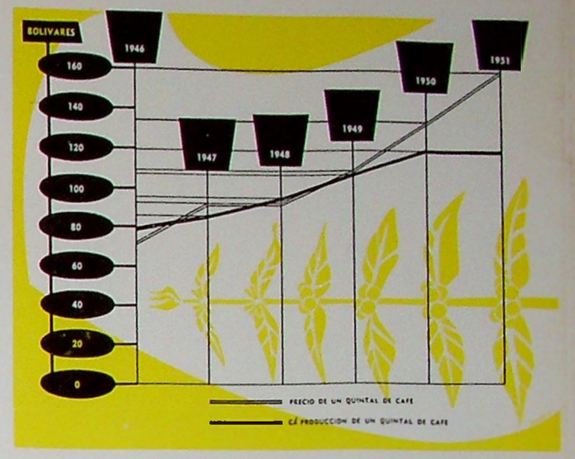
Prueba de este aserto es el abandono parcial que de la mayor parte de las haciendas productoras de café hicieron los agricultores, medida extrema que se reflejó en la disminución parcial de la producción.

Por el contrario, de 1949 en adelante, los precios a que ha venido colocándose la producción de café en los mercados exteriores ha permitido al productor poner nuevamente en práctica medidas racionales de cultivo y beneficio del grano, cuyo resultado empieza a palparse, como se deduce de que en la cosecha correspondiente a 1952 hubo un aumento de 15.000 toneladas en comparación con los años anteriores. Esto viene a confirmar la apreciación que frecuentemente se hace de que el mejor abono para un cultivo es el buen precio que se asegura al productor.

Los actuales precios del café, que son remuneradores para el caficultor, apenas le han permitido cubrir los compromisos adquiridos en años de depresión, pero si ellos continúan, como parece indicarlo las medidas recientemente adoptadas por los principales mercados consumidores, hasta que sólo sea la ley de la oferta y la demanda la que imponga el precio, como es lo razonable, el caficultor lograría colocar las bases de una industria vigorosa que sólo sería destruída si desafortunadamente los precios ruinosos vuelven a hacer su aparición en el comercio con sus lamentables consecuencias para quienes viven directa o indirectamente de esta industria agrícola.

En 1946, se elaboró un programa en bien de la caficultura, titulado "Los Problemas Cafeteros y sus Posibles Soluciones", en el cual se propusieron varias soluciones, como base para el resurgimiento de este cultivo, muchas de las cuales están hoy en vigencia y otras que mediante el apoyo importante que el Gobierno puede darles, servirán de base para que esta industria rural se coloque a la altura de las explotaciones modernas, que en otros países constituyen el fundamento de su economía.

Las soluciones propuestas en la época citada fueron las siguientes:



Gráfica comparativa del valor promedio de costo de producción y venta de un quintal de café de exportación.

Fijación de precios remuneradores para el café; creación de una Asociación Nacional de Cafeteros, para que se haga cargo de los intereses de la industria, mediante el Fondo Nacional del Café; ampliación de los servicios de pignoración del grano de café, a la mayor parte de las zonas productoras; reglamentación sobre tipos y marcas de café de exportación; creación de almacenes de provisión de herramientas, abonos y equipo para beneficio del grano; reorganización y ampliación de los servicios de los Centrales de Beneficio para café; especialización del personal en investigación, experimentación y Extensión Cafetera; preparación del personal de Prácticos Cafeteros, por medio de Escuelas ambulantes, anexas a las Campañas de Extensión Cafetera; concesión de créditos refaccionarios para el mejoramiento de los cultivos de café; concesión de créditos para el montaje de equipos destinados a la preparación de café "lavado"; ampliación de los servicios que presten las Campañas de Extensión Cafetera.

por LEONARD MARSLAND GANDER

La Televisión en Europa

EUROPA fué el lugar de nacimiento de la televisión. Durante más de 60 años, en muchos países, hombres de cerebros científicamente disciplinados han contribuído a formar el rompecabezas de la televisión. En la etapa de los pioneros, Gran Bretaña contribuyó con una parte considerable.

El poder de ver, de percibir imágenes desde lejos, haciendo caso omiso de los obstáculos, era un concepto tan abstracto en la antigüedad que ni Leonardo de Vinci, padre de tanta invención moderna y genio fértil del Siglo XV, llegó a preverlo. Fué un sueño de brujos hasta que la invención del teléfono, en 1876, despertó hacia estos particulares la imaginación científica. Entonces fué lógico suponer que si el hombre podía hablar a distancia por medio de un alambre, en el futuro, por éste u otro medio, también pudiera ver.

Ya con el establecimiento de la radiodifusión el paso teórico próximo fué obvio: podría llegarse aún más allá de la capacidad de los aparatos primitivos y correspondió al científico inglés Campbell Swinton describir con todos sus detalles los métodos de trasmisión y recepción que actualmente se usan.

En la segunda década del siglo actual, un escocés tranquilo y un tanto excéntrico, de nombre John Logie Baird, coleccionó todas las ideas surgidas al respecto durante muchos años y, dedicándose a ellas con fé y paciencia, las hizo funcionar usando tan sólo el escaso material que podía reunir un aficionado. Su persistencia casi fanática triunfó cuando, ante peritos e incrédulos, Logie Baird trasmitió "gráficos de sombra" en abril de 1925, y una forma primitiva pero verdadera de la actual televisión, de un cuarto a otro, en enero de 1926.

Desde esa época se han logrado positivos avances. Sin embargo, la realidad es que estamos en el primer capítulo de la historia de la televisión. Sólo 13 países del orbe tienen servicios diarios de televisión y alrededor de otros 50 están planeando establecerlos.

En 1936, desde Alexandra Palace, situado en las colinas al norte de Londres, la British Broadcasting Co. lanzó al aire el primer servicio de televisión de alta definición y, desde entonces, la Gran Bretaña ha estado indisputablemente al frente de la televisión en Europa. En la actualidad existen dos millones y medio de aparatos telereceptores en las Islas Británicas y cada año el número aumenta a un ritmo de casi un millón por año. Durante la última guerra se clausuró la estación televisora en Gran Bretaña y a fines de la misma, los Estados Unidos se pusieron a la cabeza de la televisión por la magnitud y rapidez de su desarrollo.

Sin embargo, la habilidad técnica y la geografía se han combinado para ayudar a Inglaterra a conservar su ventaja, inclusive sobre los Estados Unidos, en un punto de importancia. A pesar de que solamente funcionan en Gran Bretaña cinco trasmisoras principales, respaldadas por algunas pequeñas estaciones de relevo, el 90% de la población, o sean cuarenta millones de personas, puede recibir las trasmisiones. Ello ha sido posible en esta isla relativamente pequeña situando las trasmisoras sobre terreno elevado con torres de 250 metros de altura y usando una potencia mucho más elevada que la de las trasmisoras de los Estados Unidos.

La comparación entre el número de aparatos de televisión que hay en países vecinos con los que existen en Gran Bretaña es una medida de la ventajosa popularidad de que goza la televisión en este último país.

En Francia, a quien, por haber iniciado sus servicios en 1937, corresponde el segundo lugar europeo en televisión, el progreso de la misma ha sido retardado por la carencia de fondos y complicado por el uso de dos "standards" de definiciones. Las trasmisoras principales están en París. La Torre Eiffel, construída en el Siglo XIX, ha sido aprovechada por la televisión del siglo XX. En la capital francesa existen a lo sumo 60.000 aparatos telereceptores. En Holanda se trasmiten dos programas por semana para unos 5.000 telereceptores, aproximadamente. En Italia funcionan las teletrasmisoras de Milán y Turín, las cuales sirven a un número de audiovidentes similar al de Holanda. En Rusia hay trasmisoras en Moscú, en Leningrado y en Kiev, y se dice que existen hasta 60.000 aparatos receptores. El país europeo que más recientemente se ha incorporado a los servicios de televisión es Alemania, que tiene cinco estaciones, una de las cuales está en Hamburgo y otra en Berlín. España, Hungría, Suiza, Dinamarca, Yugoeslavia y Suecia, son países que avanzan actualmente en la etapa de planificación y experimentación.

En una conferencia técnica que se llevó a cabo recientemente en Estocolmo, se pronosticó que a fines de este siglo habría en Europa 700 trasmisoras de televisión. Sin embargo, por el momento, sólo Gran Bretaña ha desarrollado la televisión a tal grado que representa un reto formidable al teatro y al cine, y en verdad a todas las formas de diversión y entretenimiento.

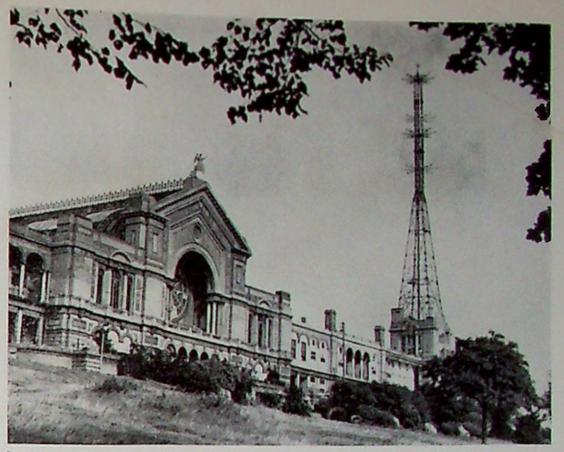
Es inevitable que la revolución en la vida social causada por la televisión despierte temores y prejuicios. Algunas personalidades destacadas han expresado estos temores, especialmente el Arzobispo de Canterbury. ¿A medida que su influencia se extienda cambiarán los hogares su rutina nocturna? ¿Llegará el día en que todas las casas se conviertan en cuevas obscurecidas, con familias carentes de voluntad de movimiento, de iniciativa y de pensamiento

1.—Escena de "El Hombre con una Flor en la Boca", de Pirandello, la primera obra televisada en el mundo, producida por Lance Sieveking en julio de 1930.

1



2.—La primera estación de alta definición de la BBC en Alexandra Palace, al norte de Londres.



2

3.—La última de las cinco trasmisoras principales en Wenvoe, cerca de Cardiff, Inglaterra.



3

independiente, y limitadas sólo a fijar su mirada en la pantalla pequeña que refleja sombras danzantes?

La B.B.C. actualmente tiene un monopolio y es muy consciente de sus responsabilidades. Es una corporación pública indepediente del control del gobierno, mantenida en gran parte por cuotas anuales pagadas por los dueños de los aparatos; a las cuales se suman las entradas provenientes de la publicidad comercial que devanga de sus publicaciones impresas. Contínuamente se llevan a cabo investigaciones destinadas a examinar el efecto de la televisión sobre la nación británica. A *grosso* modo pueden darse los siguientes resultados de las encuestas hechas entre los poseedores de telereceptores: un 40% da más agasajos en su hogar; un 20% ha reducido las visitas a los amigos. Por otra parte se ha demostrado que un 63% asisten menos al cine; un 35% frecuentan menos los teatros, un 42% leen menos libros y un 30% y un 50% se dedican menos a otras diversiones hogareñas.

Los programas nocturnos, según la encuesta, retuvieron a los jóvenes de 12 a 14 años en casa y al mismo tiempo hicieron que se acostaran más tarde. Un promedio de ellos se dedicaron a ver televisión nocturna por casi seis horas semanales. Los jóvenes de 15 años demostraron ser aún más aficionados, dedicando 7 horas y media por semana, pero después de esta edad el porcentaje disminuye. Los niños de más corta edad son los aficionados más entusiastas, habiéndose comprobado que los programas especiales de la B.B.C. para niños eran vistos por el 75% de la población infantil entre 5 y 7 años, y por el 67% de los de 8 a 11 años de edad.

La radio es la más perjudicada por esta nueva competencia. Los hogares equipados con televisión tienen poco interés en la radio, salvo para noticieros y programas de interés especial, tales como mensajes de la Reina o del Primer Ministro, Sir Winston Churchill. Los directores de los programas de radio ven con espanto una disminución gradual de su auditorio. En la actualidad hay cinco veces más radioyentes que televidentes, pero los expertos dicen que sólo es cuestión de tiempo para que la radio deje de ser una atracción. La televisión reemplazará a la radio en la misma forma como el cine parlante reemplazó al cine silente.

Muchos críticos parciales son de opinión que hasta un concierto sinfónico tiene más valor televisado, y Sir Thomas Beecham, entre otros, ha demostrado sin duda alguna que la televisión ofrece nuevas posibilidades para el Director de Orquesta. En una serie intitulada "El Director de Orquesta habla", Sir Thomas ganó nuevos admiradores por medio de la presentación hábil, sabia y anecdótica de un programa de Mozart, con su crítica franca del compositor y con la proyección flamante de su propia personalidad.

La B.B.C. trasmite aproximadamente unas 45 horas semanales de televisión. Esos programas son de la índole más variada e incluyen transmisiones de football, carreras de caballos, atletismo, cricket, y otros muchos eventos deportivos interesantes. Asimismo: programas dedicados a la mujer y a los niños; pero el programa más popular es el noticiero, que atrae por la variedad y actualidad de su contenido. Esos noticieros son preparados por una unidad propia que produce cinco noticieros por semana —uno distinto cada día de lunes a viernes—. La unidad se formó cuando las agencias noticiosas fílmicas rehusaron prestar sus servicios a la televisión. Catalogar todos los tipos de programas que han sido transmitidos por la B.B.C. sería empresa dura. Es justo decir que casi todas las formas de entretenimiento concebibles, como programas educacionales e instructivos, han sido intentados con éxitos variados. Una ligera ojeada a las carpetas nos demostraría su diversidad. Ballet para principiantes, títeres y marionetas, lecciones experimentales para colegios, ceremonias religiosas de todos los credos, club de inventores para demostrar la ingenuidad de las invenciones "amateur", y hasta la transmisión simultánea de juegos de mesa, como el ajedrez, se incluyen en los programas británicos, probablemente el único intento que se haya hecho en el mundo. En la víspera de la Pascua de Resurrección, millones de personas, entre ellas probablemente muchos ateos, vieron en sus propios hogares la reunión del Obispo, clero y fieles para la Vigilia de Pascua, en la Catedral católica romana de Clifton, en Bristol.

El padre Agnellus Andrew describió las ceremonias en las cuales fué bendecido el fuego, encendido el cirio pascual, bendecida el agua bautismal, renovadas las promesas del bautismo y escuchado majestuosamente el Canto Exultante, que nunca antes en Europa habían sido llevadas a cabo delante de tantas personas.

El drama ocupa el segundo lugar en popularidad, después del noticiero, en el auditorio británico. Los domingos por la noche dura hasta dos horas o más, y ha llegado a convertirse en una institución nacional, ya que todas las emisoras de televisión de la B.B.C. trasmiten el mismo programa a todo el país, desde Escocia hasta el litoral del sur, desde el país de Gales hasta el mar del Norte. En este campo también se han presentado todos los tipos de obras comprendidos entre la farsa moderna y la tragedia clásica. Un ejemplo reciente del tipo más serio fué "Chispa en Judea" por R. F. Delderfield, el domingo de Resurrección, donde se reconstruye el ambiente político y religioso en el tiempo del juicio y ejecución de Cristo. Sebastián Shaw representó las luchas internas de Pilatos de una manera maravillosa, en una escena conmovedora e inolvidable. Normalmente otras obras recientes se transmiten durante la semana.

Val Gielgud, jefe de la Sección de Dramas de la B.B.C., ha declarado que nada ha hecho tanto daño al drama televisado como el comparar a la televisión





"La Speakerine", una locutora francesa tal como apareció en la pantalla de un aparato en Londres.

Entrevista a un buzo en el programa "Atardecer sobre el Sena", parte de la serie conjunta de Francia e Inglaterra en la semana 8 a 14 de julio de 1952.

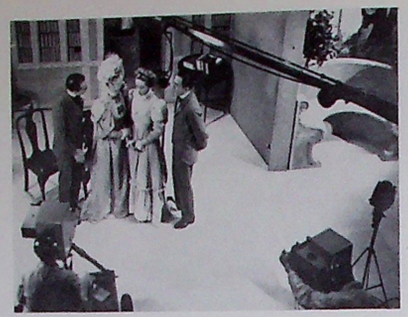
con el cine. "Es cierto, dice él, que ambas producciones aparecen en una pantalla y las dos están libres de las restricciones del teatro, pero una película puede costar de £ 70,000 (Bs. 700.000) a £ 1,000,000 (Bs. 10.000.000) y puede tardar de seis meses a un año en su realización.

Un drama para televisión cuesta a la B.B.C. de £ 700 (Bs. 7.000) a £ 2,000 (Bs. 20.000), y lo realiza normalmente en tres o cuatro semanas. Asimismo, una película puede hacerse en una serie de cortas tomas que se pueden repetir un número infinito de veces, hasta que el director del estudio esté completamente satisfecho. Después se puede hacer una selección de los mejores trozos para unirlos en el laboratorio. En cambio, el impacto de un drama televisado es vivo e inmediato. No se puede titubear, ni hacer errores, ni equivocarse en la actuación. Al mismo tiempo, el director, al disponer de tres cámaras, puede dar a su producción una flexibilidad que es imposible lograr en el teatro. El Director de televisión puede "cortar", "disolver", "superponer" o ampararse en muchos otros trucos, y sobre todo puede recurrir también al "close up", dando a la actuación una intimidad que hasta ahora había sido una especialidad exclusiva del cine, aunque más artificial.

Esto no es todo. El director de televisión puede tejer la actuación viva del estudio con trozos de películas, llevando así su auditorio a cualquier parte del mundo, mostrándole cuadros de acción sea en tierra, mar o aire, según se requiera. Algunos críticos han calificado esto como una amalgama incómoda, pero los años de experiencia han dado a este procedimiento más eficacia, suavidad y facilidad.

La B.B.C. ha dedicado especial atención al desarrollo del drama en la televisión y sus esfuerzos en esta rama datan de más de 20 años. Aún en los días ya remotos de las primeras imágenes de Baird, cuando la confusión de formas vagas en la reducida pantalla podía apenas llamarse humana, se comenzó a experimentar con el drama. Se ha proclamado que el primer drama televisado en el mundo fué "El Hombre con una Flor en la Boca", de Pirandello, dirigido por Lance Sieveking de la B.B.C., en 1930. Un maquillaje horrible y vívido en azul, blanco cadavérico y negro, y un rostro apenas reconocible, era todo lo que daba la limitada pantalla de entonces.

En 1936, cuando ya la calidad de la televisión se parecía mucho a la que gozamos hoy en día, comenzó por fin el progreso rápido del drama. Los dos pequeños estudios de 20 x 10 metros usados hasta entonces, fueron reemplazados cuando la B.B.C., después de la guerra, adquirió un bloque de estudios fílmicos de la empresa de Arthur Rank en Shepherd's Bush, al oeste de Londres. El mejoramiento no fué solamente en la multiplicación del espacio disponible, sino en el equipo moderno de estudio que contribuyó a la notable calidad y a la mayor complejidad en la producción. Aunque en la primera etapa se usó la cifra record de 23 "sets" cuando la B.B.C.

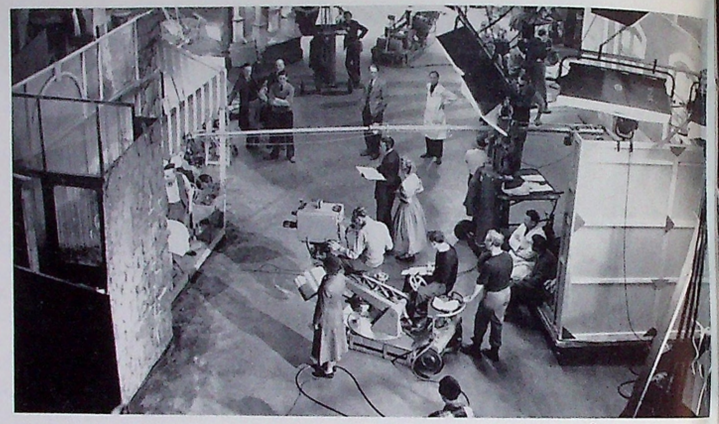


7

6.—Misa Mayor trasmitida desde la Basílica de Saint Denis.



6



8

7.—Televisión desde el estudio de Alexandra Palace de una escena de "La importancia de ser formal".

8.—Un aspecto general del Estudio G de Lime Grove, durante el ensayo de la producción "La Venus de Bainville".



9

9.—Trasmisión del desfile militar del 14 de julio desde París.

10.—"Negros y blancos en un pueblo africano", uno de los programas de ensayos de televisión para escuelas.

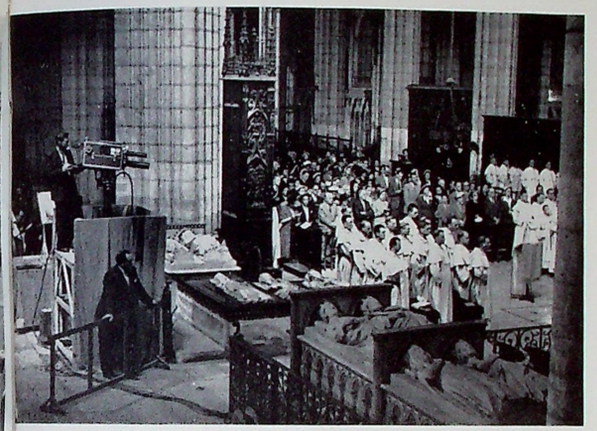


10

11.—Otro aspecto de la televisión de la Misa Mayor en la Basílica de Saint Denis.

trabajaba en un estudio del Alexandra Palace, la congestión de las cámaras "dollies", luces, cables, técnicos y escenarios, era una pesadilla para el director. Como dijo Val Gielgud, el director trabajaba por adivinación y salía adelante con la ayuda de Dios.

Recientemente, en una producción que narraba la historia de la vida de Mary Lloyd, la famosa estrella de "music hall", se utilizaron cien escenas distintas, las cuales se enlazaron sin dificultad y se combinó la actuación viva en el estudio con la película. Pat Kidkwood, la protagonista, se vistió con 50 trajes dis-



11

tintos, y durante las dos horas que duró su actuación pasó desde la niñez a la edad de 52 años.

Aun cuando estas facilidades han sido ampliamente mejoradas, se consideran inadecuadas para las exigencias de la televisión del futuro, y por este motivo la B.B.C. se ha lanzado a construir una *ciudad de televisión* de enormes proporciones en la vecindad del antiguo local, cuyo costo se calcula en £ 10,000,000 (Bs. 100.000.000). Las actuales dificultades económicas que atraviesa Gran Bretaña han hecho frenar la continuación de la obra, pero aún así se ha completado ya una porción importante en el sitio de 13 áreas.

Los directores de televisión de la B.B.C. están de acuerdo en que, a pesar de que la técnica actual de producción es una combinación del cine y del teatro, en la práctica, el libreto y la interpretación para la televisión deben derivarse de la experiencia del teatro y del radio-teatro. Pero un poderoso oponente a esta teoría es René Clair, el famoso director de cine francés, quien pregunta: "¿A quién le importa, salvo a un técnico, si la imagen que está en la pantalla es el resultado de una actuación viva instantánea, o proviene de una película?" Calificar esta propiedad técnica como el valor artístico más importante, es, según el Sr. Clair, "pueril y peligroso".

El predominio de las producciones dramáticas vivas en los programas de televisión de la B.B.C., se debe en parte a la hostilidad de las empresas fílmicas hacia la nueva industria. Estas empresas creen, con cierta razón, que la televisión afectará la asistencia a las salas de cine, sumándose a las crecientes dificultades que actualmente confronta la industria cinematográfica. Como consecuencia de tal actitud, las empresas comerciales de cine no suministran a la B.B.C. ninguna película nueva de categoría. Las únicas producciones que la B.B.C. puede obtener de fuentes ajenas, son documentales patrocinados por el Gobierno, algunos "traillers" que son más bien de publicidad, o películas provenientes del exterior. La película reciente de más importancia es "Victoria en el Mar", producción de la N.B.C. de los Estados Unidos, presentada en 26 episodios. A pesar de algunas críticas, debido a que estas películas ponen más énfasis sobre los hechos de guerra navales americanos que sobre los británicos, en general han sido elogiadas por su realismo y su sentido e impacto dramáticos.

Actualmente la B.B.C., un poco "picada" por este éxito de los Estados Unidos, está preparando, en colaboración con los Ministerios respectivos, una serie similar sobre la historia épica de la R.A.F. en la paz y en la guerra, haciendo hincapié en el episodio de la Batalla de Gran Bretaña.

Cuando el suministro de noticieros comerciales a la B.B.C. fué paralizado por empresarios recelosos, esta compañía inició la producción de sus propios noticieros; desde entonces su actividad fílmica ha continuado creciendo lenta pero seguramente. Sin embargo, todavía no hay señales de que el corto de crimen, tan dominante en la televisión de los Estados Unidos, invada el campo británico. Sin duda las películas cortas son los programas más convenientes para la televisión comercial, y en la actualidad se producen muchas de éstas para la exportación. La B.B.C. misma ya se lanzó a competir en este ramo y actualmente está produciendo tres películas sobre la Coronación para ser pasadas por televisión en ultramar.

Si la televisión comercial se implanta en Gran Bretaña, y hay señales definitivas de que ello puede suceder, la película para la televisión jugará entonces un mejor papel. Mientras tanto, aparte de los noticieros, le toca un lugar secundario con respecto al drama.

Así como la televisión ha recurrido en gran parte al teatro para obtener su material, el proceso contrario ya ha comenzado. Dramatizaciones que se estrenaron en televisión, han sido transferidas con éxito al teatro, manteniendo largos "records" de taquilla con los locales llenos. Durante la temporada del año pasado hubo tres dramatizaciones escritas original y especialmente para la televisión, en distintos teatros de Londres al mismo tiempo. No es de asombrarse

que la televisión haya dado esta inspiración. La B.B.C. tiene que encontrar cada año para su televisión más de 10 dramatizaciones, mientras que todos los teatros de Londres combinados esperan estrenar solamente treinta. La televisión es más prolífica y un medio más poderoso de publicidad.

La celosa industria del cine también ha tenido que recurrir a esta fuente. Terrence Rattigan, el famoso autor de "Winslow Boy" (El Muchacho de Winslow), escribió una obra para la televisión llamada "The Final Test" (La Prueba Final), utilizando en una forma novedosa, trozos de películas tomadas en la serie de cricket de Oval, Inglaterra, intercalada en la ficción. Fué la mezcla más hábil de la película y de la actuación viva en el estudio vista hasta ahora en la televisión. Después todo ese arreglo se filmó en una película única. Por tratarse de un juego netamente inglés, es poco probable que esta película circule por todo el mundo, pero sí ha sido aclamada por los críticos ingleses y se espera que tendrá un gran éxito en los demás países de la Mancomunidad Británica.

Pero de ninguna manera puede darse por sentado que una obra, para que tenga gran éxito en televisión, deba ser escrita especialmente para ella o basada en una trama adaptada de acuerdo con una nueva fórmula misteriosa o sensacional. Uno de los éxitos más populares de la televisión en la B.B.C. que ya se ha repetido tres veces, ha sido la representación de "Electra", el drama de O'Neill, inspirado en la tragedia de Sófocles y Eurípides. Sin embargo, se nota ya cierta tendencia a la tragedia, de suerte que el público ve con agrado toda presentación dramática, desde "Casa de Muñecas" de Ibsen, hasta "El Aire Inquieto", una obra moderna sobre el comunismo en los Estados Unidos.

A la pantalla televisora inglesa llegan constantemente nuevas obras interesantes. Una de las últimas ha sido "Vacaciones en Berlín", escrita por James Parish y Tom Fallon, acerca de las aventuras de un científico británico tras la Cortina de Hierro. Esta obra suprime casi por completo el escenario corriente y lo substituye por una proyección de escenas previamente filmadas, con la ayuda de una linterna mágica. Los actores se mueven teniendo como fondo esas escenas proyectadas sobre una pantalla, y con ello se logra una sensación exacta de los panoramas que necesita la obra.

No cabe duda de que la Coronación fijará una nueva etapa en la televisión europea. Ya se han concretado los planes para crear la primera red de televisión continental, que permitirá la trasmisión simultánea y directa desde Londres de la ceremonia en la Abadía y los demás actos a Francia, Holanda, Dinamarca y Alemania. Las dificultades iniciales por la diferencia en la sincronía de las distintas trasmisoras se han vencido mediante el ingenioso método de utilizar una cámara de televisión de una determinada sincronía, en estrecho contacto con la pantalla de otra cámara. Este problema de sincronismo pareció hasta hace poco tiempo una dificultad insuperable, pero ahora se ha resuelto de una manera relativamente fácil.

Las primeras experiencias que hicieron posible esta red europea fueron llevadas a cabo por la B.B.C. en colaboración con la organización de televisión del gobierno francés, en julio del año pasado. Escenas en las calles, un cabaret en la segunda plataforma de la Torre Eiffel, un maniquí a bordo de un "bateau-mouche" en el Sena y una ceremonia militar figuraron entre los programas trasmitidos directamente por Londres. El cuadro más impresionante trasmitido en esta serie fué el de la misa mayor desde la Basílica de St. Denis, la noble iglesia que data del Siglo V, donde están enterrados los restos de los Reyes de Francia. Guiados por Richard Dimbleby, el comentarista más famoso de Gran Bretaña, los televidentes, desde Escocia hasta el Canal, fueron conducidos en una gira por la Iglesia, admirando sus monumentos y tesoros antiguos.

En esta forma se preparó el camino para las trasmisiones de la Coronación, en las cuales se utilizarán 18 cámaras para la mayor trasmisión a control remoto llevada a cabo hasta ahora. En la Abadía de Westminster estarán instaladas cuatro cámaras que captarán la ceremonia, salvo aquellas partes más sagradas y religiosas que podrían ser profanadas por la intrusión del "ojo de la televisión".

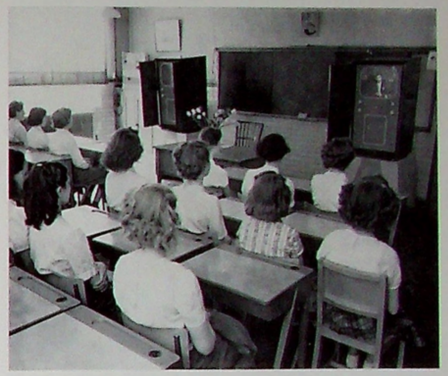
La B.B.C. no tiene una misión cultural declarada, pero por su constitución como un monopolio público, tiene una responsabilidad especial en cuanto al mantenimiento de programas de alta calidad. En general sus programas de televisión son de una tendencia seria y el objetivo didáctico, aunque frecuentemente disfrazado, siempre está presente. En mayo del año pasado se efectuó una serie de trasmisiones de ensayo para escuelas y se escogieron seis Liceos en Londres para este propósito. Entre las lecciones de mayor éxito se cuentan las de contraste de personalidades en una discusión no escrita sobre un tema local, o las que proporcionan material informativo de fuera del estudio. Ahora se propone llevar a cabo un experimento en mayor escala, trasmitiendo programas escolares a 300 o 400 colegios esparcidos en el país.

Ultimamente el Contralor de la televisión británica, Sr. Cecil McGivern, admitió a los críticos que los programas eran demasiado serios y prometió un buen aumento en el número de comedias. Posiblemente ésta es la primera respuesta de la B.B.C. al reto de programas comerciales. Poderosos intereses comerciales y políticos en Inglaterra han estado presionando desde hace algún tiempo para que permitan la televisión comercial, y desde que llegó al poder el gobierno conservador, la campaña parece tener éxito. El gobierno ha dado una promesa formal de que se autorizarán los programas comerciales en cuanto las circunstancias económicas nacionales lo



Los cameramen en acción durante uno de los ensayos de "Otelo".

En una escuela de Middlesex las niñas ven uno de los programas experimentales de televisión para colegios.



permitan. Pero aún así, estarán estrictamente bajo el control de un cuerpo especial creado por el Gobierno para asegurar que la publicidad no se vuelva exageradamente interesada u ofensiva.

Resumiendo, los motivos que han privado en favor de la televisión comercial son:

Reconocimiento del Gobierno Británico, el cual es partidario de empresas particulares, cuya competencia sería un estímulo que la B.B.C. necesita.

Aun cuando la B.B.C. está gastando de £2.500.000 (Bs. 25.000.000) al año en televisión, se reconoce que esto representa muy poco si se le compara con las exigencias futuras.

Los artistas, escritores y técnicos deben tener oportunidad de empleo alternativo.

Se necesitan nuevos tipos de programas.

Mientras tanto, la B.B.C. misma está planeando una segunda red nacional. Se siente segura en la confianza de que el Gobierno no tiene intención de debilitar su situación, sino de mantener un servicio público que trabaje al lado de los servicios comerciales, sistema éste igual al adoptado por la radio en Canadá, Australia y Africa del Sur. El temor del monopolio es el motivo principal del Gobierno, pero el éxito de sus planes para la televisión comercial depende de su habilidad para retener el poder, pues la Oposición Socialista es resueltamente contraria a toda televisión comercial.

Venezuela, de seguir el mismo camino de los pioneros de la televisión en Gran Bretaña, quizás repetirá alguna de nuestras experiencias. Cuando el servicio de televisión se reanudó, después de la guerra, casi todos los sectores de entretenimiento se le opusieron y le crearon trabas, como la prohibición del uso de la película comercial, la negativa de la Epsom Grandstand Association para televisar la famosa carrera del Derby, y la prohibición de la Asociación Británica de Boxeo, de televisar los eventos más destacados del boxeo profesional, que continúa hoy en día. Hubo resistencia a la venta de aparatos receptores; el público se quejaba de que eran muy costosos, que la pantalla era pequeña y la definición de la imagen dificultosa. En el primer año solamente se vendieron 20.000 aparatos; hoy día los receptores de televisión se venden a medida que la industria los produce.

Los promotores de deportes y otros intereses tratan de explotar la marca favorable de la popularidad en la televisión y de beneficiarse de su publicidad. Los políticos y actores que aparecen con frecuencia en la pantalla de televisión, causan gran revuelo al salir a la calle, porque son reconocidos inmediatamente por sus admiradores. De modo unánime está reconocido que la televisión es una extensión y un desarrollo de las formas actuales de comunicación, mucho más poderosa que la palabra impresa o el cine.

Maurice Gorham, antiguo Contralor de la Televisión de la B.B.C., ha expresado muy acertadamente la opinión de los partidarios de la televisión cuando dice: "No creo que la televisión atrofiará al ciudadano moderno; ella sugerirá nuevas ideas y creará nuevos intereses, y al final, cuando el período de novedad haya pasado, tendrá un efecto de estímulo. No afectará al teatro ni a la sala de concierto, ni tampoco disminuirá la demanda para exposiciones de arte o bibliotecas. La prensa no se verá perjudicada, pero las dos formas de entretenimiento que sí pueden ser afectadas son la misma radio y el cine, las cuales hacen cosas que la televisión puede hacer mejor. Tarde o temprano, la televisión llegará a todos los países que consideramos como civilizados".



por *EDUARDO BLANCO-AMOR*

CARACAS entre el Ser y el no Ser



NO es nada frecuente el llegar a una ciudad y no encontrarla. La prefiguración que de ella nos hacemos puede no coincidir con lo que luego se halla. Puede sorprendernos positivamente o defraudarnos ingratamente. Los que somos ávidos coleccionistas de ciudades sabemos muy bien que el primer caso suele resultar el más negativo, pese a la aparente contradicción. Un primer golpe de vista grato en demasía traerá luego, en la visión más sosegada y crítica, en la frecuentación más honda y sopesada, la aparición y recuento de ocultos defectos y anomalías más negativamente sorprendentes por más inesperadas. En cambio, una primera impresión adversa o trabajosa, nos convertirá en investigadores acuciosos de un probable espíritu celado y como desvaído, que hay que investigar bajo la inmediata superficie.

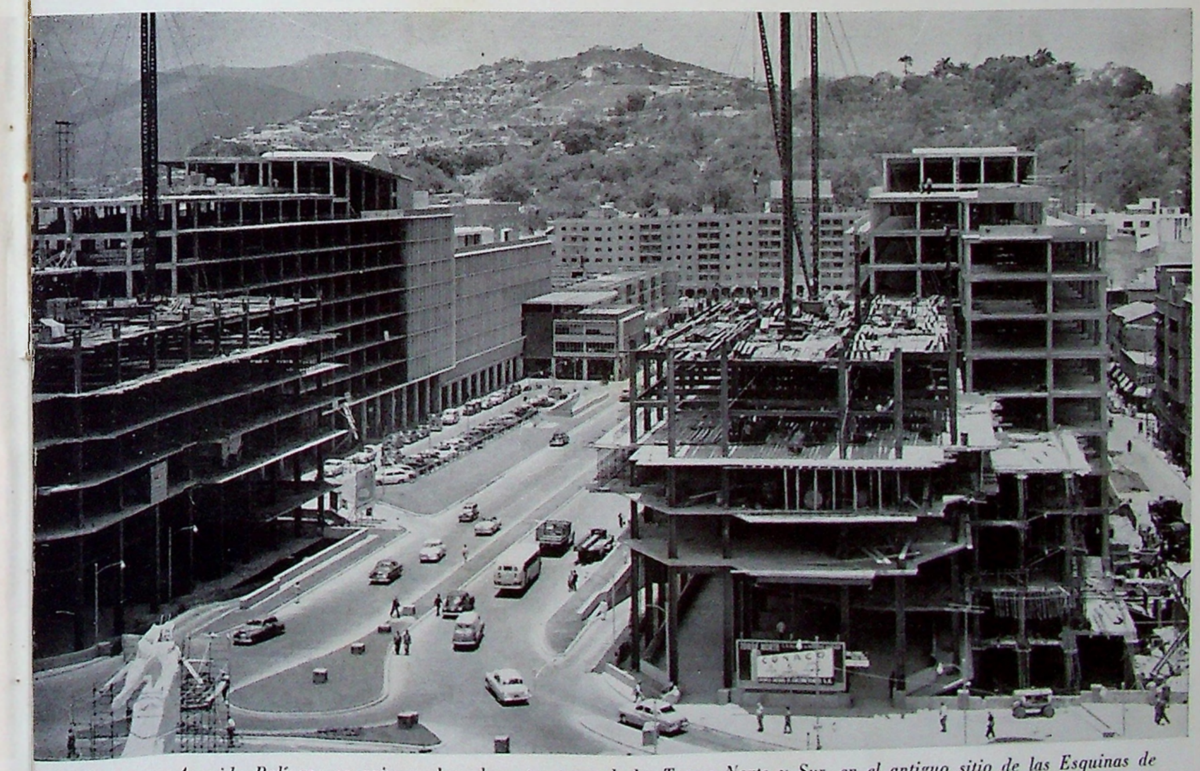
A estas ciudades, a cuya re-creación contribuimos, aunque más no sea que desde nuestra subjetiva buena fe, con nuestra buena "fe con obras", como se dice en lenguaje teologal, termina uno aficionándose grandemente, pues algo de la propia intimidad queda ligado a ellas, como quedamos ligados a la persona en quien hemos descubierto virtudes o habilidades que estaban en ella implícitas pero que no le eran materia de dominio consciente.

Mas para que esto ocurra, digámoslo perogrullescamente, es requisito indispensable encontrar antes la ciudad en sus mínimos asideros positivos o negativos. Y lo que Caracas me da de sí, en una primera imagen, es un febriciente roer de las maquinarias en la vieja carne del burgo y un acarreo incesante de escombros hacia un secreto y terrible entorramiento donde la ciudad va a yacer convertida en sus cenizas mortales. Sin bombardeo o sin catástrofe telúrica, no es nada frecuente llegar a una ciudad y ver cómo se la están llevando a las afueras, cargada y pulverizada en resoplantes camiones.

Esta hecatombe alegre y mecanicista es algo nuevo para mí y, como todo lo nuevo, altera y desgobierna mis concepciones. Volver a una tienda, a los tres días de haber comprado en ella unas sorprendentes prendas de *nylon* —en el sur la invasión del *nylon* se produce en lentísima oleada y se encuentra todavía en el período de "curiosidad"— y hallarse con que no está la tienda, ni la casa en que se alojaba ni la manzana a que pertenecía; o citar para media semana después, en una esquina, a un amigo ocasional de quien esperábamos aprender las formas vivas del fonetismo venezolano, y encontrar que, en vez del amigo y de la esquina, hay una brillante capa asfáltica que, aparentemente, tiene por lugar de destino un punto virtual y remoto del horizonte, o advertir que cuando se derrumba el frente de un edificio, como si se alzase una cortina, aparece unos metros más adentro otro reluciente y casi terminado, como una crisálida librándose de su capullo de cascotes, son cosas que, al menos a mí, no me han sucedido jamás.

Claro es que, como en las metamorfosis del ave fénix —y el lector me perdonará lo aventurado y nuevo de la metáfora— al mismo tiempo que vuelan las cenizas se ve surgir por en medio de ellas, ambiciosa y todavía indecisa, como una obra de la imaginación, la nueva urbe. El transeúnte que circula por la maraña de las viejas rúas, se ve de pronto lanzado a claros espacios urbanísticos, como si brincase del siglo XVIII al XXI, sin transponer más que un poco de barro o una breve frontera de escombros. En el deslinde está la batalla entre la muerte y la vida, el fragoroso dominio de las máquinas que destruyen y construyen, y que yo nunca había visto utilizadas en tanta suma y acometividad. Me imagino al vecindario cogido, días y noches, entre las garras del terror bélico: la síncopa, como de ametralladora, de las marretas mecánicas; el zumbido aviónico de las mezcladoras y la isócrona artillería pesada de los mazos hidráulicos, para quedar un instante en la tierra de nadie, sin saber qué hacer ni a dónde dirigirse con la prole y los enseres domésticos.

Como testimonio de este inicial pavor, se ven las casas que tuvieron tiempo de huir enterizas para refugiarse en cerros y laderas. Algunas conservan todavía figura y huella del éxodo. Están posadas como cajones en las anfractuosidades y vericuetos, mutiladas y provisorias, con un pie en el abismo. Pero todas lucen a lo lejos, con sus cubos policromos asentados sobre el ser fundamental de la tierra y mirando —¿irónica-



Avenida Bolívar: en primer plano las estructuras de las Torres Norte y Sur, en el antiguo sitio de las Esquinas de Pajaritos y La Palma.

Vista del sector Este de la Avenida Bolivar, en la cual se aprecian las secciones Norte y Sur derribadas, en espera de los nuevos edificios.

1



2



1.—Modernos edificios en la Avenida Este 1, entre las antiguas esquinas de Ibarras y La Pelota.

2.—Una estrecha calle en la Parroquia de La Pastora.

3

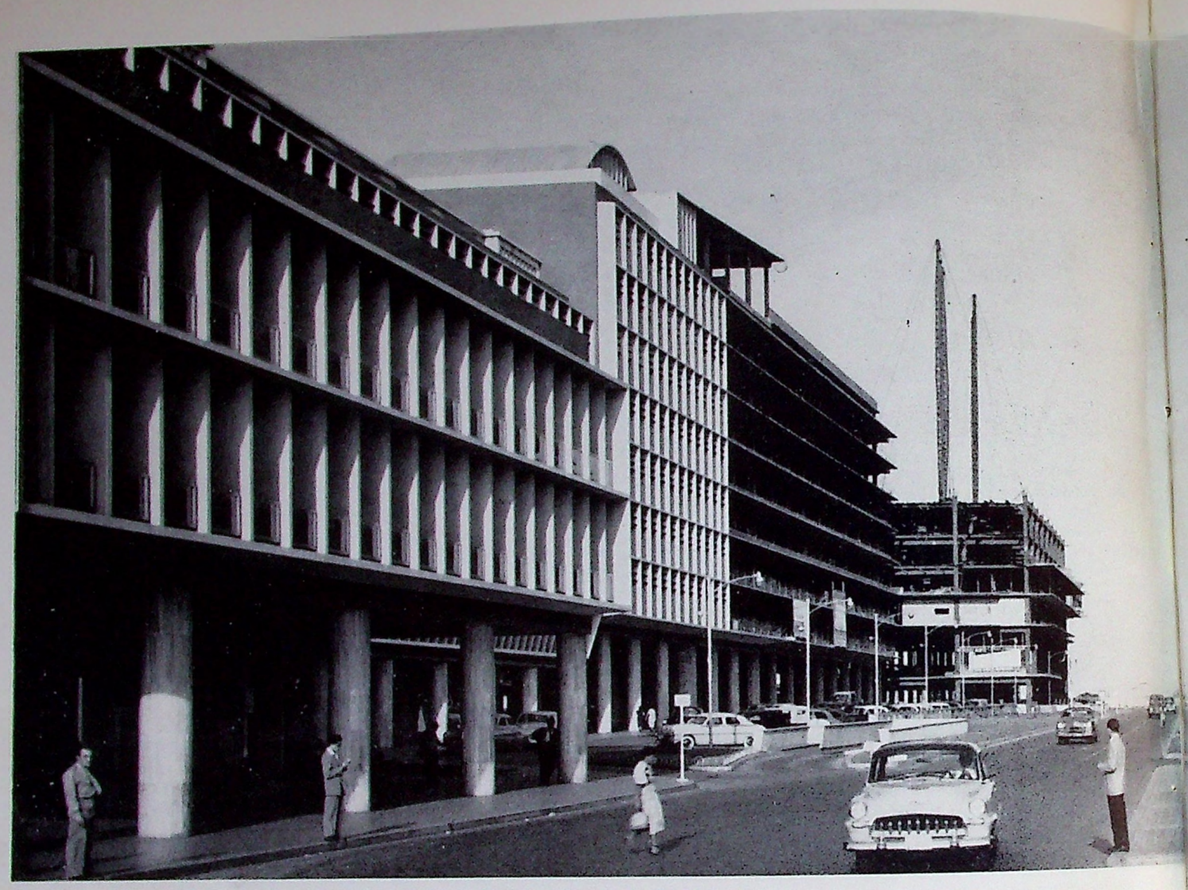


3.—Otra típica calle de La Pastora.

4.—Vista del Edificio "Galipán" en la Avenida Francisco de Miranda.

4





mente?— hacia el fondo del valle, donde va articulándose, en altor y blancura, la geometría de los rascacielos, cimentada, como todo en nuestro tiempo, no tanto sobre el ser fundamental de la tierra como sobre el teorema y artilugio de la economía. Jaramagos subsistentes de la etapa montañera y arbolillos plantados con amor urgente, crecen a la buena de Dios y orlan de verde tierno su alegre confusión y pobretería. Abajo reinan la nivelación asfáltica, la monocromía del cemento y el jardín dócil —cosmética de la naturaleza— argüído también por cifra y técnica, donde la planta crece con el andar condicionado por la severidad edilicia y el césped es como un toque de afeite sobre el labio de la acera.

Digamos también que lo que ya se ve como formalizado y casi cumplido: la cabeza y proyección de la Avenida Bolívar y el gran conjunto vecinal del Silencio— con el toque irónico de que siga llamándose Silencio al lugar más ruidoso de Caracas— es abundante, armonioso, grandioso. Y, en cierto modo, bello, con esa belleza, sin idioma teórico todavía, donde la racionalidad y el funcionalismo utilitarios, es decir los valores de necesidad, se hacen monumentalidad, por medio de un lenguaje de reiteración y ritmo y van, sin saberlo, hacia una nueva posibilidad armónica y, por tanto, hacia un nuevo lenguaje clásico.

Reiteración y ritmo, sujetos a valores de necesidad, fueron las columnas de las acrópolis, afirmadas y disueltas en la luz; el galope pétreo de los acueductos imperiales; el "templo" solemne y rudo del arco y de la archivolta románicos, el vuelo silogístico de las ojivas y la acompasada andadura de las "loggias" renacentistas.

Lo ornamental como subordinación de lo constructivo, como "voluntad de estilo", es cosa de tiempos confusos, transicionales, anticlásicos (algunas veces por *neoclásicos*, precisamente): el barroco, el rococó, el "arte" *fin de siécle*, y su justificación obedece a una valoración estética "comprometida", intelectual, romántica o pseudohistórica, como en el caso del prerrafaelismo. Es arte apriorístico, del "querer", de la moda.

Lo clásico, *sensu stricto*, es siempre una esponta-





Vista de la Avenida Bolívar: en primer plano los edificios Norte y Sur ya terminados; al fondo, la estructura de las dos torres.

Un aspecto de la vieja ciudad que nos dice adiós.



El Boulevard del Brasil, en la Parroquia de La Pastora

Junto a las demoliciones de las viejas casas se alzan los modernos edificios de varios pisos.



La vieja esquina de Portillo en La Pastora.



neidad brotada de una necesidad, cargando sobre el concepto de necesidad el orbe cultural en que está implícito. En este sentido todas las coordenadas vienen a ser mucho más funcionales que ornamentales. La floración del acanto en la columna corintia es tan *lógico* como la desnudez portentosa del fuste dórico.

Con todo esto quiero decir que, para mi sospecha, en el funcionalismo constructivista de nuestro tiempo está perfilándose un modo nuevo de clasicismo, el clasicismo que va segregando de sí nuestra época de hierro y de cemento, nuestro modo —no nuestra moda— de edificar, consustancial a nuestras necesidades. Recuerdo el estupor íntimo con que me sentí emocionado, sobrecogido, ante la presencia de una estructura de esta índole, en la Argentina, fabricada al margen de toda valoración *estética:* un elevador de granos. Allí, en aquella esbelta y fuerte solidez, en aquel potente ritmo de las masas, en aquella refracción y juego de luces sobre unos macizos como jamás, anteriormente, hubiera podido concebir el hombre, sentí este sacudimiento libre, ocioso, antiutilitario (yo tengo de los granos apenas un conocimiento bucólico y una experiencia alimenticia) en que la emoción estética —que es siempre ociosa y antiutilitaria— suele realizarse como experiencia íntima, intransferible, como armonización misteriosa de la intuición interior con el objeto contemplado. Esta emoción se ha repetido aquí diversas veces: los edificios del arranque de la Avenida Bolívar —salvo unas estructuras curvilíneas y cimeras, pintadas de azul, que recuerdan, de lejos, las divagaciones del *art nouveau*—; la tribuna cubierta del Estadio, con su portentoso, su triunfal alero; los túneles de descongestión del tránsito, algunos bloques de vivienda particular... La Caracas pensada orgánicamente, la que parece ir surgiendo de todo este aparente desmán y laberinto, puede muy bien llegar a configurar una de las etapas en que este nuevo modo de clasicismo se cumpla en nuestra América.

Claro es que en torno a estas catástrofes planeadas y organizadas hay siempre espíritus gemebundos —y no estoy muy seguro de no ser uno de ellos— dispuestos a añorar el tiempo pasado, que no siempre ni forzosamente ha sido mejor. Es muy probable que la endecha suene en torno a la Caracas que se va. Yo, que llevo aquí veinte días, no la he conocido, naturalmente. Pero tuve de ella una visión fugacísima, casi un postsentimiento. Fué en un barrio de los que aún permanecen indemnes. El domingo mañanero y la lluvia abrupta, habían despejado la encrucijada popular. Las rejas sacaban pecho, con andaluza prestancia, en las paredes pintadas de las casas terreñas. Unas vecinas cotilleaban en un umbral. En la luz recién lavada aleteó un pregón, y se meció en el aire húmedo un glogleo, como sumergido, de campanas parroquiales. De esquina a esquina cruzó, carnoso y nada ascético, un fraile menor con paraguas, y una reata de borriquillos pasó tamborileando sobre el pavimento de cantos...

A poco andar estuve de nuevo en el límite de la promisora escombrera, en el frente de guerra, entre el rumor y el polvo de la maquinaria que deshace y hace, que tiene a Caracas entre el ser y el no ser. De ella partía una avenida clara, limpia y resuelta, como un buen razonamiento. Partía abierta de brazos, grácil de andadura, optimista, esperanzada, con esa sed de horizontes que es siempre la línea recta...

Y no sentí ninguna especial melancolía por las declinantes argamasas y los dédalos penumbrosos que dejaba atrás. Porque una cosa es lo antiguo y otra lo simplemente viejo.

Nuestros Bosques y sus Arboles Maderables

por LEANDRO ARISTEGUIETA

En la Flora de Venezuela están comprendidas numerosas especies arbóreas de gran valor económico como árboles maderables; el número de especies de esta categoría pasa del centenar. Estos árboles se encuentran distribuídos tanto en las selvas de las tierras planas o de poca elevación y de clima cálido, como en las formaciones boscosas que se extienden en los sitios elevados de las distintas cordilleras del territorio venezolano, con clima templado o frío.

La explotación maderera más intensa del país se efectúa actualmente en la región boscosa de los Llanos Occidentales (Estados Portuguesa y Barinas). Según el Boletín de la Dirección General de Estadística del Ministerio de Fomento del Censo Agropecuario de 1950, en el Cuadro que trata de la Producción de Maderas en las explotaciones forestales de la Nación, de los 120.146 m^3. de madera producidos en el año de 1950, 64.031 m^3. corresponden a los Estados Portuguesa y Barinas, es decir, más del 50% de la producción total anual de la República.

El peso de la explotación maderera recae, pues, sobre los bosques de la región de los Llanos Occidentales; esto se debe principalmente a la riqueza en la calidad y cantidad de árboles maderables que en estado natural se encuentran en esta zona, ya que la caoba, el cedro, el apamate, el pardillo, el saquisaqui, el mijao, etc., árboles de gran demanda en nuestro consumo interno de maneras, tienen su área natural de dispersión en las extensas, planas y fértiles tierras de los Llanos Occidentales. Además, la cercanía relativa de estas reregiones a los centros de consumo, es otro factor que influye mucho para que la explotación maderera sea tan activa en estos bosques.

El inmenso territorio comprendido al sur del Orinoco (Estado Bolívar y Territorio Federal Amazonas) o Guayana venezolana, con sus gigantescas selvas, permanece todavía en muchos aspectos inexplotado; sus bosques pueden considerarse como las grandes reservas forestales del país y de una gran riqueza potencial. La explotación maderera en la región guayanesa es todavía incipiente, ya que faltan buenas vías de transporte (ferrocarriles), que la saquen de su aislamiento y la pongan en contacto con el resto de la Nación.

Sin embargo, debido a lo intenso de la explotación maderera en los Llanos Occidentales, así como también, a la falta de la aplicación de métodos racionales y de principios silviculturales con que se efectúan estas explotaciones, los bosques se empobrecen constantemente y las especies maderables que son objeto de utilización escasean más y más; como consecuencia, las explotaciones madereras se alejan progresivamente de esta zona —hacia el sur—, en busca de nuevas selvas ricas en árboles maderables. Por lo cual no es aventurado decir que, dentro de algunos años, la industria maderera tendrá que empezar la explotación sistemática de los bosques situados en la Guayana Venezolana.

Los bosques de nuestro país están constituídos por una gran diversidad de especies arbóreas, de tal modo que es difícil el dominio de una u otra especie, ya que el espacio debe ser repartido entre las innumerables plantas que allí se desarrollan; nuestros bosques se caracterizan, pues, por su heterogeneidad. Sólo unos pocos árboles del total que integran el bosque son apropiados como buenos árboles maderables, ya que el resto de los mismos, por consideraciones técnicas (un mal desarrollo en la forma del árbol, poco grosor del tronco, maderas de mala calidad, etc.), no se les utiliza en la industria maderera. Por estas razones se hace imprescindible la intervención de la técnica forestal para mejorar la calidad de estos bosques, aumentando el número de especies maderables y de valor comercial y disminuyendo las que no se utilizan o son de escasa importancia; el resultado sería el establecimiento de bosques verdaderamente comerciales. Hasta hoy, nuestros bosques permanecen sin la intervención de esta técnica forestal, y a ello se debe principalmente la escasez de madera que estamos sufriendo y el elevado precio de las mismas y, lo que es más grave aún, mientras la explotaciones madereras no estén dirigidas por métodos racionales de explotación y principios silviculturales, los bosques se irán empobreciendo progresivamente hasta que desaparecerán o se harán muy escasas las especies maderables importantes que son objeto de explotación.

En el Continente Europeo y América del Norte, los bosques que están sometidos a la explotación maderera, se encuentran dirigidos directamente por el hombre y de esta manera se ha logrado la obtención de bosques uniformes, homogéneos, dominados por una o pocas especies, como son los bosques de coníferas (pinos), que existen en estas regiones. En nuestro país y, en general, en las regiones tropicales no es recomendable y en muchos casos es imposible o al menos no práctico, el fomento y desarrollo de bosques tan uniformes como los que hemos señalado para las regiones templadas de los continentes Europeo y Americano, ya que en dichos continentes estos bosques homogéneos están de acuerdo con las condiciones climáticas (un invierno muy frío y un verano muy caluroso), que determinan una selección muy fuerte en el número de especies arbóreas que habrán de formar el bosque; en condiciones naturales, no influídas o dirigidas por el hombre, los bosques de las zonas templadas están constituídos por un escaso número de especies, por lo cual es relativamente fácil conseguir la homogeneidad de dichos bosques, con sólo suprimir unas pocas especies. En el trópico, por el contrario, las condiciones ambientales son propicias, en general, durante todo el año para el desarrollo de las plantas, permitiendo de esta manera, que prospere gran cantidad de especies; debido a esto, pues, y para estar en armonía con las condiciones del medio ambiente, nuestros bosques comerciales deben continuar siendo heterogéneos, pero dominados por una o más especies maderables de valor económico. Este mejoramiento del bosque podría efectuarse fácilmente en los bosques semi-destruídos y muy alterados que todavía subsisten en las regiones boscosas y que van quedando como un residuo de las explotaciones madereras del país.

En Venezuela, las familias de plantas que poseen árboles importantes desde el punto de vista de la explotación maderera son las siguientes:

1. — Anacardiaceae.

En esta familia es importante, por las grandes dimensiones que alcanza, el Mijao (*Anacardium rhinocarpus*), que crece abundantemente en los Llanos Occidentales (Portuguesa y Barinas), formando los característicos "Mijaguales"; el Gateado (*Astronium graveolens*) posee una madera de corazón muy dura utilizada frecuentemente para durmientes de ferrocarriles.

2. — Apocynaceae.

De las numerosas especies arbóreas que encierra esta familia, son importantes por la calidad de sus maderas la mayoría de las especies pertenecientes al género *Aspidosperma:* el Carreto (*Aspidosperma* sp.), árbol de madera muy dura y pesada, es objeto de una activa explotación en el Estado Zulia.

3. — Bignoniaceae.

Muchas de las especies del género *Tabebuia* constituyen plantas que tienen gran importancia en nuestra industria maderera. Los más conocidos son el Apamate (*Tabebuia pentaphylla*), cuya madera ya se utiliza corrientemente para la fabricación de muebles finos; el Araguaney (*Tabebuia chrysantha*), de madera muy dura y de corazón, utilizada principalmente en la fabricación de durmientes de ferrocarriles, y el Acapro (*Tabebuia serratifolia*), árbol de madera muy fina y resistente.

4. — Bombacaceae.

Las especies del género *Bombacopsis*, llamadas vulgarmente Saqui-saqui o Ceiba roja, son árboles gigantescos, cuya madera blanda y fácil de trabajar tiene actualmente mucha demanda.

El Mampuesto (*Quararibea*) se utiliza para la fabricación de tirantes. Por último, la Ceiba (*Ceiba pentandra*), debido a su abundancia en la tierra caliente venezolana y a las enormes dimensiones que alcanza, constituye un árbol importante que puede utilizarse en la industria fosforera y en la fabricación de cajas, etc.

5. — Borraginaceae.

De esta familia, sólo los Pardillos, pertenecientes al género *Cordia*, tienen importancia desde el punto de vista de la industria maderera; son árboles rectos con tronco de poco diámetro y su madera se considera como semi-fina.

6. — Burseraceae.

Los Tacamahacos (*Protium*) son árboles gigantescos, de madera resinosa y que hasta ahora han sido objeto de poca utilización en la industria maderera; pero, debido a su buen porte, constituyen especies que pueden entrar en la categoría de buenos árboles maderables.

7. — Caesalpiniaceae.

Familia con numerosos representantes arbóreos, la mayoría de los cuales poseen maderas que entran en los grados de las duras o finas, pero que hasta ahora han sido poco explotados. El Algarrobo (*Hymenaea courbaril*), debido a sus grandes dimensiones y a la dureza de su madera se utiliza, principalmente, en la fabricación de durmientes de ferrocarriles.

8. — Combretaceae.

Algunas especies del género *Terminalia* constituyen árboles gigantescos y propios para la industria maderera.

9. — Euphorbiaceae.

A pesar de la gran cantidad de especies arbóreas contenidas en esta familia, pocas llegan a desarrollar árboles de buen porte como para utilizarlos en la industria maderera. El Jabillo (*Hura crepitans*), árbol gigantesco, está siendo objeto de explotación y su madera, blanda y bastante ordinaria, se utiliza para la fabricación de cajas y en la industria de la construcción.

10. — Flacourtiaceae.

Muchas especies del género *Casearia*, al igual que las del género *Homalium*, producen excelentes maderas finas.

11. — Lauraceae.

Familia muy importante por la gran cantidad de especies maderables que encierra, la mayoría de las cuales pueden considerarse como maderas finas. Bajo el nombre vulgar de Laurel se comprende casi todas las especies arbóreas de esta familia y su sistemática es bastante confusa.

12. — Lecythidaceae.

La mayoría de las especies de Coco de Mono y de Chupón comprendidas en los géneros *Lecythis*, *Gustavia*, etc. constituyen árboles de buen porte y de grandes proporciones, a pesar de lo cual su explotación es muy reducida.

13. — Meliaceae.

En esta familia están comprendidas las dos especies arbóreas más importantes desde el punto de vista de la explotación maderera en Venezuela: la Caoba (*Swietenia Candollei*) y el Cedro (*Cedrela mexicana*); además otras especies de esta familia se consideran, igualmente, como productoras de maderas finas, aunque debido al poco desarrollo del tronco, no se les utiliza mucho.

14. — Mimosaceae.

Familia con numerosos representantes arbóreos, pocos, sin embargo, constituyen árboles maderables



El Apamate (TABEBUIA PENTAPHYLLA), cuya madera se utiliza corrientemente en la fabricación de muebles finos.



El Cedro (CEDRELA MEXICANA), una de las dos plantas de mayor explotación por la industria maderera venezolana.

importantes. El Samán (*Samanea Saman*), el Caro-Caro (*Enterolobium cyclocarpum*), y especies del género *Piptadenia* constituyen árboles gigantescos de madera muy dura.

15. — Moraceae.

La Mora (*Chlorophora tinctoria*) es árbol de corazón, con madera muy dura y resistente; es insustituíble en la fabricación de durmientes de ferrocarriles.

Todas las especies de Matapalos (*Ficus*) de esta familia, son, por lo general, árboles gigantescos de madera blanda, que pueden ser utilizados en la industria maderera. El "Charo" (*Trophis* sp.), árbol muy abundante en las selvas de la tierra caliente de los Estados Centrales, es planta de grandes dimensiones y de magnífico porte como árbol forestal, a pesar de lo cual es poco explotado.

16. — Myristicaceae.

Algunas de las especies de "Cuajo" (*Virola*) constituyen excelentes árboles maderables.

17. — Papillionatae.

Familia con numerosas especies arbóreas; sin embargo pocas tienen importancia como árboles maderables. Entre éstas cabe mencionar el Cartán (*Centrolobium orinocense*), árbol de madera rojiza muy dura y fina. También se explota el Bálsamo (*Myroxylum balsamum*) y el Roble (*Platymiscium*), árboles de grandes dimensiones y de maderas muy duras y finas.

18. — Podocarpaceae.

Constituye esta familia la más importante de la clase de las Gimnospermas en nuestro país. Sus especies comprendidas en el género *Podocarpus*, corresponden a árboles pequeños o en algunos casos, árboles de elevadas proporciones. Su madera es fina y apropiada para obras de ebanistería. Estas plantas se encuentran distribuídas en los sitios elevados de las Cordilleras de Los Andes y de la Costa y son conocidas vulgarmente como Pinos o Pinabetes.

19. — Rhizophoraceae.

El Mangle rojo (*Rhizophora mangle*) localizado en las ensenadas de nuestras costas marinas, constituye una importante especie arbórea maderable.

20. — Sapotaceae.

Las especies de Purguo o Balatá (*Manilkara*), lo mismo que los Caimitos (*Chrysophyllum*) y en general la mayoría de las especies de esta familia, desarrollan árboles gigantescos y apropiados para la industria maderera. A pesar de esto, su explotación, hasta ahora, es bastante reducida.

21. — Zygophyllaceae.

En esta familia se encuentran dos especies arbóreas cuya madera es de una dureza extrema; corresponden a la Vera (*Bulnesia arborea*) y al Guayacán (*Guajacum officinale*).



Una formación de Mangle rojo (RHIZOPHORA MANGLE), planta que abunda en las ensenadas de nuestras costas marinas y constituye una importante especie arbórea maderable.

Nuestros Colaboradores

Alfredo Boulton, artista venezolano dedicado a revivir la historia y la geografía nacionales mediante admirables reportajes fotográficos. Ha publicado: "Imágenes del Occidente Venezolano", "Los Llanos de Páez" y "La Margarita". Tiene en preparación un estudio iconográfico del Libertador titulado "El Verdadero Rostro de Bolívar".

Roberto Ganzo, poeta nacido en Caracas y radicado desde sus primeros años en París. Ha publicado: "Orenoque" (1937), "Lespugue" (1940), "Riviere" (1941), "Domaine" (1942), "Poémes" (1942), "Langage" (1948), "Colére" (1951). Se le considera como uno de los más destacados poetas de la lengua francesa actual.

Lino Iribarren-Celis, historiador venezolano que ha realizado una vasta labor en la investigación de nuestros anales. Entre sus obras publicadas se destaca "La Guerra de Independencia en el Estado Lara". Ha editado también varias monografías históricas.

Pedro Grases, investigador español domiciliado desde hace algunos años en Venezuela. Doctor en Filosofía y Letras y en Derecho de la Universidad de Madrid. En nuestro país se ha dedicado al profesorado y a la bibliografía. Es Secretario de la Comisión Editora de las Obras de Andrés Bello.

J. A. Camacho, comentarista de asuntos internacionales de la BBC de Londres bajo el seudónimo "Atalaya". Educado en Inglaterra, ha viajado por casi todo el continente americano. Es director del Servicio Latinoamericano y del Servicio Europeo de la renombrada radio-emisora inglesa.

Berta Arocha, venezolana nacida en Ginebra, Suiza. A partir de 1949 residió en Inglaterra, donde su padre desempeñaba el cargo de Embajador de Venezuela. En Farnborough Hill completó sus estudios, y durante año y medio cursó estudios especiales de inglés patrocinados por la Universidad de Cambridge.

Jaime Henao Jaramillo, técnico colombiano en caficultura, actualmente Jefe de la División del Café en el Ministerio de Agricultura y Cría de nuestro país. Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia y Doctor en Ingeniería Agronómica de nuestra Universidad Central. Ha publicado varios trabajos sobre caficultura venezolana.

Leonard Marsland Gander, crítico y corresponsal de radio y televisión del "Daily Telegraph" de Londres desde 1935, a quien se considera como la persona que ha visto más programas de televisión en el mundo. Fué corresponsal de guerra del mismo periódico durante la segunda guerra mundial. Ha escrito tres libros, incluyendo su autobiografía.

Eduardo Blanco-Amor, periodista y escritor español con treinta años de residencia en Buenos Aires, y varias obras publicadas. Ha recorrido muchos países americanos dictando conferencias en diversos institutos culturales. En su reciente visita a Venezuela se documentó para escribir un libro sobre nuestro país.

Leandro Aristeguieta, venezolano, Licenciado en Ciencias Naturales en la Universidad Central de Venezuela y Profesor de Botánica en la misma Universidad. Es Jefe del Instituto Botánico del Ministerio de Agricultura y Cría y Secretario de la Junta Directiva de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.